



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

ASJ



EVALUANDO MÉTODOS PARA MEDIR EL RIESGO DE MIGRACIÓN EN JÓVENES A CAUSA DE LA VIOLENCIA EN HONDURAS

Este estudio/reporte/sitio web/video fue posible gracias al apoyo del pueblo de los Estados Unidos, a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El contenido de este estudio/reporte/sitio web/video es responsabilidad de Asociación para una Sociedad más Justa (ASJ) y no necesariamente refleja el punto de vista de USAID o del gobierno de los Estados Unidos.

CONTENIDO

I. SINOPSIS DE LA ACTIVIDAD [1]

- RESUMEN DE LA ACTIVIDAD DE LA SUBVENCIÓN [1]
- HALLAZGOS PRINCIPALES [2]
 - MARCO PARA ANALIZAR EL IMPACTO DE LA VIOLENCIA EN LA MIGRACIÓN
 - ANÁLISIS DE DATOS EXISTENTES
 - REVISIÓN GENERAL DE HERRAMIENTAS Y MÉTODOS
- RECOMENDACIONES Y PRÓXIMOS PASOS [4]

2. HACIA UN MARCO DE ANÁLISIS DEL IMPACTO DE LA VIOLENCIA EN LA MIGRACIÓN [5]

- INTRODUCCIÓN [5]
- PARTE I: TRES MARCOS PARA ENTENDER LA MIGRACIÓN IRREGULAR EN HONDURAS [10]
 - TEORÍAS DE LA MIGRACIÓN "PUSH-PULL"
 - CAPITAL SOCIAL Y EXCLUSIÓN
 - MARCO DE CAPACIDADES-INTENCIONES
- PARTE II: VIOLENCIA SOCIAL [20]
 - LA VIOLENCIA EN EL MODELO SOCIO-ECOLÓGICO DEL DESARROLLO HUMANO
- PARTE III: LA RELACIÓN ENTRE VIOLENCIA Y MIGRACIÓN [24]
 - LA VIOLENCIA COMO MOTOR DE LA MIGRACIÓN
 - IMPACTOS DIRECTOS E INDIRECTOS DE LA VIOLENCIA EN LA MIGRACIÓN
 - LA VIOLENCIA COMO FACTOR DESENCADENANTE DE LA MIGRACIÓN
- LA MIGRACIÓN JUVENIL COMO RESPUESTA A LA VIOLENCIA: TRES VÍAS [28]

3. ANÁLISIS DE DATOS EXISTENTES [31]

- RESUMEN DE LA SECCIÓN [31]
- MODELO CONCEPTUAL Y SUPUESTOS CLAVE [32]
 - MODELO CONCEPTUAL HÍBRIDO
 - DESARROLLO HUMANO Y MIGRACIÓN
 - LAS INTERACCIONES COMPLEJAS ENTRE LA VIOLENCIA Y LA MIGRACIÓN:
TEORÍA
- MARCO DE DATOS [36]
- SÍNTESIS DE HALLAZGOS EN 35 ESTUDIOS CUANTITATIVOS
[38]
 - DESCRIPCIÓN GENERAL
 - LA MIGRACIÓN VERSUS LA INTENCIÓN DE MIGRAR
 - VIOLENCIA, DESAFÍOS ECONÓMICOS E INTENCIONES DE MIGRAR
 - RECURSOS FAMILIARES Y COMUNITARIOS Y CAPACIDAD PARA EMIGRAR
 - INTERACCIONES COMPLEJAS ENTRE MIGRACIÓN Y VIOLENCIA
- CONCLUSIONES [69]

4. REVISIÓN GENERAL DE LAS HERRAMIENTAS Y MÉTODOS [70]

- RESUMEN DE LA SECCIÓN [70]
- CONCEPTOS ÚTILES PARA LA REVISIÓN DE HERRAMIENTAS Y MÉTODOS [72]
- FACTORES DE RIESGO Y DE PROTECCIÓN IDENTIFICADOS [74]
 - FACTORES DE RIESGO
 - FACTORES DE PROTECCIÓN
- DISCUSIÓN DE LOS FACTORES A NIVEL INDIVIDUAL-FAMILIAR Y COMUNITARIO [78]
 - FACTORES DE RIESGO: A NIVEL INDIVIDUAL Y FAMILIAR
 - FACTORES DE RIESGO: NIVEL COMUNITARIO
 - FACTORES DE PROTECCIÓN: NIVEL INDIVIDUAL-FAMILIAR
 - FACTORES DE PROTECCIÓN: NIVEL COMUNITARIO
- CRITERIOS PARA LA EVALUACIÓN DE HERRAMIENTAS Y MÉTODOS [94]
- HERRAMIENTAS Y MÉTODOS REVISADOS [95]
- LA HERRAMIENTA MÁS ÚTIL [107]
 - DESCRIPCIÓN DEL “MIGRATION PROPENSITY INDEX” (MPI)
 - LA HERRAMIENTA MÁS ÚTIL IDENTIFICADA
 - MEJORAS EN EL MPI
- FACTORES A NIVEL NACIONAL (SOCIO-ESTRUCTURAL) [112]
- LECCIONES DE OTRAS HERRAMIENTAS REVISADAS [114]
- CONCLUSIÓN [114]
- RECOMENDACIONES FINALES [115]

PROYECTO DE PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA JUVENIL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Estudio que evalúa métodos con el fin de medir el riesgo de la migración en jóvenes a causa de la violencia en Honduras

El Proyecto de Prevención de la Violencia Juvenil en América Latina y el Caribe (PVJ ALC) de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), implementado por American Institutes for Research (AIR), puso en marcha un programa de subvenciones en 2021. El programa financió actividades de investigación que aportarán al desarrollo de la capacidad regional en la región de ALC para adoptar, implementar y validar herramientas de evaluación de riesgo y violencia en jóvenes con el fin de identificar formas más efectivas. Los programas estudiaron las necesidades más amplias de los jóvenes en las comunidades, monitorean los cambios en el nivel de riesgo con el tiempo y usarán datos para la toma de decisiones de políticas estratégicas.

I. SINOPSIS DE LA ACTIVIDAD

RESUMEN DE LA ACTIVIDAD DE LA SUBVENCIÓN

Este estudio se desarrolló a través de la recopilación, revisión y análisis de investigaciones académicas revisadas por pares, reportes de ONG y del gobierno, informes de programas y evaluaciones, y una serie de bases de datos relacionadas con la violencia y la migración en Honduras y la región. A partir de la revisión de estos 207 trabajos, se exploraron los marcos claves para entender cómo la violencia afecta a la dinámica de la migración, destacando la utilidad y las limitaciones de cada una en la evaluación de la migración hondureña.

Integrando conceptos de varios modelos explorados en la revisión de la literatura, se estableció un marco de datos para examinar las formas en que investigadores pasados y futuros han y podrían operacionalizar estos conceptos en estudios cuantitativos. Utilizando

el modelo conceptual para organizar los hallazgos de los diferentes estudios y relacionarlos entre sí, se utilizó el marco de datos para evaluar la fiabilidad y aplicabilidad de los hallazgos de cada estudio. Presentamos una síntesis exhaustiva de los hallazgos y las lagunas de conocimiento persistentes basadas en el conjunto de estudios cuantitativos existentes sobre la violencia y la migración irregular desde Honduras.

Por último, basándonos en nuestros marcos teóricos y de datos, así como en una revisión exhaustiva de 11 herramientas de evaluación y conjuntos de herramientas, proponemos una herramienta y metodología para identificar a las personas, los hogares y las comunidades con mayor riesgo de ser afectados por la violencia y la migración.

HALLAZGOS PRINCIPALES

MARCO PARA ANALIZAR EL IMPACTO DE LA VIOLENCIA EN LA MIGRACIÓN

- El Marco de Capacidades e Intenciones proporciona un enfoque sistémico para evaluar las condiciones objetivas, las relaciones y las características que determinan la habilidad de un individuo o de un hogar para emigrar o quedarse (capacidad), y cómo un individuo o un hogar percibe su futuro y sus oportunidades de vida (intenciones).
- El Modelo Ecológico Social nos ayuda a ver las múltiples escalas y temporalidades a través de las cuales la violencia impacta el desarrollo individual y colectivo, y cómo las personas se enfrentan a la violencia.
- La violencia puede tener una influencia directa e indirecta en la migración y puede funcionar tanto como un conductor o detonante de la migración.
- Existen tres vías para la migración juvenil como respuesta a la violencia. La primera es la migración transnacional, que requiere capacidad para pagar los costes y para planificar y preparar el viaje; la segunda es la migración / desplazamiento interno, que se observa mediante la migración rural-urbana impulsada por la pobreza rural o a través de la migración urbana-urbana impulsada por actores violentos; el tercer camino posible es la permanencia en el lugar, lo que puede ocurrir por problemas relacionados con las conexiones sociales.

ANÁLISIS DE DATOS EXISTENTES

- Existen tres posibles relaciones entre la violencia y la migración: la violencia puede causar la migración, la migración puede causar la violencia, u otros factores pueden causar tanto la violencia como la migración.
- La intención de los hondureños de migrar está influenciada principalmente por razones económicas y por la violencia. Concretamente, las experiencias personales de violencia y las amenazas desencadenan la migración, así como los cambios en la situación económica personal.
- La violencia puede contribuir en mayor medida a la emigración desde las zonas urbanas de Honduras, mientras que los factores económicos pueden ser una influencia más importante en la emigración desde las zonas rurales.
- Las redes de migrantes son un factor clave que influye en la capacidad de los hondureños para emigrar, pero probablemente desempeñan un papel menor en su intención de hacerlo.
- Los hondureños que están más comprometidos con sus comunidades locales -a través de la propiedad de vivienda, el voto y/o la participación en organizaciones religiosas- y los que sienten que sus gobiernos locales responden a sus necesidades son menos propensos a emigrar.
- Dado que varios factores de riesgo aumentan la probabilidad tanto para que los hondureños sufran violencia como para que emigren, los programas que abordan estos factores pueden reducir simultáneamente el riesgo de que los beneficiarios sufran violencia y su probabilidad de emigrar.

REVISIÓN GENERAL DE HERRAMIENTAS Y MÉTODOS

Nuestro estudio concluye que la mejor herramienta para evaluar el riesgo de violencia y migración en Honduras es el *Migration Propensity Index (MPI)*, en español el Índice de Propensión a la Migración (IPM):

- Determina las intenciones de los individuos, los hogares y las comunidades de migrar.
- Organiza los factores en niveles individuales, comunitarios y estructurales.
- Ha sido validado con rigurosos ejercicios estadísticos.
- Se ha aplicado en contextos similares a Honduras (Guatemala).
- Incluye un tiempo de aplicación corto.

- Incluye 5 de los 10 factores de riesgo y 3 de los 9 factores de protección identificados en nuestro estudio.

RECOMENDACIONES Y PRÓXIMOS PASOS

El *MPI* sirve de base para construir una herramienta que puede ser utilizada en Honduras. Para ello, se debe hacer lo siguiente:

- Añadir nuevos factores para medir el riesgo de violencia y migración.
- Utilizar este estudio como punto de partida y, en general, un marco de capacidades e intenciones para entender los datos disponibles.
- Incorporar mecanismos de participación comunitaria.
- Desarrollar la herramienta para que se aplique regularmente.

La herramienta recomendada identificará con éxito a las personas, los hogares y las comunidades que puedan necesitar ayuda para reducir su riesgo de violencia y migración. Además, dicha herramienta asistirá a las organizaciones de ayuda, a orientar y medir mejor los efectos de sus intervenciones destinadas, a reducir las experiencias que han dejado a las familias hondureñas con dos difíciles opciones: migrar y tratar de encontrar un futuro más prometedor o quedarse y convertirse potencialmente en víctimas de la violencia / delincuencia o privación económica.

2. MARCO ANALÍTICO SOBRE EL IMPACTO DE LA VIOLENCIA EN LA MIGRACIÓN

INTRODUCCIÓN

Entre 2014 y 2020, se estima que un promedio de 311,000 personas abandonaron sus países en el Norte de Centroamérica, la mayoría se dirigió hacia los Estados Unidos (Congressional Research Service, 2021). Si bien un gran número de hondureños, guatemaltecos y salvadoreños han estado migrando a los Estados Unidos durante décadas, esta ola migratoria es diferente. La vigilancia migratoria que ha ampliado el gobierno mexicano y el control territorial ejercido por poderosos grupos delictivos, han hecho que el viaje de los migrantes hacia el norte a través de México sea más peligroso que nunca. Los migrantes corren el riesgo de ser secuestrados, extorsionados, agredidos y violados a lo largo de la ruta migratoria, lo que refleja las amenazas violentas que parecen estar impulsando a muchos de ellos a arriesgarse en el viaje en primer lugar. En respuesta, los migrantes hondureños han formado grandes “caravanas”, buscando seguridad en números. Dicha búsqueda de seguridad es especialmente aguda porque, a diferencia de las oleadas anteriores, esta está compuesta por un número creciente de mujeres, familias y niños no acompañados. El miedo y la violencia impulsan a muchas personas a salir de Honduras, cuyo factor también se refleja en el aumento de las solicitudes de asilo en el exterior. En los últimos años, un número récord de migrantes hondureños se han entregado a la patrulla fronteriza estadounidense alegando la necesidad de asilo. Entre los años 2011 y 2016, hubo un aumento del 166 por ciento de hondureños que solicitaron asilo en comparación con los 6 años anteriores ("Continued Rise in Asylum Denial Rates: Impact of Representation and Nationality", 2016). Esto ha ocasionado caos en un sistema migratorio desbordado, que no está preparado para atender o procesar esta cantidad y este tipo de inmigrantes indocumentados.

Si bien la pandemia del COVID-19 y los cierres de fronteras en toda la región detuvieron temporalmente la emigración de Honduras y los países vecinos, la tendencia en la migración parece continuar a un ritmo exorbitante (Department of Homeland Security, 2021). Hoy en día, los hondureños constituyen una gran y creciente proporción de los inmigrantes indocumentados que intentan cruzar la frontera sur de los Estados Unidos, aunque ese no siempre fue el caso. Entre julio de 2018 y julio de 2021, al menos 640,734 hondureños fueron detenidos en la frontera suroeste de Estados Unidos. Esto equivale al 19 por ciento del total de detenciones. Entre los hondureños aprehendidos entre 2018 y 2021, unos 367,361 eran individuos integrantes de un núcleo familiar, 69,168 menores solteros, 168 menores acompañados y 204,035 adultos solteros ("Southwest Land Border Encounters", 2021). Entre 2013 y 2020, el 41% de los migrantes aprehendidos fueron mujeres y el 59% hombres (USAID, 2021). A diferencia de sus países vecinos Guatemala y El Salvador,

Honduras nunca experimentó un conflicto armado masivo, que durante las décadas de 1970 y 1980 llevó a cientos de miles de salvadoreños y guatemaltecos a México y Estados Unidos. Estas oleadas sembraron grandes y crecientes comunidades de la diáspora, quienes también se beneficiaron de los programas de legalización de los EE. UU. de la década de 1980, permitiéndoles solicitar y extender el estatus legal a los miembros de la familia recién llegados o que aún vivían en su país de origen.

Por el contrario, la migración a gran escala desde Honduras no alcanzó su punto máximo hasta finales de la década de 1990 y principios de la de 2000, en gran parte impulsada por la devastación provocada por el huracán Mitch en 1998. Incapaces de legalizar su estatus al mismo ritmo que los salvadoreños y guatemaltecos. Los flujos migratorios de hondureños hacia los Estados Unidos han sido proporcionalmente más “ilegales” y, en relación con el tamaño de la población diaspórica, hay una mayor cantidad de hondureños deportados desde 1980 que cualquier otro grupo migrante. En 2011, por ejemplo, se creía que un aproximado de tres cuartos de los hondureños en los Estados Unidos carecía de estatus migratorio legal, la mayor proporción entre todos los grupos de inmigrantes centroamericanos en los Estados Unidos. Sin embargo, durante las últimas dos décadas, los migrantes hondureños han constituido la población centroamericana de más rápido crecimiento en los Estados Unidos.

La investigación sobre las causas profundas de la migración hondureña muestra que el desplazamiento forzado, ya sea dentro o fuera de Honduras, es impulsado por una serie compleja de factores. Los más significativos incluyen: pobreza, falta de oportunidades económicas y exclusión social; violencia e inseguridad; gobernanza débil y corrupción institucional; la degradación ambiental y los desastres naturales, y las crecientes redes de la diáspora en los Estados Unidos que brindan un apoyo esencial para los posibles migrantes antes, durante y después del viaje hacia el norte. Dentro de este umbral de causas y condiciones que impulsan la migración, formas particulares de violencia parecen desempeñar un papel central. Como se menciona con más profundidad a continuación, nos enfocamos en las manifestaciones de violencia social: violencia criminal como asesinato, asalto, extorsión y reclutamiento de pandillas; violencia de género como el abuso sexual y la violación. El miedo a tal violencia, junto con una sensación generalizada de que el gobierno no puede e incluso no quiere proteger a sus ciudadanos más vulnerables, parece jugar un papel importante en impulsar a los hondureños, particularmente a los jóvenes hondureños, a migrar (Kennedy, 2014).

Según las estadísticas de homicidios, la tasa de homicidios de Honduras alcanzó su punto máximo en 2012 y, aunque la tasa de homicidios ha disminuido desde entonces, Honduras sigue estando entre los cinco países con las tasas de homicidios más altas a nivel mundial. En el 2021, Honduras tuvo la tercera tasa de homicidios por 100,000 habitantes más alta del mundo (38.6) (Insight Crime, 2022). Esta violencia tiene un impacto particularmente agudo

en la juventud hondureña. En 2019, más de dos de cada cinco víctimas de homicidio hondureñas tenían entre 15 y 29 años. En el mismo año, mientras que la tasa de homicidios a nivel nacional fue de 44,7 por 100,000 habitantes, la tasa para hombres de 20 a 24 años fue de 142,3 y de 170 para hombres entre edades de 25 a 29 años (Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2019). Claramente, los altos niveles de violencia tienen un impacto profundo en la vida y el desarrollo de Honduras, particularmente para la juventud. Pero, ¿cómo interactúa esa violencia con otros factores importantes que impulsan la emigración? ¿Qué tipos de violencia tienen los impactos directos más profundos en la migración hondureña? ¿Qué recursos personales y comunales dictan cómo los jóvenes hondureños responden a las experiencias con la violencia?

Este proyecto tiene como objetivo identificar y evaluar el impacto de la violencia en los patrones de migración hondureña y trabajar para desarrollar una herramienta que ayude a los encargados de formular políticas y a los proveedores de servicios a orientar las intervenciones para ayudar a las comunidades más vulnerables debido a la migración inducida por la violencia. En esta observación desde una perspectiva académica, destacaremos varios marcos y conceptos clave para abordar la relación entre violencia y migración en el contexto hondureño. Así mismo, una comprensión más completa del impacto de la violencia en la migración requiere tomar en consideración varias cuestiones clave detalladas a continuación.

Primero, en general, la decisión de un individuo o un hogar de migrar fuera de su país está determinada por una amplia variedad de condiciones y conexiones tanto en el país de origen como en el de destino. Estos factores de “empuje y atracción” incluyen la salud relativa de los mercados laborales y el acceso a puestos de trabajo, seguridad, etc. Por ejemplo, un cabeza de familia que no puede encontrar trabajo en casa será “atraído” hacia los Estados Unidos por informes de familiares que ya han emigrado debido a los altos salarios y las condiciones de trabajo decentes allí. La atención a tales condiciones nos ayuda a comprender la dinámica general de la migración de Honduras a los Estados Unidos (así como a otros países de destino).

Pero para comprender cómo y por qué ciertos individuos, hogares o comunidades hondureñas deciden migrar, debemos mirar más allá de las condiciones económicas, políticas y sociales para evaluar los recursos específicos que los migrantes potenciales obtienen para hacer posible la migración. Por ejemplo, un recurso clave en el que confían la mayoría de los migrantes hondureños son las redes sociales y los familiares que los vinculan con su país de destino y pueden brindarles los medios para viajar de manera más segura y cierta estabilidad a su llegada. Al centrarse en los recursos individuales, a nivel del hogar, comunales y redes sociales, el marco “Capital y exclusión social” (Kothari, 2002) proporciona un punto de partida para este tipo de análisis.

En segundo lugar, la larga historia de Honduras y su lucha contemporánea contra la violencia han afectado todos los ámbitos del desarrollo social, económico y político. La presencia generalizada de violencia en la vida pública corroe la confianza en el gobierno, obstaculiza el crecimiento económico, disminuye las conexiones sociales y obstaculiza la esperanza en un futuro mejor (Olson *et al.*, 2021). En algunas comunidades y hogares donde tiene lugar la violencia doméstica y de género, la violencia también puede ser una variante constante dentro del propio hogar. La prevalencia de tal exposición a largo plazo significa que la inseguridad y la violencia actúan como un factor clave (o impulsor) de la emigración, enredados y trabajando en conjunto con otros factores poderosos como la pobreza generalizada, la corrupción gubernamental y los efectos del cambio climático. La exposición a la violencia también tiende a amplificar la influencia de factores de empuje menos tangibles y más subjetivos, como la alienación y la desconfianza comunitaria, la desintegración familiar y una sensación generalizada de desesperanza sobre el futuro.

La exposición a la violencia a largo plazo puede ser un factor importante para la migración, así como las experiencias discretas o personales con la violencia (como víctima, miembro de la familia de la víctima, transeúnte, testigo, etc.) pueden ser un evento que desencadene la migración. Un desencadenante es un evento que provoca que una persona, un hogar o los miembros de una determinada comunidad intente migrar. Al considerar el impacto de la violencia en la migración hondureña, es imperante rastrear y comprender la violencia como impulsor y la violencia como desencadenante que afectan la voluntad y la capacidad de los hondureños para migrar transnacionalmente, incluyendo cómo se enredan y cómo interactúan con otros factores que expulsan a los hondureños hacia la migración.

La violencia impacta tanto en las condiciones generalizadas que impulsan la migración como en los procesos de toma de decisiones más granulares que los hogares hondureños enfrentan con respecto a la migración. Sin embargo, es importante no vincular simplemente la violencia y la migración como “causa” y “efecto”. La emigración, como los altos niveles de violencia social, pueden considerarse respuestas a factores históricos y estructurales que han hecho de Honduras lo que es hoy. A continuación, exploraremos puntos de partida conceptuales claves para analizar cómo la violencia y la migración se relacionan entre sí, incluyendo un contexto nacional más amplio y en las conexiones sociales de los hondureños. Para capturar cómo funciona la violencia a través de múltiples escalas y temporalidades, nos basamos en el modelo socioecológico de desarrollo humano (Bronfenbrenner, 1989; Campie, Hill, Días, García Lozano & Mizrahi, 2021), explorando cómo el concepto de violencia crónica se aplica directa e indirectamente en la emigración.

En tercer y último lugar, comprender la relación entre violencia y migración requiere evaluar más allá de las objetivas y las características del hogar que determinan la capacidad de las personas para resistir la violencia o para migrar. También requiere evaluar las percepciones subjetivas de las personas sobre la amenaza de la violencia, el futuro percibido reservado

para quienes se quedan o quienes se van, etc. Es decir, la exposición a largo plazo o las experiencias agudas con la violencia tendrán efectos distintos en diferentes hogares dependiendo de un conjunto complejo de características objetivas e interpretaciones subjetivas. Como se explora a continuación, al considerar las percepciones y los deseos individuales y comunitarios, el marco de “Capacidades e intenciones” (Hass, 2011) proporciona un punto de partida para evaluar cómo las interpretaciones subjetivas (de la violencia, de las condiciones en el hogar y en el extranjero, etc.) afectan cómo los hondureños responden a la violencia y bajo qué circunstancias migran hacia el exterior.

Lo que sigue amplía estos conocimientos con una descripción general de las teorías aplicadas, los marcos para explorar el impacto de la violencia en el desplazamiento interno y la migración irregular fuera de Honduras. Se revisaron 207 estudios cualitativos y cuantitativos que examinan la migración, la violencia y la relación entre ellos, estos se encuentran en una bibliografía comentada que se pondrá a disposición del público. Sin embargo, dada la tarea que tenemos entre manos, creemos que una revisión exhaustiva de estos estudios aquí no sería muy útil. Con ese fin, dicha revisión de la literatura proporcionará un examen específico de los estudios que encontramos más perspicaces y útiles para comprender la dinámica de la violencia y la migración forzada, tal como se desarrollan en el contexto único de una Honduras contemporánea.

En la Parte 1, analizamos tres (3) marcos clave que son esenciales para comprender cómo la violencia afecta la dinámica de la migración: modelos Push-Pull; el marco de “Capital y Exclusión”; y el marco de “Intención / Capacidades”, destacando la utilidad y las limitaciones de cada uno en la evaluación de la migración hondureña.

La Parte 2 proporciona una breve descripción de las herramientas conceptuales para comprender el impacto de la violencia en la sociedad hondureña. Examinamos cómo los académicos han caracterizado la violencia social y nos basamos en el marco conceptual del Modelo Ecológico Social para explorar las múltiples escalas y temporalidades a través de las cuales la violencia impacta el desarrollo individual y colectivo, y cómo las personas enfrentan la violencia.

En la Parte 3, exploramos el trabajo académico sobre la relación entre la violencia y la migración. Examinamos los esfuerzos para medir la influencia directa e indirecta de la violencia en la migración, y cómo funciona como impulsor y desencadenante de la migración. Esta sección finaliza con una breve discusión de los desafíos metodológicos para comprender el impacto relativo de los tipos específicos de violencia en la capacidad y la intención de migrar de las personas, brindando también algunas conclusiones preliminares sobre cómo podemos comenzar a atender estos desafíos.

PARTE I: TRES MARCOS PARA COMPRENDER LA MIGRACIÓN IRREGULAR

TEORÍAS DE *PUSH-PULL*

El enfoque más utilizado para las causas de la migración es el de *las teorías de push-pull*, que se basan, tanto implícita como explícitamente, en modelos de gravedad arraigados en funcionalistas de la teoría social. La teoría social funcionalista enmarca a la sociedad como un sistema —un agregado de partes interdependientes— con tendencia al equilibrio. En base a esta perspectiva, se espera que las personas se trasladen de áreas de bajos ingresos a áreas de altos ingresos. La idea de que la migración es una función de los desequilibrios espaciales, dominante desde finales del el siglo XVIII (Ravenstein, 1885), es la base de los modelos “push-pull” que forman la mayoría de los modelos de migración contemporáneos, así como el pensamiento de sentido común y no especializado sobre la migración.

Modelar la migración de esta manera generalmente implica compilar una lista de factores económicos, sociales y políticos que se considera que inducen a las personas a abandonar su región o país de origen y compararla con listas similares que los impulsan a quedarse o irse a otro lugar (Jerome, 1926; Mayda, 2010). Ha sido utilizado principalmente por académicos que evalúan la migración laboral, basándose en la noción de suministros ilimitados de mano de obra en las comunidades emisoras y en la existencia de una gran diferencia permanente a favor de las áreas receptoras. Los analistas de la emigración profesional, por ejemplo, han compilado listas polares de incentivos, conocidas como *diferenciales de ventaja*, para explicar las causas de la fuga de cerebros de ciertos países (Portes y Böröcz, 1989). Así mismo, basándose en gran medida en las teorías económicas de la oferta y la demanda para evaluar cómo las macro-condiciones en los países de origen y destino estructuran los flujos migratorios, las teorías de la migración *push-pull* se han adaptado para generar una amplia variedad de factores sociales y políticos más allá de las consideraciones económicas. Así, los académicos han contrastado los grandes flujos de refugiados con las migraciones laborales al describir la mayor importancia de los factores de “empuje” en las primeras etapas en comparación con las segundas (Zimmerman, 1996). El modelo también se ha ampliado para considerar los precios de la vivienda, el clima y el tiempo, los peligros ambientales y la contaminación, y una serie de otros factores (Graves, 1980; Hunter, 2003).

Entonces, en el contexto de la migración hondureña, las desigualdades extremas entre los mercados laborales—niveles de desempleo, salarios, condiciones laborales, etc.—en los Estados Unidos y Honduras significan que los hondureños serán “expulsados” de Honduras por la falta generalizada de empleos, salarios bajos y malas condiciones de trabajo, siendo así “atraídos” a los Estados Unidos por la perspectiva de mayores oportunidades de empleo que ofrecen salarios mucho más altos y mejores condiciones de trabajo. No hay duda de que

tales dinámicas juegan un papel importante en el impulso de la migración juvenil. Entre los hondureños entre 15 y 24 años, casi tres de cada diez no están empleados, ni estudian ("Estadísticas laborales juveniles", 2020). Diferencias similares en los niveles de seguridad y estabilidad, salud ambiental, acceso a la educación y una variedad de otros factores comparativos brindan una comprensión parcial de por qué tantas personas en Honduras y la región migran a los Estados Unidos. La Tabla I, presentada a continuación, destaca cómo operan las dinámicas de *push-pull* en términos de seguridad relativa, oportunidades económicas, problemas ambientales y conexiones familiares.

PUSH PULL FACTORS	
PUSH	PULL
Persecución, violencia y guerra	Seguridad, estabilidad y libertad
Malos salarios y falta de empleo	Salarios más altos, más perspectivas de empleo
Pérdida de cosechas, hambruna, contaminación, catástrofes naturales	Disponibilidad de alimentos, mejor ambiente
Oportunidades limitadas, falta de servicios, separación familiar	Mejor calidad de vida, disponibilidad de servicios, reagrupación familiar

Tabla de Factores *Push-Pull* (Justicia para Inmigrantes)¹

Sin embargo, el marco Push-Pull tiene limitaciones importantes. Como argumentan Rumbaut y Portes (2001), su enfoque en la demanda laboral en los países receptores significa que tiende a enfatizar el “motivo” sobre el “objetivo”, particularmente en términos ejercidos por las economías receptoras. Más importante aún, los estudiosos de la migración lo critican cada vez más como “estático” e insuficiente para evaluar las dinámicas en constante cambio que gobiernan la migración en un mundo cada vez más globalizado (Malmberg, 2021; De Haas, 2010). El marco push-pull no explica por qué, por ejemplo, los países y regiones del mundo menos desarrollados que presentan niveles comparables de subempleo y pobreza, producen flujos migratorios muy diferentes (Massey *et al.*, 1993). Algunos son fuentes de flujos considerables mientras que, en otros, la población se mantiene. Dado que todas estas áreas están sujetas a las mismas presiones de restauración del equilibrio, la teoría deja sin explicar por qué existen estas diferencias empíricas. Del mismo modo, como parecen mostrar datos extensos sobre la migración fuera de Honduras y muchos otros países, existen las mismas contradicciones a nivel subnacional (USAID, 2020).

Es más, al dividir los impulsores de la migración relevantes en condiciones basadas en los países de origen o los países receptores, este marco establece una especie de falsa

dicotomía en una economía globalizada que ha hecho de la migración una herramienta básica de supervivencia para las comunidades con escasos recursos de todo el mundo (Van Escuchar et al., 2018). Como escriben McDowell y de Haan, los miembros de un hogar en el que alguien migra están “tan enredados en los procesos migratorios como los propios migrantes, y es probable que su decisión de quedarse sea elemental en la toma de decisiones relacionadas con la migración del hogar” (McDowell y de Haan, 1997, p. 34). Es decir, el marco *push-pull* nos obliga a imaginar las condiciones en un lugar (Honduras) empujando a los migrantes hacia afuera, mientras que las condiciones que existen en otro lugar (Estados Unidos) los empujan hacia adelante. Sin embargo, la decisión de migrar a menudo está impulsada por la dinámica del hogar y la comunidad, y es parte de estrategias más localizadas para hacer frente o resolver problemas internos del hogar o la comunidad. Al mismo tiempo, también existen riesgos significativos para los hondureños migrantes que el marco *push-pull* no puede tener en cuenta. La ruta a través de México hacia los EE. UU. se ha vuelto cada vez más costosa en los últimos 20 años. Los costos son altos, pero también los riesgos de ser atrapados, deportados o asesinados. El análisis *push-pull* no toma esto en cuenta, lo que puede ser una gran parte de la ecuación. Finalmente, dado que los hondureños han estado migrando fuera del país en gran número durante generaciones, y que la migración a los Estados Unidos se ha convertido en parte de la “cultura” hondureña, es engañoso imaginar a Honduras y los Estados Unidos como espacios completamente separados.

Lo que es más importante para nuestros propósitos, por sí solo, es que el marco *push-pull* no es útil para evaluar dinámicas migratorias más matizadas y complejas, particularmente a nivel subnacional, debido a su dependencia de un análisis económico abiertamente reduccionista y materialista al dar cuenta de la migración. (Todaro, 1976), ya que no considera claras disparidades empíricas en los flujos migratorios. ¿Por qué algunas personas, hogares e incluso regiones tienen *altos* perfiles de empujar y atraer pero diferentes niveles de migración? Tales preguntas requieren enfoques que puedan ir más allá de las condiciones medidas en los países de origen y destino para analizar cómo estas condiciones afectan a los tipos de personas, hogares y comunidades y, a su vez, los procesos de toma de decisiones que atraviesan al considerar la perspectiva de la migración. Un hogar hondureño que considera emigrar podría, por ejemplo, dudar debido a una madre anciana que necesita atención las 24 horas; o un joven puede decidir no migrar porque está tratando de terminar su educación, es parte de una comunidad próspera y tampoco quiere abandonar su país.

Los siguientes dos marcos brindan vías para una comprensión más matizada de cómo las condiciones locales y globales interactúan con las características y los procesos de toma de decisiones de los migrantes potenciales.

CAPITAL SOCIAL Y EXCLUSIÓN

Las teorías sociológicas y económicas del capital humano se desarrollaron inicialmente para comprender los orígenes y la persistencia de la pobreza dentro y entre las naciones (Warren et al., 2001). Los estudiosos de la migración, particularmente la migración laboral, han adaptado el concepto de capital humano para teorizar por qué la gente migra y cómo los migrantes potenciales aprovechan los tipos de capital (es decir, los recursos personales y colectivos) para hacer posible la migración y prosperar (Borjas, 1999). Este enfoque pone de relieve el papel de *las conexiones sociales*, el grado de *arraigo* en su comunidad de origen y su nivel de acceso a (y exclusión de) recursos cruciales para impulsar los flujos migratorios.

Los investigadores de la migración han utilizado cada vez más el “**Capital social y exclusión**” para tratar de comprender cómo y por qué subconjuntos específicos de la población nacional migran mientras que otros no (Kothari, 2002; Massey, 1992). A través de este marco, la migración se entiende como una “estrategia central de medios de vida” (Moore, 2001) entre muchas otras para los hogares con escasos recursos que buscan la oportunidad de prosperar y/o huir de la violencia, siendo así más factible para algunos que para otros. Para captar cómo y por qué algunos individuos y hogares de las comunidades emisoras de migrantes se van mientras otros se quedan, la investigación sobre los vínculos entre la pobreza y la migración ha adoptado un marco analítico basado en el concepto de “exclusión social”. La exclusión social captura una dimensión importante de la experiencia de ciertos grupos, siendo de alguna manera “apartados” o “excluidos” de la participación en algunos aspectos de la vida social “...tal que un enfoque en los procesos de exclusión... llama la atención sobre la producción de desventajas a través de la dinámica activa de la interacción social, más que a través de procesos anónimos de empobrecimiento y marginación” (Kabeer 2000, p.3).

El capital se refiere a una variedad de recursos (económicos y políticos, personales y comunitarios) que los individuos y los hogares pueden aprovechar en sus estrategias de subsistencia y su participación en su comunidad y sociedad. Los tipos de capital más importantes, como se describe en la siguiente tabla de Uma Kothari (2002: 13), incluyen: social; cultural e identidad; humano; geográfico; económico; y político.

CAPITALES RELACIONADOS CON LA POBREZA Y FORMAS DE EXCLUSIÓN		
CAPITAL RELACIONADO CON LA POBREZA	CATEGORÍAS DISCURSIVAS	FORMAS DE EXCLUSIÓN
Sociales	Redes Contactos	Participación en la vida social, “comunitaria”, aislamiento social; reglas y normas

	Afiliaciones (sindical, laboral, pandillas, religiosas, etc.) Organizaciones comunitarias	
Identidad y cultura	Identidad: etnicidad, casta, clase, tribu, religión, género Capital cultural: educación, conocimiento, idioma, habilidades	Elementos de injusticia; patrones sociales de representación, interpretación y comunicación; desventaja de devaluación cultural (Kabeer 2000:6); desigualdades estructurales.
Humano	Educación Conocimientos y habilidades Etapa de vida: ancianos y niños Discapacidad Enfermedad Tamaño y estructura del hogar	Discriminación y desventaja de ciertos grupos a través de representaciones sociales y culturales y acceso limitado a oportunidades económicas, servicios sociales.
Geográfico	Remote rural Urban Natural environment	Distribución desigual de recursos y servicios
Económico: bienes y recursos	Propiedad de bienes y capital productivo (tierra, ganado); ahorros	Explotación, marginación, privación, distribución desigual de recursos y activos
Políticas	Toma de decisiones Participación Patrocinio	Negación de participación en la vida política; explotación por élites e intermediarios

El acceso y control de un individuo o de un hogar sobre estas formas de capital determinará su nivel de “inclusión” (o exclusión) en cada comunidad, sociedad o proceso de desarrollo.

La exclusión puede tomar muchas formas diversas y que se refuerzan mutuamente. En estudios de pobreza crónica, por ejemplo, “la exclusión social implica que existe una espiral descendente en la que la marginalidad del mercado laboral conduce a la pobreza y al aislamiento social, lo que a su vez refuerza el riesgo de desempleo a largo plazo” (Gallie et al., 2003, pág. 6).

La utilidad de este marco radica en analizar la heterogeneidad de las estrategias de subsistencia utilizadas por personas que se encuentran en situaciones socioeconómicas similares mediante la evaluación de sus recursos, contexto económico y socio-relacional específico, y formas particulares de exclusión y vulnerabilidades que dan forma a su mundo. Esto es importante porque, aunque la migración se ha convertido en una estrategia central de subsistencia para millones de personas, la capacidad y la voluntad de migrar de los migrantes potenciales se ven “facilitadas o restringidas por las relaciones dentro y entre las instituciones del hogar, la comunidad, el Estado y el mercado” (Moore, 2001, pág. 6). Como

escribe Kothari (2001, p. 12):

“Están aquellos cuya exclusión social, cultural, económica y política los hace incapaces de moverse (migrantes potenciales) y aquellos que eligen no moverse (no inmigrantes comprometidos) y que posteriormente se quedan aunque sea en un entorno caracterizado por la emigración. Por lo tanto, no todos tienen la misma movilidad por una variedad de razones, incluyendo la falta de conocimiento sobre otros lugares y oportunidades fuera de los límites de su propio entorno geográfico y cultural, los lazos sociales y culturales que los unen a su lugar de origen, inmovilidad física, género y edad.”

En nuestra opinión, el marco de capital y exclusión tiene dos fortalezas clave que lo hacen útil para evaluar cómo y por qué migran los hondureños, y cómo la violencia influye en el proceso de migración. En primer lugar, proporciona a los investigadores un medio para nombrar (y potencialmente medir) los recursos personales, domésticos y comunales de los que se valen los migrantes cuando intentan migrar, así como una hoja de ruta potencial para identificar las características individuales y domésticas que hacen que los jóvenes sean vulnerables a la violencia, impulsándolos a migrar en respuesta a tal violencia. Estos recursos, como exploramos con mayor profundidad a continuación, van más allá de la riqueza económica para incluir una amplia variedad de características relacionadas con la edad, la geografía, la educación, las habilidades laborales, el origen étnico, etc. En segundo lugar, destaca la importancia de las conexiones sociales de los migrantes en la conducción de los patrones migratorios. Es decir, al prestar mucha atención al nivel de inclusión/exclusión de las personas en su comunidad de origen, así como en sus relaciones sociales y de parentesco en las áreas receptoras potenciales, este marco puede ayudar a los investigadores a comprender cómo afecta la integración de los migrantes y los migrantes potenciales en dichas relaciones afectan la capacidad para migrar, quedarse e incluso resistir la exposición o las experiencias con la violencia.

Esto nos ayuda a comprender cómo ciertos grupos enfrentan espirales cada vez más profundas de exclusión que pueden afectar permanentemente su capacidad para desarrollar nuevas formas de capital. Tales procesos de autoperpetuación son particularmente agudos para la juventud hondureña y sugieren un nexo importante entre la exclusión social, la violencia juvenil y la migración juvenil. Asimismo, particularmente en el contexto de

Honduras, los altos niveles de exclusión social que enfrentan algunos jóvenes se citan ampliamente como un factor clave que impulsa la violencia juvenil, el crecimiento de pandillas y la participación en mercados ilícitos (Berkman, 2007; Rivera, 2013; Stinchcomb & Hershberg, 2014; Umaña, 2018). Una investigación realizada en el 2010, que evalúa el rápido aumento de jóvenes no acompañados que migran desde Honduras, Guatemala y El Salvador, también parece ser un factor crucial que impulsa las altas tasas de migración juvenil (Stinchcomb & Hershberg; 2014).

Estas ideas también han ayudado a explicar la relación “no lineal” entre el desarrollo político y económico y la emigración. Es decir, contrariamente a las expectativas de las teorías clásicas de *push-pull*, a medida que los países con escasos recursos desarrollan mercados laborales más prósperos y poblaciones más educadas, la emigración a países más ricos tiende de hecho a **augmentar** a corto plazo debido a los mayores niveles de capital de las personas, conexiones sociales más amplias y variadas, y mayores expectativas sobre su futuro potencial. Todo esto, a su vez, puede hacer que la migración sea posible y deseable para aquellos que antes estaban excluidos de tales estrategias de subsistencia (de Haas, 2010).

Además, el concepto de exclusión social proporciona un medio útil para identificar aquellas categorías de jóvenes que probablemente sean más vulnerables a la violencia que otras y, por lo tanto, es más probable que se vean obligados a migrar, interna o transnacionalmente, en respuesta a la violencia. En Honduras, por ejemplo, estudios recientes han demostrado que las mujeres jóvenes, que sufren de manera desproporcionada la violencia y la victimización relacionadas con el género y, en general, tienen menos posibilidades de buscar protección estatal que sus homólogos masculinos, también tienen más probabilidades de intentar migrar en comparación a los hombres jóvenes (Creative Associates, 2019). Del mismo modo, los jóvenes hondureños que se identifican como LGBTQ+ también tienden a sufrir altos niveles de exclusión social, lo que los hace menos capaces de acceder a los recursos estatales y comunales que de otro modo podrían brindarles un mínimo de protección contra la violencia. Otras características vinculadas al capital social y la exclusión social pueden dictar la vulnerabilidad de los jóvenes hondureños a la violencia y la capacidad de migrar. Por ejemplo, en general, las poblaciones rurales tienen menos acceso a la asistencia institucional (atención médica, servicios de seguridad, etc.) que sus contrapartes urbanas. Esto ayuda a explicar los altos niveles de migración rural a urbana en curso, procesos que a menudo pueden preceder a la decisión de un individuo o un hogar de migrar transnacionalmente.

Sin embargo, este marco también tiene algunas debilidades clave. Primeramente, su enfoque en los recursos de migrantes no considera adecuadamente cómo los individuos y los hogares en posesión de dichos recursos perciben sus ventajas y desventajas personales y aprovechan sus recursos en distintas condiciones. Dicho de otra manera, está hiper-centrado en características, recursos y conexiones evaluadas objetivamente que permiten a las personas migrar (o no), pero no considera las formas diversas y, a veces, contradictorias en que los humanos perciben e interpretan sus condiciones de vida,

oportunidades y los futuros potenciales que imaginan para ellos y sus seres queridos. Como observó Parnwell, “...los movimientos generalmente tienen lugar en respuesta a las circunstancias, *tanto reales como potenciales y percibidas*, a las que se enfrentan las personas tanto en sus comunidades de origen como en áreas fuera de casa”. (Parnwell 1993, p. 71). Para tener en cuenta cómo las interpretaciones subjetivas juegan en el proceso de migración, cómo “el potencial y lo percibido” afecta la toma de decisiones de los migrantes, pasamos al tercer y último marco.

MARCO DE CAPACIDADES E INTENCIONES

El tercer y último marco revisado aquí, denominado marco de Capacidades e Intenciones (Haas, 2010), se desarrolló a partir de los esfuerzos académicos para criticar y mejorar la gravedad (“push-pull”) y los análisis neo-económicos de los migrantes y los procesos de toma de decisiones. Este marco incorpora y se basa en los dos enfoques anteriores de varias maneras importantes. En primer lugar, pone la agencia migrante al frente y al centro al basarse en la definición del desarrollo de Amartya Sen (1999) “como el proceso de expansión de las libertades sustantivas que disfrutaban las personas” y su operacionalización de las “libertades” como expansiones de la “*capacidad humana*”, que “...se refiere a la capacidad de los seres humanos para llevar vidas que tienen motivos para valorar y para mejorar las opciones sustantivas que tienen” (Sen 1997, p. 1959). Centrarse en las capacidades de los migrantes crea espacio para considerar los factores no económicos clave que impulsan la migración de manera más completa, como la educación y la salud; diversas desigualdades (de género, étnicas, etc.); libertades personales y políticas; y, lo que es más importante para nuestros propósitos, la violencia y la inseguridad como determinantes de la migración (de Haas, 2010). En este sentido, las capacidades se refieren tanto a las diversas formas de capital (geográficas, sociales, etc.) descritas anteriormente como a la capacidad de las personas para aprovechar estos recursos hacia diferentes fines.

La otra fortaleza clave de este marco es su enfoque en el impacto de la cultura, la educación y el acceso y la exposición a formas de información sobre la disposición de las personas a migrar y su comprensión de lo que podría significar quedarse o irse para ellos y sus círculos sociales. Aquí, “aspiraciones” se refiere a las nociones de las personas sobre la buena vida y cómo podrían lograrla, así como su conciencia y percepción de oportunidades en otros lugares (De Haas, 2010). Como escribe De Haas, “las personas solo migrarán si *perciben* mejores oportunidades en otros lugares y tienen la *capacidad* de moverse. Aunque esta afirmación implica elección y agencia, también muestra que esta agencia está restringida por condiciones (históricamente determinadas) que crean estructuras de oportunidad concretas” (*Ibíd.*, pág. 16).

Al proporcionar un enfoque sistemático para evaluar no sólo las condiciones, relaciones y características objetivas que determinan la capacidad de una persona o un hogar para migrar o quedarse, pero también cómo una persona o un hogar *perciben* su futuro y sus oportunidades de vida, este marco tiene el potencial de proporcionar una imagen más matizada de cómo la agencia migrante y las condiciones estructurales interactúan. Es decir, incorpora la determinación subjetiva de la vulnerabilidad de los migrantes (potenciales) y los costos y beneficios imaginados de quedarse/irse, poniendo en conversación su agencia, recursos y conexiones con su evaluación e interpretaciones de las condiciones económicas, sociales y políticas tanto en casa como en su destino potencial. Como lo expresa De Haas:

“El conjunto de condiciones estructurales crea *oportunidades*, dotando a diferentes individuos y grupos sociales con diferentes conjuntos de libertades negativas y positivas, que, dependiendo de cómo estas constelaciones afecten sus capacidades y aspiraciones, pueden o no hacerlos decidir migrar.” (De Haas 2010, p.10)

Creemos que este marco es el más completo para proporcionar un punto de partida para evaluar el impacto de la violencia en la migración hondureña. Sin embargo, no estamos de acuerdo con el término "aspiraciones". Merriam Webster define "aspiración" como "un fuerte deseo de lograr algo alto o grandioso". En el contexto de la migración irregular desde Honduras y los altos niveles de desesperación que impulsan a la mayoría de los migrantes a intentar el peligroso y difícil viaje a los Estados Unidos, “aspiraciones” es un término demasiado “esperanzador” para captar los sacrificios y, a menudo, dolorosos costos que la mayoría de los migrantes hondureños deben hacer al considerar y emprender un viaje migratorio. En lugar de utilizar el término “aspiración” para describir la voluntad y el deseo de migrar de los migrantes (potenciales), hemos optado por utilizar “**intenciones**” para designar la voluntad y el deseo de migrar de los hondureños. El uso de este término también tiene el beneficio adicional de vincularse a sólidas fuentes de datos cuantitativos que evalúan la “intención de migrar” de los hondureños, que los investigadores han encontrado como un indicador útil (en países específicos) para predecir futuros patrones migratorios (Creighton, 2013; De Jong y Gordon, 1999). Un estudio reciente de MPI también ha agregado matices valiosos para evaluar la relación entre las intenciones de los migrantes potenciales y su capacidad para lograrlo, midiendo las intenciones a través de tres indicadores: deseo, planes y preparativos. El estudio encontró que, mientras que un porcentaje relativamente grande de encuestados centroamericanos expresaron el “deseo” de migrar, solo una pequeña fracción de estos encuestados había hecho “planes” concretos para hacerlo, y solo una fracción de aquellos que habían hecho planes lo habían hecho; de hecho, hicieron

“preparativos” (es decir, organizando y gastando sus recursos) para migrar (Ruiz Soto, et al., 2021).

Sin embargo, el simple hecho de nombrar y considerar la agencia migrante y los cálculos subjetivos no necesariamente hace que sea posible medirlos. Es necesario tomar en cuenta las consideraciones subjetivas de los hondureños sobre el futuro potencial que les espera si se quedan en Honduras o si migran, lo que significa lidiar con algunos conceptos bastante confusos que resisten la cuantificación. Como escribe Carling (2014, p. 5), “...en sociedades donde una gran proporción de la población desea estar en otro lugar, este deseo es un aspecto fundamental de la sociedad que afecta su vida y desarrollo”. En Honduras, por ejemplo, más de 30 años de migración multigeneracional a los Estados Unidos significa que el “Sueño Americano” es un aspecto sólido y fundamental de la vida y las expectativas de vida en la sociedad hondureña. Sin embargo, solo algunos hondureños tienen las capacidades para lograrlo, aunque sea a través de la migración indocumentada. Asimismo, la intención de migrar de los hondureños parece estar ligada al nivel relativo de “esperanza” que tienen en el mejoramiento futuro de su comunidad y país.

Para resumir rápidamente, la revisión anterior de teorías y enfoques para analizar la migración ha llevado a cabo varias ideas.

1. Las teorías de la migración push-pull nos ayudan a nombrar y evaluar las principales macro-fuerzas que impulsan los patrones migratorios generales, particularmente en términos de migración que están estructurados principalmente por oportunidades laborales. Así mismo, puede proporcionar un punto de partida útil para comprender las condiciones y fuerzas que dan forma a las intenciones de migrar a nivel individual, familiar y comunal, pero no explica patrones diferentes de países o regiones con circunstancias muy similares de push-pull, ni considera los recursos de los migrantes agencias (capacidades) para poder migrar.
2. El marco de Capital y Exclusión Social proporciona un conjunto útil de conceptos para categorizar los tipos de recursos (potenciales) que los migrantes deben aprovechar para hacer posible la migración, destacando la importancia de las conexiones sociales en la formación de la capacidad de las personas para permanecer en su comunidad de origen o migrar. Sin embargo, no deja espacio para evaluar cómo los migrantes perciben e interpretan sus ventajas y desventajas personales, o cómo eligen aprovechar sus recursos.
3. El enfoque Capacidad e Intención se basa en los dos anteriores al considerar los recursos de los que pueden sacar los migrantes potenciales y las formas en que aprovechan estos recursos. También trae la agencia de migrantes al frente y al

centro al enfocarse en cómo los migrantes potenciales perciben e interpretan las condiciones en el hogar y en el extranjero, y actúan de acuerdo con estas observaciones.

PART II: VIOLENCIA SOCIAL

Como se discutió en la introducción, la larga historia de Honduras y la lucha contemporánea contra la violencia ha afectado todos los ámbitos del desarrollo social, económico y político. Esto ha convertido a la violencia en un “factor de empuje” (o impulsor) clave de la emigración, trabajando en conjunto con otros poderosos factores de empuje. Al mismo tiempo, las experiencias directas con la violencia pueden ser un evento significativo que “dispara” la migración. Por lo tanto, la violencia impacta tanto en las condiciones generalizadas que impulsan la migración como en los procesos de toma de decisiones más granulares que los hogares hondureños enfrentan con respecto a la migración.

Es importante comprender los múltiples y amplios efectos de la violencia que incluyen, pero van más allá, la expulsión de la migración. La discusión académica sobre la violencia es vasta y multifacética, y abarca una amplia variedad de teorías y conceptos que están más allá del alcance de este documento. Debido al contexto histórico y estructural de Honduras, nos centraremos en las manifestaciones de lo que académicos y profesionales denominan *violencia social*, definida como cualquier tipo de violencia cometida por individuos o la comunidad que tiene un impacto social. En esta sección nos enfocaremos en tres dimensiones de la violencia social que son particularmente importantes en el contexto hondureño: violencia criminal (violencia de pandillas, violencia estatal extrajudicial, asalto, robo, etc.), violencia de género (desde abuso físico y psicológico hasta violación) y violencia doméstica (agresión física, conyugal y de padre a hijo) (Tremblay et al., 2021).²

Comenzamos con una sinopsis de cómo la violencia impacta los procesos de desarrollo en múltiples escalas a través del *Modelo Socioecológico de Desarrollo Humano*, considerando cómo el concepto de *violencia crónica* se relaciona con el impacto a largo plazo de la violencia social en la emigración. Luego destacaremos la investigación académica sobre los *directos e indirectos* en la migración y discutiremos los desafíos metodológicos en la evaluación de la violencia como desencadenante de la migración.

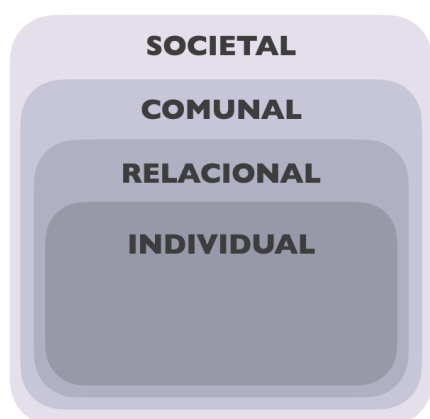
LA VIOLENCIA EN EL MODELO SOCIAL ECOLÓGICO DE DESARROLLO HUMANO

En Honduras, como profundizaremos en secciones posteriores de este informe, durante los últimos 40 años fuerzas históricas y estructurales han dado lugar a un contexto nacional en

el que, aunque desigualmente distribuidos, grandes franjas de la población son vulnerables a la amenaza de la violencia y donde muchos se ven inducidos a migrar para encontrar prosperidad y/o seguridad. Para comprender cómo los individuos, los hogares y las comunidades particulares navegan en este contexto, y qué significa sobrevivir en tales condiciones, algunos de los estudios más matizados se basan en alguna versión del Modelo Social Ecológico de Desarrollo Humano (SEM) de Bronfenbrenner (1979), en el que el desarrollo humano se caracteriza como un sistema ecológico autónomo donde:

“... los aspectos personales, sociales y políticos del desarrollo de una persona son inseparables e integrales entre sí. El marco ecológico, además, muestra cómo las personas se desarrollan en constante interacción con actores, estructuras, instituciones, creencias y culturas locales, nacionales y globales, todos los cuales se influyen mutuamente y dependen unos de otros.” (Bronfenbrenner, 1989; Campie, Hill, Dias, García Lozano & Mizrahi, 2021).

Por lo tanto, visto a través de este marco, el desarrollo nacional, comunal e individual están todos vinculados a través de un intercambio constante a través de múltiples niveles. Sin embargo, cuando las macroestructuras dentro de las cuales se supone que ocurre el desarrollo crean un contexto de inseguridad extrema y de largo plazo, esta violencia también se mueve y se propaga por todo el sistema social en formas que hacen que sus múltiples efectos sean difíciles de comprender en su totalidad. El SEM proporciona un punto de partida útil para analizar cómo funciona la violencia a través de múltiples escalas. Los expertos han definido estas escalas de varias maneras. El siguiente diagrama proporciona un desglose simplificado y útil de cómo los académicos y los formuladores de políticas han llegado a comprender las diferentes escalas de desarrollo proporcionadas por el SEM; por ejemplo, cómo la violencia opera en distintas escalas y cómo los esfuerzos de prevención de la violencia pueden intervenir en los diferentes niveles (Campie, Hill, Dias, García Lozano & Mizrahi; 2021).



UNA VISIÓN DE CERCA SOBRE CADA NIVEL DE SEM

INDIVIDUAL: Identifica factores históricos tanto biológicos como personales, tales como la edad, la educación, el salario, uso de sustancias o historial abusivo, lo que incrementa las posibilidades de convertirse en una víctima o un perpetrador de la violencia.

RELACIONAL: Examina de cerca las relaciones que pueden incrementar el riesgo de experimentar violencia ya sea como víctima o perpetrador. Una persona cercana a algún círculo social, tal como mentores, parejas o un miembro familiar, puede influenciar el comportamiento de la persona, contribuyendo así a una variedad de experiencias.

COMUNAL: Examina el ambiente, tal como la escuela, el trabajo y la comunidad, tomando en cuenta que dichas interacciones sociales buscan identificar las características que pueden llegar a contribuir al riesgo de convertirse en perpetrador o víctima de la violencia.

SOCIETAL: Analiza una variedad amplia de factores sociales, tales como la salud, la economía la educación y los reglamentos o políticas sociales; incentivando así a crear un ambiente en el que la violencia puede llegar a ser un factor que contribuya a la marginación de grupos en situación de vulnerabilidad.

Los estudiosos de la violencia social se han basado en el enfoque escalar de SEM para desarrollar una comprensión más matizada de las formas específicas en que las personas son vulnerables a la violencia y su capacidad para buscar y encontrar protección. La clave aquí es el concepto de *resiliencia*. Como escribe Ungar, "La resiliencia es la capacidad de las personas para navegar su camino hacia los recursos que sustentan la salud, incluidas las oportunidades para experimentar sentimientos de bienestar, y una condición de la familia, la comunidad y la cultura de la persona para proporcionar estos recursos y experiencias de salud en maneras culturalmente significativas" (Ungar, 2008, p.225).

El análisis sobre cómo la violencia impacta el desarrollo individual, familiar, comunal y social, es útil para comprender los impactos en cascada de la violencia en la sociedad hondureña. La lucha a largo plazo del país con altos índices de violencia criminal y la incapacidad del Estado para proteger de manera significativa a grandes sectores de la población ha tenido un efecto profundamente corrosivo en el desarrollo colectivo. Esto es lo que JV Pearce denominó "violencia crónica", definida como un contexto en el que:

1. Las tasas de muerte violenta son al menos el doble del promedio para la categoría de ingreso del país establecida por el Banco Mundial.
2. Estos niveles se mantienen durante cinco años o más.
3. Los actos de violencia que no necesariamente resultan en la muerte se registran en altos niveles en varios espacios de socialización, como el hogar, el vecindario y la escuela, lo que contribuye a una mayor reproducción de la violencia a lo largo del tiempo (Pearce, 2007)

En su estudio seminal sobre la violencia crónica en América Latina, Adams enumera sus múltiples causas superpuestas. Estos incluyen:

“La pobreza extrema y la creciente percepción de la desigualdad social; legados históricos de conflicto y violencia; migración y desplazamiento forzados; las persistentes debilidades de muchas y “nuevas” democracias y reformas políticas orientadas a la seguridad que se han quedado cortas o han fracasado; delincuencia organizada y comercio ilícito; los impactos socialmente destructivos de las políticas de urbanización predominantes; ciertas formas de desarrollo económico, así como el cambio climático y la destrucción del medio ambiente.” (Adams, 2017)

El punto de partida aquí es que la exposición a la violencia crónica corroe el desarrollo en todos los niveles de la sociedad y en múltiples escalas de desarrollo. Una vez más, sin embargo, las categorías de jóvenes se encuentran más vulnerables a la violencia y menos capaces de acceder a factores de protección que podrían reducir su intención de migrar y, por lo tanto, responden de distintas maneras a la amenaza de violencia. Por ejemplo, los jóvenes varones pobres que residen en áreas urbanas violentas dominadas por pandillas u otros actores criminales a menudo se ven obligados a elegir entre unirse a una pandilla para protegerse o migrar fuera de la comunidad. Las mujeres jóvenes pobres en contextos similares se encuentran aún más vulnerables que sus contrapartes masculinos, ya que es más probable que sean objeto de violencia de género perpetrada no solo por actores criminales, sino también por parejas íntimas y/o miembros de su propio hogar. En los últimos años, las tasas de violencia de género contra las mujeres han aumentado considerablemente en Honduras y, con el tiempo, estas tendencias han agudizado el sentido de vulnerabilidad de las mujeres jóvenes y su deseo de migrar. En este sentido, las mujeres jóvenes hondureñas son cada vez más propensas a estar expuestas a múltiples formas de violencia que amenazan su desarrollo en todas las escalas del marco socio ecológico, haciendo que la emigración aparezca como la única opción viable para la supervivencia. Del mismo modo, los hondureños LGBTQ+ se han encontrado durante mucho tiempo desproporcionadamente víctimas de la violencia y, al mismo tiempo, excluidos del acceso a redes comunitarias e instituciones gubernamentales que podrían brindar cierta protección (Kids in Need of Defense; Latin America Working Group; Women’s Refugee Commission, 2018) .

La exposición a largo plazo a tal violencia, particularmente para las poblaciones más vulnerables de la sociedad hondureña, crea un ciclo cruel que se refuerza a sí mismo. La victimización socava, aún más, la capacidad de las personas para construir y mantener relaciones sociales constructivas, atenuando las redes sociales que son clave para su

capacidad de vivir y prosperar en su comunidad de origen. En términos más generales, el concepto de violencia crónica nos ayuda a comprender cómo, en el contexto hondureño, la exposición a largo plazo a una profunda inseguridad puede actuar como un potente *impulsor* de la emigración. Vale la pena tomarse un momento aquí para explorar las formas en que los académicos han explicado cómo.

PART III: LA RELACIÓN ENTRE LA VIOLENCIA Y LA MIGRACIÓN

LA VIOLENCIA COMO IMPULSOR DE LA MIGRACIÓN

La exposición a largo plazo a este tipo de violencia puede tener un efecto profundamente corrosivo en el arraigo de las personas en su país, comunidad e incluso hogar, corroyendo los lazos que son cruciales para mantener a las personas en su lugar vinculándose significativamente a sus redes sociales en su comunidad y país de origen. El miedo y la paranoia socavan y atenúan las relaciones sociales constructivas, fragmentando la capacidad de las personas para actuar solidariamente frente a las amenazas percibidas (Offit & Cook, 2010). La pérdida de confianza puede destruir las relaciones sociales que mantienen a las personas involucradas y apoyadas por su comunidad. Las relaciones sociales tienden a reducirse a medida que las personas buscan protección en “grupos internos” cada vez más pequeños, y el miedo generalizado crea un “silencio social” generalizado (Green, 1998) a medida que las personas levantan muros sociales y físicos contra los extraños, alistándose en sus hogares y en comunidades amuralladas (Caldeira, 2000). La creación de relaciones sociales insulares sospechosas de los “forasteros” agrava la amenaza de violencia, ya que las actitudes xenófobas llevan a las personas a culpar a otros por actos de violencia, crean sus propias redes de defensa comunitaria (incluidas las pandillas) e impulsan actos de “justicia” extrajudicial. (Moodie, 2009; Burrell, 2010; Fontes, 2018). Estos procesos tienden a reforzarse a sí mismos; los hogares y las comunidades que sufren altos niveles de control y violencia de las pandillas a menudo se ven aislados de las conexiones sociales que, de lo contrario, podrían proporcionar algún medio de protección contra dicha violencia, obligándolos a aceptar dicha violencia o incluso a participar en ella.

Si bien los altos niveles de violencia pueden aislarse en espacios y comunidades, sus efectos repercuten en toda la sociedad de tal manera que se convierte en parte de la atmósfera social y estructura la forma en que las personas de todos los niveles de la sociedad viven su vida cotidiana. Los medios de comunicación de masas juegan un papel complejo en relación con esta violencia. Puede ser eficaz para alertar a los ciudadanos sobre la mala conducta del gobierno y las injusticias en los sistemas legales. Sin embargo, los medios de comunicación también contribuyen a reproducir la violencia en formas que afectan profundamente las

percepciones cívicas, salpicando los homicidios en la primera plana “*nota roja*”, mientras que fotografías y videos gráficos circulan por todas partes a través de las redes sociales (Reguillo, 2002; Barbero, 2002). Mientras comunidades vulnerables que experimentan altos niveles de violencia muchas veces pueden recurrir al silencio, los medios de comunicación sensacionalistas llenan el vacío y refractan los actos de violencia en todo el sistema social. Tal espectáculo lleva la violencia a los hogares de quienes no la han experimentado directamente, sembrando el miedo en espacios que de otro modo están protegidos. Esto puede dar lugar a desconexiones sorprendentes entre los niveles de violencia "material" (es decir, las tasas de homicidio) y las percepciones de los ciudadanos sobre el riesgo personal. Por ejemplo, las encuestas de Latinobarómetro han encontrado que los ciudadanos de Costa Rica y Chile, países con algunas de las tasas de criminalidad más bajas de América Latina, experimentan más miedo a la violencia que sus contrapartes en Honduras, Guatemala y El Salvador (Latinobarómetro, 2019). Finalmente, los altos niveles de violencia y la impunidad criminal que circulan ante el ojo público también exponen la debilidad y la corrupción del gobierno, lo que a su vez también se ha encontrado que aumenta la sensación de “desesperanza” de las personas en un futuro mejor, impulsando aún más la emigración (Olson & Olson, 2021; Restrepo et al., 2019).

IMPACTOS DIRECTOS E INDIRECTOS DE LA VIOLENCIA EN LA MIGRACIÓN

Los estudios a nivel macro de la relación entre la violencia y la migración en América Latina y en otros lugares han descubierto una fuerte conexión entre los niveles de violencia y las tasas de emigración. Shellman y Stewart (2007) encontraron que la emigración haitiana a los Estados Unidos estaba fuertemente relacionada con aumentos repentinos de la violencia política, incluso cuando las condiciones económicas se mantuvieron constantes. Los estudios sobre el impacto de la violencia política en la emigración realizados durante los conflictos armados en Guatemala en las décadas de 1980 y 1990 (Morrison, 1993; Morrison y May, 1994) y en Colombia en la década de 1990 (Morrison y Pérez, 1994) arrojaron resultados similares.

Sin embargo, dados los profundos efectos de la violencia social en las circunstancias económicas de las comunidades de origen, existe un gran debate sobre si el efecto de la violencia en la migración es *directo* o *indirecto* a través de sus efectos económicos y políticos. Un estudio seminal de la migración salvadoreña durante el conflicto armado indicó que el efecto de la violencia en la migración es más fuerte como factor indirecto, y que el conflicto produce dislocaciones económicas locales que, a su vez, conducen a la emigración (Jones, 1989). En Guatemala, Morrison y May (1994) también encontraron que la agitación económica causada por el conflicto era más importante que la violencia para predecir la migración interna dentro de Guatemala (Schultz, 1971).

Los estudios más granulares de la conexión entre la violencia y la toma de decisiones individuales y/o familiares sobre la migración también apuntan a las influencias directas e indirectas de la violencia. Por ejemplo, en la encuesta de Engel e Ibáñez (2007) de personas desplazadas y no desplazadas en Colombia en 2000, encontraron que la amenaza de violencia y la presencia de grupos paramilitares y guerrilleros estaban fuertemente asociados con la probabilidad de emigración. Asimismo, Lundquist y Massey (2005) encontraron que la probabilidad de salir de Nicaragua hacia los Estados Unidos fue fuertemente predicha por la intensidad de la Intervención Americana Contra.³ Sin embargo, en el contexto de altas tasas de violencia “no política” (es decir, criminal), la influencia de la violencia en la migración es menos clara. Por ejemplo, en estudios sobre los efectos del aumento de la violencia letal en las decisiones de migración de los hogares después de los programas de ajuste estructural en México y Costa Rica, Alvarado y Massey (2010) encontraron que los efectos de la violencia eran más modestos y generalmente se asociaban con una menor probabilidad de migración a los Estados Unidos. Finalmente, en un estudio sobre violencia y migración en Colombia, Silva y Massey (2015) encontraron que mientras “...la violencia actúa poderosamente para determinar cuándo migran las personas, la distribución geográfica del capital social determina a dónde van. No es sorprendente que los migrantes vayan a lugares donde las personas en sus círculos sociales viven actualmente o han estado antes”.

Sin embargo, con base en el análisis anterior, en el contexto hondureño parece haber tipos de violencia social que pueden afectar particularmente la intención de migrar de los hondureños. Por ejemplo, la extorsión, que afecta más a los habitantes urbanos que residen en territorios controlados por pandillas, impacta “directamente” a sus objetivos a través de amenazas y actos violentos, también tiene impactos “indirectos” importantes en las intenciones de migrar a través de la supresión de la vida económica en una comunidad determinada. El hecho de que los negocios de extorsión de las pandillas se caractericen por la presión y la coerción a largo plazo y que su amenaza no disminuya naturalmente con el tiempo también sugeriría que este tipo de violencia corroerá la capacidad y la intención de los hondureños de quedarse.

LA VIOLENCA COMO DESENCADENANTE DE LA MIGRACIÓN

Si bien la investigación sobre la violencia como factor impulsor de la migración ha demostrado que la violencia afecta los niveles de migración tanto directa como indirectamente, la investigación sobre la violencia como factor desencadenante de la migración es mucho más escasa, particularmente en términos de investigación cuantitativa. Esto se debe en parte a profundos desafíos metodológicos. En el contexto de Honduras (y muchos otros países con altos niveles de violencia social), por ejemplo, históricamente ha habido una escasez de fuentes de datos confiables que rastreen actos de violencia que no sean homicidios. Esto es problemático, porque los niveles de homicidio no necesariamente

capturan los elementos clave de la violencia social que están vinculados a la emigración. Por ejemplo, la profundidad del control territorial que ejercen los grupos criminales organizados como las pandillas y las organizaciones narcotraficantes puede tener una relación inversa con las tasas de homicidios: a mayor control criminal, menos homicidios se cometen en cada territorio (Asmann & O'Reily, 2020). Del mismo modo, si bien la violencia de género y la violencia doméstica a veces pueden terminar en asesinato, como lo han demostrado los crecientes niveles de feminicidio en Honduras, a menudo las víctimas sobreviven y deben vivir con la amenaza constante de la violencia continua. Estos son solo dos ejemplos que destacan cómo se necesitan datos confiables y granulares sobre una variedad de violencia no homicida para comprender más completamente la relación entre la violencia social y la emigración. En Honduras, SEPOL y CENISS rastrean casos de extorsión, violación y violencia doméstica, entre otros delitos denunciados, a nivel municipal. Aún así, tales datos pueden no ser confiables debido a la grave falta de denuncia de este tipo de delitos. Comprensiblemente, las víctimas de, por ejemplo, extorsión de pandillas o abuso conyugal, tienen mucho miedo de denunciar a la policía hondureña. Por esta y otras razones, la mayoría de las investigaciones cuantitativas sobre el impacto de la violencia en la migración fuera de Honduras (así como de Guatemala y El Salvador), se basa en datos de homicidios como un indicador básico de la violencia.

El estudio de Clemens (2017) sobre cómo los niveles de homicidio afectaron la migración irregular de niños no acompañados (UAC) del Norte de Centroamérica proporciona un ejemplo útil de las posibilidades y limitaciones del uso de datos de homicidio para mapear el impacto de la violencia social en la migración irregular. Utilizando datos de homicidios a nivel municipal extraídos de bases de datos gubernamentales y de ONG, Clemens descubrió que durante un período de 6 años, "...un total acumulativo de seis homicidios adicionales <en una región determinada>...causó un total acumulativo de 3,7 detenciones adicionales de niños no acompañados en Estados Unidos." Los hallazgos de Clemens encajan con la investigación cualitativa y los datos de encuestas con migrantes centroamericanos *en ruta* a los Estados Unidos a través de México que parecen mostrar que las experiencias directas con eventos violentos provocan que algunas personas y hogares migren (Menjivar & Walsh, 2019; Quijada & Sierra, 2019).

Sin embargo, las tasas de homicidio han demostrado ser un indicador profundamente defectuoso de los tipos de violencia social que parecen tener el impacto más profundo en la sociedad hondureña en general y en la capacidad e intención de los hogares hondureños de permanecer en sus comunidades de origen. Por ejemplo, las tasas nacionales de homicidios de Honduras cayeron precipitadamente entre 2014 y 2018 —de un máximo de 66 a 39 en 2014— ("Homicidios intencionales Honduras", 2021); sin embargo, durante el mismo período, la emigración de hecho aumentó. Los estudiosos han teorizado varias explicaciones para esta aparente desconexión. Clemens afirma que "Debido a la difusión de la experiencia migratoria y la asistencia a través de las conexiones sociales, la violencia puede causar oleadas de migración que se multiplican con el tiempo y continúan aumentando incluso

cuando los niveles de violencia no lo hacen (Clemens, 2017, p. 1). Algunas investigaciones sobre la relación entre la violencia y la migración en otras partes del mundo indican que la experiencia de la violencia puede incluso retrasar la motivación para migrar. “Como resultado”, escribe Schon, “las personas que desarrollan intenciones de migrar primero pueden tener menos probabilidades de haber sufrido violencia personalmente en comparación con las que parten más tarde” (Schon, 2021).

Lo que es más importante, como se detalla en secciones posteriores de este informe, el panorama de la violencia social que afecta la capacidad y la intención de los hondureños de permanecer en sus comunidades de origen es mucho más amplio y complejo de lo que hasta ahora ha sido capaz de capturar el enfoque de los investigadores cuantitativos sobre las tasas de homicidio.

LA MIGRACIÓN DE JÓVENES COMO RESPUESTA A LA VIOLENCIA: 3 VÍAS

Por lo tanto, si bien la exposición prolongada y aguda a la violencia social tiende a aumentar las intenciones de los hondureños de migrar, la forma en que de hecho responden a la violencia está dictada por sus capacidades, sus niveles relativos de seguridad social, capital, acceso a redes y recursos clave, etc. En base a las discusiones anteriores, parece que los jóvenes hondureños que experimentan la amenaza de violencia tienen tres caminos potenciales que pueden seguir en función de las capacidades, redes y recursos a los que tienen acceso:

1. MIGRACIÓN TRANSNACIONAL

Los estudios muestran que muchos más jóvenes hondureños, en particular mujeres, tienen la intención de migrar fuera del país de los que lo hacen. Esto se debe a que la migración transnacional es costosa, peligrosa (especialmente para las mujeres) y, a menudo, requiere que los migrantes tengan acceso a suficientes recursos y redes familiares en los Estados Unidos para pagar el costo del viaje y brindarles refugio. Esto significa que aquellos jóvenes que pueden permitirse el lujo de migrar fuera del país probablemente ya hayan disfrutado de los beneficios de su red extendida en los Estados Unidos. También deben haber tenido la oportunidad de *planificar* y *prepararse* para su viaje hacia el norte mediante la coordinación con sus redes sociales tanto en los EE. UU. como en casa y deben estar dispuestos a dejar atrás sus redes familiares y sociales hondureñas.

2. MIGRACIÓN INTERNA/DESPLAZAMIENTO

Ante una exposición a largo plazo y/o experiencias agudas con la violencia, los jóvenes que tienen fuertes intenciones de migrar pero que carecen de los recursos y las redes para actuar de acuerdo con estas intenciones probablemente se vean obligados a migrar internamente, uniéndose a la filas crecientes de desplazados internos. Los patrones de desplazamiento interno en Honduras varían ampliamente, pero hay dos trayectorias distintas que vale la pena mencionar aquí:

- El desplazamiento del campo a la ciudad es impulsado por la pobreza rural, los desastres naturales y/o la catástrofe relacionada con el cambio climático y la búsqueda de mayores oportunidades económicas en las zonas urbanas. Estos desplazados internos tienden a instalarse en áreas urbanas más pobres bajo el control de actores del crimen organizado.
- Desplazamiento urbano o urbano-rural impulsado por el control de los actores violentos sobre los barrios y amenazas o actos de violencia contra individuos, familias o comunidades particulares. Estos desplazados internos tienden a mudarse a áreas donde tienen relaciones sociales o familiares que pueden apoyarlos. Pero dadas las dificultades de supervivencia de estos desplazados internos, estos movimientos iniciales pueden convertirse en el precursor de la migración transnacional cuando pueden acceder a recursos suficientes para salir del país o se desesperan lo suficiente como para unirse a las caravanas, etc.

3. PERMANECER EN EL LUGAR

La última opción para los jóvenes que sufren violencia es permanecer en el lugar. Además de los desafíos económicos que impiden que los posibles inmigrantes se vayan, los jóvenes que se quedan pueden hacerlo por una variedad de razones relacionadas con las redes sociales. Es posible que tengan padres, hermanos o hijos que deseen proteger de los mismos actores violentos que los han atacado. Cualesquiera que sean sus razones para quedarse, hacerlo puede ponerlos en un mayor riesgo de victimización, ya que son objeto de violencia y/o de

reclutamiento en redes violentas. A continuación, también presentamos factores de protección que podrían disminuir el riesgo de una mayor victimización en los casos en que los jóvenes permanecen en el lugar.

3. ANÁLISIS DE DATOS EXISTENTES

RESUMEN DE LA SECCIÓN

Se han llevado a cabo decenas de estudios cuantitativos, muchos en la última década, buscando comprender los factores más responsables de la migración irregular desde Honduras y otros países del Norte de Centroamérica. Muchos se han centrado en la violencia como factor clave y han tratado de cuantificar la importancia relativa de la violencia en comparación a otros factores como causa o correlación de los flujos migratorios irregulares.

Muchos de estos estudios también se han centrado en áreas geográficas específicas, poblaciones demográficas, tipos de datos y/o momentos en los viajes físicos y mentales de los migrantes y los migrantes potenciales. Como resultado, hasta la fecha, este cuerpo de investigación se parece a un caleidoscopio de imágenes instantáneas, cada pieza revela su tema específico en detalle, pero ofrece menos claridad sobre el panorama general.

En este capítulo, intentamos encajar estas piezas en una descripción más integral y unificada de lo que impulsa a los hondureños a migrar irregularmente, qué papel juega la violencia y cómo estos fenómenos afectan a los jóvenes.

Este capítulo está organizado de la siguiente manera:

1. Primero, proponemos un **modelo conceptual híbrido**, integrando conceptos de varios modelos presentados en la revisión de literatura de la sección anterior.
2. En segundo lugar, establecemos un **marco de datos** para examinar las diferentes formas en que los investigadores pasados y futuros han operacionalizado estos conceptos en estudios cuantitativos.
3. Tercero, usando el modelo conceptual para organizar los hallazgos de diferentes estudios y relacionarlos entre sí y usando el marco de datos para evaluar la confiabilidad y aplicabilidad de los hallazgos de cada estudio, presentamos una **síntesis integral de los hallazgos y las brechas de conocimiento preexistentes** basadas en el cuerpo de estudios cuantitativos existentes sobre violencia y migración irregular desde Honduras.

MODELO CONCEPTUAL Y SUPUESTOS CLAVE

Muchos de los estudios que revisamos buscan responder a la pregunta "¿Por qué migran las personas?" Pero creemos que este es un enfoque demasiado estrecho en la migración y puede oscurecer ideas claves e importantes.

Muchos migrantes irregulares han experimentado pobreza, violencia y otros desafíos. Sin embargo, es importante resaltar que los hondureños que experimentan estas amenazas de manera más aguda tienen más probabilidades de migrar que los hondureños más afortunados. Por otra parte, muchos hondureños que experimentan la pobreza y la violencia *no* emigran, sino que utilizan otras estrategias para sobrellevar la situación. ¿Qué hay de ellos?

Para brindar información procesable a los formuladores de políticas, creemos que es más útil preguntar: "¿Qué factores estresantes, incluida la pobreza, la violencia, los desastres naturales y la corrupción, afectan más las principales decisiones de vida de los hondureños? ¿Qué estrategias clave utilizan los hondureños para hacer frente a estos factores estresantes? ¿Y qué distingue a los hondureños que se las arreglan a través de la migración irregular en comparación con aquellos que usan otras estrategias de afrontamiento?"

Para obtener respuestas a estas preguntas, organizamos los hallazgos de los estudios que revisamos utilizando un modelo conceptual híbrido que combina el **marco de capacidades e intenciones** con el **modelo socioeconómico** del desarrollo humano.

También evaluamos los hallazgos de estudios anteriores a través de los lentes de dos supuestos clave:

- Primero, que la relación entre el bienestar de los hondureños y la migración es compleja. Algunos hondureños pueden considerar la migración principalmente como una estrategia para reaccionar ante amenazas y factores estresantes en su país de origen, pero otros pueden desear migrar precisamente porque los avances educativos y económicos que han logrado en Honduras han ampliado sus horizontes y aspiraciones.
- Segundo, que la relación entre violencia y migración es compleja. Si bien muchos estudios modelan la violencia como una causa y la migración como un efecto, la migración en sí misma puede contribuir a la violencia en Honduras, y tanto los hondureños que emigran como los hondureños que cometen actos de violencia a menudo lo hacen en contextos similares.

MODELO CONCEPTUAL HÍBRIDO

Para esto, hemos utilizado el modelo de capacidades e intenciones debido a su beneficio en la organización y análisis de factores relacionados con la migración. Este modelo también es adecuado para ubicar los hallazgos en el contexto más amplio que mencionamos anteriormente, no solo "¿por qué migra la gente?", sino también, "¿cómo encaja la migración en la historia de las amenazas al desarrollo humano, o al bienestar, y cómo los hondureños responden a ellas?"

Agregar el modelo socioecológico de desarrollo humano (MSE) al marco de capacidades e intenciones nos ayuda a identificar con mayor detalle cómo un factor determinado puede relacionar las decisiones de migrar de los hondureños y, por lo tanto, puede proporcionar a los formuladores de políticas una visión más clara sobre cómo formular y acatar intervenciones objetivas.

Por ejemplo, ver las correlaciones entre las tasas de delitos violentos y la migración a través de las capacidades y las intenciones puede llevarnos a interpretar la violencia como un fenómeno que influye en la intención de migrar de los hondureños. Agregar el MSE nos empuja a analizar con más detalle cómo las tasas de delincuencia a nivel nacional, las tasas de delincuencia locales y una experiencia personal de delitos violentos pueden tener efectos diferentes en la intención de migrar de un individuo.

Figura 1: Representación visual del modelo conceptual híbrido

		¿En qué influye este factor?	
		Capacidad	Intenciones
¿A qué nivel opera este factor?	Social		
	Comunidad		
	Relacional		
	Individuo		

DESARROLLO HUMANO Y MIGRACIÓN

Al igualar los hallazgos de nuestra revisión de la investigación con las celdas de la tabla anterior, también consideramos cómo se alinean a lo largo de una tercera dimensión: el desarrollo humano. Según las Naciones Unidas, el desarrollo humano “se centra en mejorar la vida de las personas”, “se trata de dar a las personas más libertad para vivir vidas que valoran” y “se trata de brindar oportunidades a las personas” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2021).

Una de las complejidades que se hizo evidente fue que, si bien la falta de oportunidades para el desarrollo humano en Honduras puede impulsar la intención de migrar de algunos hondureños, también parece ser el caso al experimentar un mayor desarrollo humano dentro de Honduras, lo que también puede aumentar tanto la capacidad como las intenciones de algunos hondureños a salir de su país.

Algunos factores que protegen o promueven el desarrollo humano también están asociados con la capacidad de las personas para permanecer en Honduras (por ejemplo, tener vínculos más estrechos con organizaciones sociales, religiosas y políticas, factores que colocaremos en las celdas MSE de nivel "comunitario" en la tabla de arriba). Otros factores amenazan el desarrollo humano, por lo tanto están asociados a la migración (por ejemplo, experimentar el asesinato de un miembro de la familia, que ubicaríamos en las celdas MSE "individual" o "relacional").

Pero también hay factores que pueden proteger o promover simultáneamente el desarrollo humano y aumentar la capacidad de las personas para migrar. Por ejemplo, para una familia que vive en pobreza extrema, es casi seguro que el aumento de los ingresos mejorará la vida y dará a los miembros de la familia más libertad para tomar decisiones sobre el curso de sus vidas. Mientras vivían en la pobreza extrema, la emigración pudo haber parecido impensable para la familia, ya que ni siquiera podían pagar la comida, y mucho menos un boleto de autobús para salir de su pueblo. Sin embargo, mientras los ingresos económicos aumenten, la inmigración puede convertirse en uno de los nuevos esfuerzos en los que los miembros de la familia pueden comenzar a considerar participar de manera realista.

A lo largo de nuestra síntesis de los hallazgos de los estudios existentes, buscamos tener en cuenta cómo varios factores se correlacionan tanto con la migración como con el desarrollo humano.

LAS INTERACCIONES COMPLEJAS ENTRE LA VIOLENCIA Y LA MIGRACIÓN: TEORÍA

En nuestra síntesis de los hallazgos de los estudios existentes, discutimos principalmente la violencia como un factor que amenaza el desarrollo humano de los hondureños en su país de origen y aumenta su intención de emigrar. Los estudios revisados en este capítulo tratan en gran medida la violencia como varias variables independientes o insumos que se conciben como influyentes en la variable dependiente, o resultado, de la migración.

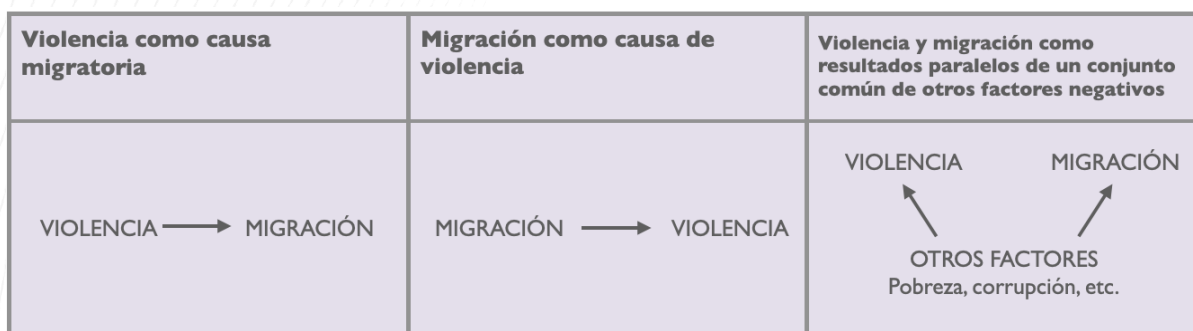
Sin embargo, concebir la migración sólo como un “resultado” y la violencia solo como una “causa” es una simplificación excesiva. Cuando los padres migran, los niños que dejan atrás enfrentan un mayor riesgo de ser víctimas de violencia y/o participar en comportamientos violentos. Un estudio de UNICEF citado en Adams (2017) señala que cuando los padres migran sin sus hijos:

“La desintegración familiar, los problemas en la crianza de los hijos, las conductas de riesgo de los niños y adolescentes que se quedan sin la orientación de los padres y el aumento de la vulnerabilidad a la violencia, el abuso y la explotación son algunos de los resultados.”

El estudio VACS encontró que los niños y jóvenes hondureños cuyos padres emigraron y/o recibieron remesas tenían muchas más probabilidades de haber sufrido violencia física y sexual (Gobierno de Honduras, Subsecretaría de Seguridad en Prevención, Secretaría de Seguridad, 2019).

Así mismo, además de comprender cómo la violencia puede motivar la migración y cómo la migración puede contribuir a las condiciones que aumentan la violencia, también tiene sentido considerar las formas en que la violencia y la migración pueden ser resultados adversos producidos por un conjunto común de factores de riesgo social. Por ejemplo, la pobreza objetiva y un sentido subjetivo generalizado de que no hay suficientes oportunidades en Honduras para “salir adelante” a través del empleo lícito pueden motivar a algunas personas a buscar oportunidades de empleo en otros países, motivando también a otros a cometer delitos como una estrategia alternativa para lograr sus objetivos económicos.

Figura 2: Tres posibles relaciones entre la violencia y la migración



Fuente: Elaboración propia.

Si bien muchos de los estudios que revisamos a continuación conceptualizan la violencia como un factor de entrada contribuyendo a un resultado de la migración, cuando corresponda, de la misma manera analizamos cómo los hallazgos respaldan o contradicen la idea de que la migración puede causar violencia. Así mismo, intentamos identificar factores que investigaciones anteriores han demostrado que aumentan los riesgos de violencia y aumentan los riesgos de migración, y factores que, por el contrario, están asociados con la protección contra la violencia y la migración.

MARCO DE DATOS

Para cuantificar las relaciones entre la migración, la violencia, la educación, el empleo y otros factores, se deben identificar indicadores medibles que se puedan utilizar para operacionalizar estos conceptos. Estudios cuantitativos anteriores han utilizado una diversa gama de indicadores para cuantificar factores como la "migración" y la "violencia". En la sección tres de este informe se incluye una discusión en profundidad de los indicadores que se han utilizado o podrían utilizarse para medir la migración, la violencia y otros factores relacionados en Honduras. Por ahora, simplemente resumimos los conceptos clave relacionados con los datos que tendremos en cuenta al interpretar y sintetizar los hallazgos de estudios anteriores.

En primer lugar, tendremos en cuenta los siguientes aspectos de los datos examinados en cada estudio:

Granularidad	¿Cuán "alejadas" o "acercadas" son las conclusiones que podemos derivar de un indicador dado? Por ejemplo, ¿un indicador dado nos ayuda a comprender cómo las personas individuales toman decisiones, o nos
---------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	ayuda a comprender cómo las tendencias agregadas a nivel comunitario o nacional difieren de un lugar a otro o cambian con el tiempo?
Recopilación de datos	¿Quién recopiló los datos? ¿Cómo se recolectó? ¿Qué implicaciones podría tener esto para los tipos de conclusiones que podemos sacar con base en este indicador? Por ejemplo, los residentes de un barrio de alta criminalidad en Tegucigalpa pueden responder de manera diferente a las mismas preguntas de la encuesta sobre la violencia en el barrio dependiendo de si el recolector de datos es un extraño que trabaja para el gobierno o un representante de una ONG local que ha establecido una red confiable. Los migrantes entrevistados <i>en ruta</i> o en la frontera de EE. UU. pueden conocer las leyes de asilo de EE. UU. y, por lo tanto, estar motivados para enfatizar el papel de la violencia en sus decisiones de migración o, por el contrario, pueden sentirse especialmente vulnerables e inseguros y, por lo tanto, es menos probable que se sientan seguros hablando de sus experiencias con grupos criminales que creen que tienen una influencia de gran alcance.
Población	¿De quién se recopilaron los datos y a quién representan los datos? (Si se trata de una encuesta, ¿la muestra fue representativa a nivel nacional o representativa sólo de los residentes de una determinada subregión?) ¿En qué contexto se recopiló de esta población? (Por ejemplo, ¿se encuestó a los migrantes mientras abordaban su primer autobús al salir de San Pedro Sula, o en un refugio en México, o detenidos en la frontera de EE. UU., o en sus hogares después de haberse establecido con éxito en EE. UU.?) ¿Qué implicaciones tiene esto para la medida en que las conclusiones pueden o no ser generalizables?
¿Qué se está midiendo?	¿Cómo se mide exactamente el indicador relacionado con el factor que nos interesa? ¿Qué tan bien representa el indicador y el factor que nos interesa? (Por ejemplo, los homicidios a menudo se usan como indicadores de las tasas generales de criminalidad, pero es posible que algunas comunidades dominadas por organizaciones criminales tengan bajas tasas de homicidios precisamente debido a la medida en que la organización ha llegado a controlar las interacciones personales de los residentes).

Segundo, tendremos en cuenta los siguientes aspectos de cómo los autores de estos estudios extraen conclusiones a partir de los datos:

Modelo teórico	¿Tienen sentido las hipótesis contrastadas? ¿Se omiten conceptos importantes? (Por ejemplo, ¿consideran las comparaciones de poblaciones de inmigrantes y no inmigrantes que los inmigrantes tienden a ser más jóvenes y, por lo tanto, pueden diferir de los no inmigrantes por razones relacionadas con la edad, no con el estatus migratorio?)
Métodos estadísticos	¿El estudio proporciona sólo estadísticas descriptivas, o también incluye pruebas estadísticas? Si es lo último, ¿qué implicaciones tienen los métodos utilizados sobre cómo se interpretan los resultados? (Por ejemplo, si un estudio reporta estadísticas descriptivas que muestran que las tasas tanto de victimización por delincuencia como de migración son más altas entre una población que en otra, al sacar conclusiones, debemos tener en cuenta que a) no sabemos si esta diferencia entre poblaciones es estadísticamente significativas y b) estos resultados no arrojan luz sobre si la violencia causa la migración, la migración causa la violencia o ambas son causadas por otra cosa.)
Resultados	¿Qué dicen los resultados en sí mismos? ¿Qué tan fuerte o débil es la evidencia que esto proporciona para una conclusión dada? ¿Cuán amplia o limitadamente pueden generalizarse estas conclusiones a otras poblaciones? (Por ejemplo, una encuesta de opinión pública basada en una muestra representativa a nivel nacional puede informarnos sobre las tendencias nacionales generales, pero si tratamos de usar este estudio para comprender la dinámica en una comunidad particular a la que se dirige una intervención, debemos comprender que la dinámica de la comunidad local puede ser muy diferente.)

SÍNTESIS DE HALLAZGOS EN 35 ESTUDIOS CUANTITATIVOS

DESCRIPCIÓN GENERAL

Revisamos 35 estudios cuantitativos cuyos autores buscaban comprender la violencia, el desplazamiento interno y/o la migración internacional en Honduras específicamente o en un grupo de países, incluido Honduras. Dos tercios de los estudios se publicaron entre 2019 y 2021, mientras que el tercio restante se publicó entre 2011 y 2019. Muchos de los estudios se basan en encuestas que preguntan a personas en Honduras sobre su intención de migrar o preguntan a migrantes en México o Estados Unidos sobre sus experiencias antes de salir de Honduras. Otros estudios comparan las estadísticas municipales con las tasas municipales de migración, calculadas a través de datos sobre detenciones fronterizas recopilados por la Patrulla Fronteriza y de Aduanas de EE. UU. Otros utilizan otras metodologías.

Hemos agrupado nuestras observaciones basadas en estos estudios en tres áreas temáticas:

1. Violencia, desafíos económicos y migración
2. Familia, recursos comunitarios, interacciones con el gobierno y migración
3. Las complejas interacciones entre violencia y migración: datos existentes

Para cada área temática, primero resumimos los hallazgos de los estudios que consideramos más rigurosos, según las pautas descritas en la sección anterior del marco de datos. Luego revisamos estudios adicionales, considerando cómo podrían respaldar, explicar o agregar dimensiones adicionales a los hallazgos de los estudios más rigurosos. En todo momento, ubicamos los hallazgos de estos estudios dentro del modelo conceptual híbrido descrito anteriormente en la sección 3.

LA MIGRACIÓN VERSUS LA INTENCIÓN DE MIGRAR

Muchos de los estudios que revisamos buscan comprender los impulsores de la migración irregular comparando las experiencias y opiniones de dos grupos de hondureños: por un lado, los hondureños que han migrado o que residen en Honduras pero tienen la intención de migrar en el futuro, y por otro lado, los hondureños que simplemente viven en Honduras, o que viven en Honduras y no tienen la intención de migrar.

Debido a que buscamos sintetizar los hallazgos de ambos estudios que examinaron a los hondureños que emigran y los estudios que examinaron a las personas que aún vivían en

Honduras pero tenían la intención de emigrar en el futuro, vale la pena discutir brevemente los méritos relativos de estos dos enfoques.

Usar la “intención” de migrar para comprender las opiniones y características de los hondureños que emigran es ventajoso de varias maneras. Primero, para los investigadores basados en Honduras, es más fácil encuestar a personas que todavía están en Honduras que rastrear a los hondureños que están en progreso o han llegado a los EE. UU. Segundo, las intervenciones de las agencias de cooperación para el desarrollo, las ONG y el gobierno hondureño se dirigen a las personas que todavía viven en Honduras, por lo que puede tener sentido encuestar a la población de posibles beneficiarios de la intervención en lugar de encuestar a personas que ya no están en Honduras y, por lo tanto, no se beneficiarán de las intervenciones en Honduras.

Por otro lado, el gran inconveniente es que quienes *dicen* que planean emigrar pueden no hacerlo y quienes dicen que planean quedarse en Honduras pueden emigrar. Entonces, ¿qué tan confiable es la intención autoinformada de migrar como una posibilidad para la migración real?

De hecho, los investigadores han encontrado correlaciones significativas entre la intención de migrar y la migración real.

Por ejemplo, un estudio de Tjaden *et al* (2018) utilizó encuestas de opinión pública representativas a nivel nacional de más de 160 países, datos sobre flujos de inmigrantes de la OCDE y otros países europeos, y datos sobre flujos de inmigrantes de la ONU para analizar las correlaciones entre la intención de migrar y la migración real. Los investigadores descubrieron que los países en los que un porcentaje relativamente mayor de encuestados dijeron que tenían la intención de emigrar tendían a tener mayores flujos de migrantes reales que los países en los que menos residentes deseaban irse (Tjaden, Auer y Laczko, 2018). (Los investigadores también identificaron los países que los encuestados identificaron con mayor frecuencia como su destino deseado para la emigración y descubrieron que, en promedio, estos países tenían tasas más altas de migración entrante real en comparación con países a los que las personas rara vez deseaban emigrar).

En otro estudio, Creighton (2013) examinó las aspiraciones migratorias y las acciones migratorias posteriores de las personas en México, utilizando datos de dos oleadas de una encuesta longitudinal de casi 13,000 personas de 80 municipios de México, realizada por el gobierno mexicano. En la primera ola, recolectada en 2002, se preguntó a los encuestados sobre sus aspiraciones de migrar a otro municipio, a otro estado o a Estados Unidos. En la segunda ola, recopilada en 2005, “los miembros del hogar que abandonaron el hogar fueron ubicados y entrevistados nuevamente tanto dentro de México como [...] de los Estados Unidos”; El 90% de los encuestados de la primera ola fueron entrevistados nuevamente en la segunda ola. Después de controlar los factores sociodemográficos, los lazos migratorios en el hogar, el historial de migración en el hogar, la delincuencia en el vecindario y la urbanidad,

Creighton descubrió que, en comparación con los que informaron que no tenían aspiraciones de migrar, los individuos que informaron que aspiraban a migrar a otro municipio, estado o a los EE.UU. tuvieron, en efecto, más probabilidades de migrar a estos destinos (Creighton, 2013).

Si bien ninguno de los estudios citados anteriormente se centró específicamente en Honduras, brindan algunos indicios de que se puede suponer que los estudios que examinan la intención de migrar entre las personas que residen en Honduras incluye un indicador razonable para comprender a los hondureños que emigran.

VIOLENCIA, DESAFÍOS ECONÓMICOS E INTENCIONES DE MIGRAR

Dieciséis (16) de los estudios revisados intentan medir la importancia relativa de la violencia frente a los desafíos económicos (como la pobreza y el desempleo) para motivar a los hondureños a migrar.

Estos estudios identifican consistentemente la economía y la violencia como los dos factores más importantes que contribuyen a la intención de migrar de los hondureños. Algunos estudios sugieren que la economía puede ser un contribuyente más importante a la migración desde áreas rurales, mientras que la violencia puede desempeñar un papel más importante en la migración desde áreas urbanas. Los estudios que revisamos también sugieren que las decisiones de migrar de los hondureños a menudo se desencadenan por un cambio en su situación económica y/o por la experiencia de un acto violento o la recepción de una amenaza directa y explícita de violencia futura.

La Intención de migrar de los hondureños está más influenciada por la economía y la violencia

El estudio de 2017 de Clemens, *Violence, Development, and Migration Waves: Evidence from Central American Child Migrant Apprehensions*, y una serie de análisis de 2020 realizados por Danielson se encuentran entre los estudios más encontrados. Ambos usan registros de detención fronteriza de CBP a nivel individual para estimar las tasas anuales de migración para cada uno de los 298 municipios de Honduras, luego calculan en qué medida otras condiciones municipales, como las tasas de pobreza, las tasas de homicidio y los cambios en estas tasas explican las diferencias entre tasas de emigración municipal.

El estudio de Danielson de 2020, “*Análisis de descomposición de la violencia en comparación con los efectos económicos y de la red de migrantes*”, utilizó datos a nivel individual de todas las detenciones de hondureños de CBP en la frontera sur de EE. UU. entre 2013 y 2019 para calcular las tasas de migración municipal para cada uno de estos

años. Luego usó un modelo multivariado para estimar las correlaciones entre las tasas de migración municipal y la violencia (medida a través de las tasas de homicidios y el cambio en las tasas de homicidios), el tamaño de la población municipal, las estadísticas económicas a nivel departamental (medidas a través del desempleo, el ingreso per cápita y el promedio anual), sequías y redes migratorias. Por ejemplo, se encontró que los municipios con mayores índices de violencia, sequía y adversidad económica en promedio tienen mayores índices de migración. En el modelo de Danielson, los factores económicos explicaron el 11,6 % de la varianza de las tasas de migración municipal entre 2013 y 2019, mientras que la violencia explicó el 10,7 % (Danielson M., 2020).

Tabla 1: Poder Explicativo de Factores Relacionados con Tasas de Emigración de Honduras (Danielson, 2020)

Factor	% de Diferencias entre tasas de emigración municipal explicadas por este factor,
	2013-19
Población	2.7%
Económica	11.6%
Sequía	3.5%
Violencia	10.7%
Redes Migratorias	28.9%
Sin explicación	42,6 %
Total R ²	0.574

Fuente: Danielson (2020)

El estudio de Clemens de 2017, “*El desarrollo de la violencia y las olas de migración*”, fue pionero en la metodología utilizada por Danielson. El estudio de Clemens difería del de Danielson en que cubría un período de tiempo anterior (2011-2016), incluía sólo datos de detención de CBP solo sobre menores no acompañados (UACs, por sus siglas en inglés) en lugar de todos los migrantes, e incluía datos de los tres países del Norte de Centroamérica en lugar de sólo Honduras. Sin embargo, muchos de los resultados clave fueron similares.

Al igual que Danielson, Clemens encontró una relación significativa entre las tasas de criminalidad municipales (medidas usando homicidios como ejemplo) y las tasas de migración municipal. “El análisis encuentra que un aumento sostenido de un homicidio por

año en el Norte de Centroamérica durante los seis años 2011-2016 causó alrededor de 0,9 detenciones adicionales de UAC en los Estados Unidos en cualquier año entre 2011 y 2016, o alrededor de 3,7 detenciones adicionales de UAC como un total acumulado a lo largo de todos los años” (Clemens, 2017).

Clemens -igual que Danielson- encontró que la violencia y las condiciones económicas explicaban cantidades similares de variación en las tasas de emigración municipal: “La violencia y la interacción de la violencia con las condiciones económicas juntas explican aproximadamente tanto las tasas de UAC a nivel municipal como las condiciones económicas. por sí mismos” (Clemens, 2017).

A la vez que, descubrió que la relación entre la violencia y las tasas de migración municipal no era lineal; en cambio, se predijo que las tasas de migración se acelerarían una vez que se superara un cierto umbral de niveles de violencia. Según Clemens:

“Existe una no-linealidad notable en la relación: la vertiente aumenta notablemente a tasas de homicidio (condicionales) más altas. Las cifras sugieren que por encima de una tasa de homicidios de 100, la relación marginal entre las tasas de homicidios y UAC es aproximadamente 3 o 4 veces mayor que por debajo de una tasa de homicidios de 100. En otras palabras, la relación lineal sugiere que una tasa sostenida de tres años aumentó en la tasa de homicidios de 1 causa ~0.9 llegadas adicionales de UAC, donde el coeficiente local puede estar más cerca de ~0.5 para municipios por debajo de una tasa de homicidios de 100 y más cerca de ~1.5–2.0 para municipios por encima de una tasa de homicidios de 100.”

Dado que en el CBP las detenciones no capturan la magnitud total de los flujos migratorios, muchos migrantes logran evadir la detención y llegan a los EE. UU. sin ser registrados, y muchos otros son detenidos y deportados por las autoridades mexicanas antes de llegar a la frontera de los EE.UU., estos estudios subestiman el verdadero número de inmigrantes adicionales que probablemente resulten del aumento de la violencia y/o las dificultades económicas.

Los tipos de fuentes de datos en los que se basan estos estudios, como las detenciones de migrantes informadas por CBP y las tasas de asesinato y pobreza rastreadas por el gobierno

hondureño, hacen alusión a que estos estudios evitan algunas de las incertidumbres que afectan la interpretación de los datos basados en encuestas autoinformadas. Por otro lado, este mismo diseño significa que los resultados solo pueden ayudarnos a entender las diferencias en las tasas de migración entre municipios; no arrojan luz sobre por qué algunas personas dentro de un municipio determinado migran, mientras que otras que experimentan las mismas condiciones a nivel municipal no lo hacen.

Una serie de estudios basados en datos de encuestas, por el contrario, nos ayudan a comprender con más detalle cómo la violencia y las condiciones económicas contribuyen a la intención de migrar de las personas (dado que estas encuestas son representativas a nivel nacional o representativas de regiones subnacionales específicas, sin embargo, no abordan las posibles diferencias entre las dinámicas de toma de decisiones individuales en diferentes partes de Honduras).

Los estudios basados en las encuestas del Barómetro de las Américas y Latinobarómetro brindan una base sólida para comprender las correlaciones entre las intenciones de migrar de los hondureños y otras opiniones y experiencias personales.

Por ejemplo, un análisis multivariado de los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2018/19 de Honduras encontró que tener un miembro de la familia que había sido extorsionado, experimentar inseguridad alimentaria e inseguridad económica tenía efectos de tamaño similar en la probabilidad de expresar la intención de migrar. Ser víctima de corrupción, recibir remesas y tener familiares/amigos en EE. UU. también aumentó la probabilidad de que los encuestados expresaran su intención de migrar (Hiskey & Córdova, 2019).

El análisis de Graham y Markowitz de los datos de Latinobarómetro de 2004 y 2006-2009 encontró que los encuestados que eran más jóvenes (18-29) dijeron que ellos o un miembro de su familia había sido víctimas de un delito en el último año, tenían una mayor riqueza objetiva pero cuyos ingresos eran más bajos en relación a sus expectativas para sí mismos y tenían más probabilidades de expresar su intención de migrar (Graham & Markowitz, 2011). (Latinobarómetro es una encuesta de opinión pública anual administrada a muestras representativas a nivel nacional de las poblaciones de 18 países latinoamericanos, incluido Honduras).

Varios estudios basados en encuestas que se enfocan solo en subconjuntos regionales o demográficos de la población hondureña también concluyeron que, para las poblaciones estudiadas, la violencia y la economía fueron correlatos clave de la intención de migrar.

En base a los resultados de una encuesta de 3,430 familias de clase media en nueve municipios, principalmente urbanos, de Honduras, se encontró que, según los encuestados, (estudio financiado por USAID en 2020) concluyó que “las causas principales de la migración

están asociadas a factores económicos, violencia, seguridad y corrupción en el país” (USAID, 2020).

Un informe de 2020 de Creative Associates usó el total de remesas recibidas por municipio para estimar qué municipios en los países del Norte de Centroamérica contribuyeron con la mayor cantidad de migrantes a los Estados Unidos. Se encuestaron a 2,400 personas en los 60 municipios principales (12 de ellos en Honduras), preguntando a los encuestados sobre su intención de migrar. El estudio encontró que el 33% de los hondureños encuestados tenían la intención de migrar; de estos, aproximadamente uno de cada cinco citó ser víctima de violencia como el motivo principal para querer migrar (Creative Associates International, 2020).

Pavón revisó los 437 expedientes de admisión de mujeres hondureñas que fueron deportadas entre marzo y junio de 2016 y procesadas en el Centro de Atención al Migrante (CAM) en San Pedro Sula. Si bien, en general, los deportados tienden a ser mayores que el migrante promedio, esta muestra específica se alineó estrechamente con el perfil de las personas que salían del país en ese momento: el 62% tenía entre 18 y 30 años y el 74% había salido de Honduras antes de ese mismo año (2016). Pavón encontró que el 74% había salido de Honduras por motivos económicos, el 12% por motivos relacionados con la violencia doméstica o comunitaria y el 10% por reunificación familiar (Pavon Rodriguez, 2017).

En contraste a los hallazgos de Danielson y Clemens, los estudios de Creative y Pavon concluyeron que las condiciones económicas explicaban una mayor proporción de la intención de migrar que la violencia. Sin embargo, dadas las poblaciones más estrechas estudiadas por los dos últimos, y el hecho de que su variable de resultado es la intención de migrar en lugar de la migración real, encontramos más convincentes las conclusiones a las que llegaron de forma independiente Danielson y Clemens, que coinciden con otros estudios en la identificación de factores económicos como uno de los contribuyentes más importantes a la migración, pero que sugieren que la violencia ocupa un segundo lugar cercano.

También revisamos dos encuestas de personas que habían emigrado a los EE. UU. Debido a las poblaciones delimitadas en las que se basaron estas encuestas, es cuestionable cuán generalizables son sus hallazgos. No obstante, presentamos a continuación algunas conclusiones relevantes.

Una encuesta de inmigrantes del Norte de Centroamérica que se establecieron con éxito en los EE.UU. también encontró que tanto la violencia como la economía eran factores importantes que motivaron la migración. Abuelafia, et al. (2019) encuestó a 1,859 migrantes de El Salvador, Guatemala y Honduras que vivían en Los Ángeles, Nueva York y Washington, D.C. Entre los encuestados de Honduras, el 75 % mencionó las razones económicas como una de las dos razones principales para salir de Honduras; 43% citó violencia; y el 31% mencionó la reunificación familiar. (Abuelafia, Del Carmen, & Ruiz-Arranz, 2019)

En 2012, el Comité de Mujeres Refugiadas (WRC, por sus siglas en inglés) llevó a cabo una serie de entrevistas y grupos focales con 151 menores no acompañados (UAC, por sus siglas en inglés) del Norte de Centroamérica que estaban siendo detenidos en instalaciones de emergencia desbordadas después de ser detenido por CBP. El 77% de los entrevistados dijo que la violencia era la razón principal por la que más niños abandonan la región (Comisión de Mujeres Refugiadas, 2012).

FINALMENTE, VALE NOTAR QUE varias encuestas de opinión pública hayan encontrado que la violencia y la economía ocupen un lugar destacado en la lista de preocupaciones de los hondureños en general, independientemente de su intención de migrar.

En tres aplicaciones (2014, 2016, 2018) de una encuesta administrada a una muestra representativa a nivel nacional de 3,000 hogares en Honduras, las opiniones de los encuestados cambiaron con respecto al problema más urgente que enfrenta el país. En primer lugar, la proporción de encuestados que calificaron la inseguridad como el problema más urgente del país disminuyó constantemente del 70,5 % al 42,8 %. Por otro lado, la proporción de encuestados que mencionaron dificultades económicas aumentó del 22,1% al 38,2%. La proporción de encuestados que mencionaron corrupción también aumentó, del 5,8% al 17,1%. Los resultados fueron consistentes entre edad, sexo y educación (Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2018).

En la edición 2020 de *Equipo de Reflexión, la encuesta representativa anual de Investigación y Comunicación* (ERIC) a nivel nacional que evalúa los sentimientos de los hondureños sobre el estado de su país, en respuesta, a la pregunta sobre cuál es el principal problema de Honduras, el 51,7% de los encuestados mencionó razones económicas. , el 23,5% citó seguridad y violencia, y el 13% citó corrupción e impunidad. Las respuestas a una pregunta sobre los sueños de los encuestados para su país dentro de diez años siguieron un patrón similar: las tres respuestas principales fueron "todos trabajando" 29%, "sin violencia" 23% y "sin corrupción" 12%. Cuando se les preguntó por qué creían que sus compatriotas emigraban, el 79,1% mencionó las dificultades laborales y económicas, seguido por el 14,4% que citó la violencia y la inseguridad (Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación).

Experiencias personales de violencia y amenazas desencadenan la migración

Numerosos estudios indican que las experiencias personales de violencia y/o amenazas directas de violencia futura afectan la intención de los hondureños de migrar más que simplemente vivir en comunidades con altos índices de criminalidad.

Por ejemplo, Creative (2020) encontró que casi un tercio de los encuestados que consideraron migrar de Honduras tenían un familiar o amigo cercano que fue asesinado, el

doble de la tasa de aquellos que no tienen la intención de migrar (15%). La encuesta de Creative también encontró que el 61 % de los encuestados hondureños que habían considerado migrar habían sido asaltados en la calle, en comparación al 39 % de los que no habían considerado migrar (Creative Associates International, 2020).

Las mujeres del Norte de Centroamérica que respondieron a la encuesta del Barómetro de las Américas que habían sido víctimas de un delito en el último año y que tenían la intención de migrar eran mucho más propensas a informar también haber soportado una amplia variedad de otras experiencias negativas, en comparación a las mujeres que no habían experimentado un delito y/o no tenía la intención de migrar. Estas experiencias incluyen:

- Tener miembros del hogar que también fueron víctimas de violencia en el último año.
- Reportar la presencia de pandillas, extorsión y homicidios.
- Experimentar comportamiento corrupto de la policía, trabajadores de salud pública, funcionarios escolares, otros empleados públicos y/o funcionarios en su lugar de trabajo.
- Experimentar el peligro percibido en una variedad de entornos, incluidas la escuela y los lugares de recreación, y experimentar el temor de ser asesinados.
- Percibir sus vecindarios como inseguros y creer que la mayoría de los políticos son corruptos (Hiskey, Cordova, Malone y Orces , 2021).

Una encuesta del gobierno de Honduras de 2019 de 837 hogares distribuidos en todos los departamentos de Honduras, excepto Islas de la Bahía y Gracias a Dios, encontró que el 20% de los hogares en los que un miembro había sido víctima directa de un delito en el último año estaban haciendo planes para mudarse (ya sea dentro o fuera de Honduras), en comparación con sólo el 4% de los hogares que no habían experimentado un delito en el último año (Comisión Interinstitucional para la Protección de las Personas Desplazadas Internamente por la Violencia (CIPPDV), 2019).

A partir de 2016, casi el 41% de los hondureños informaron tener la intención de migrar; de estos, casi uno de cada tres había sido víctima de un delito (incluidos robos, allanamientos, asaltos, fraudes, chantajes y extorsiones) en comparación a menos de uno de cada cuatro entre la población general. Entre el 22% de hondureños que habían experimentado un delito en el año anterior, casi tres de cada cinco tenían la intención de migrar (Hiskey J., *Decision Points: Crime and Corruption as Drivers of Emigration in Honduras*, 2018).

Dejando al diablo que conoces: victimización por delincuencia, política de disuasión de EE.UU. y la decisión de emigrar en América Central de Hiskey, Cordova et al (2018),

presenta un análisis de los datos del Barómetro de las Américas de 2014. Dichos estudios encontraron que los hondureños de todos los géneros que reportaron ser víctimas de delitos una o más veces en el último año tenían más probabilidades de tener la intención de migrar. Los hondureños que fueron victimizados varias veces en el año anterior tenían más probabilidades de reportar la intención de migrar: “Ser victimizado por el crimen varias veces en un solo año emerge claramente como decisivo para empujar a los encuestados a considerar la emigración como una opción de vida viable” (Hiskey, Malone, & Orcés, 2018).

Usando datos de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2014-2019, un estudio reciente comparó cuatro grupos de mujeres de los países del Norte de Centroamérica: aquellas que no habían sido víctimas de un delito en el último año y que no tenían la intención de migrar, aquellas que no habían sido víctimas de un delito en el último año y tenían la intención de migrar, aquellos que habían sido víctimas de un delito pero no tenían la intención de migrar, y aquellos que eran víctimas de un delito y tenían la intención de migrar. Los investigadores encontraron que el 40% de las mujeres que sufrieron un delito en el último año tenían la intención de migrar, y que entre todas las mujeres que tenían la intención de migrar, el 28 % había experimentado un delito en el último año (Hiskey, Cordova, Malone y Orcés, 2021).

Un estudio de 2015 de migrantes del Norte de Centroamérica encuestados mientras pasaban por México sugiere que la violencia es, de hecho, un factor importante que afecta las intenciones de los migrantes reales. Médicos sin Fronteras encuestó a una muestra aleatoria de 467 migrantes en cuatro *albergues* (refugios) a lo largo de la ruta migratoria a través de México; El 67,6% de los encuestados eran hondureños. La mitad de los encuestados mencionaron la violencia como un factor en su razón para migrar (el 27% citó solo motivos relacionados con la violencia, mientras que otro 23% citó tanto la violencia como otros factores). La encuesta no es representativa de la población migrante hondureña total: el 88% de los encuestados eran hombres, y la encuesta sólo se aplicó a los migrantes que buscaban servicios en *albergues* y que, por lo tanto, tenían más probabilidades de viajar solos o en caravanas, no con coyotes. No obstante, la encuesta sí indica que en el momento en que se recopilaban los datos, una proporción no trivial de los migrantes hondureños estaba motivada por la violencia (Medecins Sans Frontieres, 2017).

Además, cuando se les preguntó simplemente sobre su experiencia con la violencia en sus países de origen (independientemente de la influencia percibida de esta experiencia en la decisión de migrar), un tercio de todos los encuestados había experimentado violencia física perpetrada por un miembro que no es de la familia en los dos últimos años, donde la mitad había recibido una amenaza directa, y el 78% de los que fueron amenazados dijeron que la amenaza afectó gravemente sus actividades sociales y profesionales. El 45.4 % de los hondureños encuestados experimentó el asesinato de un familiar en los dos años anteriores, el 57% dijo que nunca se sintió seguro en su casa, el 72% escuchó disparos con regularidad en sus vecindarios y el 75% había presenciado un asesinato o un cadáver en los dos años anteriores. (Médicos Sin Fronteras, 2017).

Las notas de casos clínicos de MSF resaltando la salud mental, incluyó a 1,817 inmigrantes en 2015 y 2016, que también destacaron el papel de la violencia. El 47% de los pacientes atendidos reportaron haber sido forzados a huir de sus hogares. Una gran mayoría (92,2%) había experimentado un evento violento en su país de origen y/o en el camino. Estos datos claramente no son representativos de la población migrante hondureña en general; uno esperaría que las experiencias de violencia estuvieran sobrerrepresentadas entre los migrantes que buscan ayuda voluntariamente para problemas de salud mental, y la muestra de MSF incluía pacientes de una variedad de nacionalidades además de Honduras. No obstante, las notas de casos de MSF, al igual que la encuesta de MSF, indican que en el momento en que se recogieron estos datos, un número no trivial de migrantes hondureños se vio motivado a abandonar su país, al menos en parte, por la violencia (Medecins Sans Frontieres, 2017).

Tanto una encuesta de MSF de migrantes que pasan por México como las notas de casos de MSF para consultas de salud mental con migrantes en tránsito destacan la importancia de las amenazas como un tipo específico de violencia que motiva la migración. Entre los encuestados hondureños que mencionaron la violencia como una motivación para emigrar, alrededor del 29% dijeron que ellos o sus familiares habían sido amenazados directamente. Esta fue la forma de violencia citada con más frecuencia que los encuestados hondureños dijeron que los motivó a emigrar. Además, el 17% dijo que ellos o sus familias habían sido atacados directamente, alrededor del 7% dijo que las pandillas habían tratado de reclutarlos por la fuerza y el 3% dijo que habían sido extorsionados. Entre los pacientes de salud mental de todos los países de origen, el 44% informó haber sido amenazado en su país de origen o en ruta¹ (Médicos Sin Fronteras, 2017).

Al igual que el estudio de MSF, Keller, et al. (2017) no es representativa de la población migrante hondureña en general. El estudio se basa en una muestra relativamente pequeña (74 hondureños), las mujeres estaban sobrerrepresentadas (85%) y todos los participantes buscaban asilo y, por lo tanto, era más probable que el migrante hondureño promedio estuviera motivado por el miedo al daño o la persecución en lugar de hacerlo. No obstante, el estudio proporciona información interesante sobre las manifestaciones específicas de violencia que motivan la migración. Entre los hondureños (N=74): casi la mitad reportaron amenazas de violencia contra ellos, dos de cada cinco amenazas de muerte, 13% amenazas de violencia sexual y 27% extorsión. Muchos menos habían experimentado personalmente violencia física o sexual, pero el 49% tenía familiares que habían sufrido violencia física y el 37% tenía un familiar que había sido asesinado.

El estudio de 2020 de Alas & Hernandez, *Migración y trabajo: el imaginario colectivo sobre el empleo: estudio con menores que cursan el Tercer Ciclo de Educación Básica en Olancho e Intibucá*, a través de encuestas a jóvenes de Olancho e Intibucá no encontró diferencias

¹ This info may be affected by migrants' knowledge that asylum in the US is connected to being able to demonstrate being in at-risk group if returned.

significativas en las intenciones de migración entre los estudiantes quienes habían sido víctimas de violencia en el camino hacia o desde la escuela y quienes no (sin embargo, el primer grupo era muy pequeño; la mayoría de los estudiantes en este estudio no habían sido víctimas y se sentían seguros en sus comunidades). Por otro lado, se encontró una pequeña pero estadísticamente significativa diferencia relacionada con el bullying: en comparación con los estudiantes que nunca hablaron sobre emigrar, los estudiantes que sí hablaron sobre emigrar tenían 5 puntos porcentuales más de probabilidad de haber sido golpeados o robados por compañeros (Alas Solis & Hernandez, 2019).

Un estudio de 2019 realizado por el Gobierno de Honduras, con el apoyo de ACNUR, encuestó a 836 hogares de desplazados internos (IDP) y 837 hogares de comparación distribuidos en todos los departamentos de Honduras, excepto las Islas de la Bahía y Gracias a Dios. Los desplazados internos son aquellos que se desplazan “por la violencia generalizada y el crimen organizado” (Consejo de Derechos Humanos - Naciones Unidas, 2016). El 55% de los desplazados internos encuestados se trasladaron a otro lugar dentro del mismo municipio, mientras que el resto se trasladó a otros municipios del mismo o de otro departamento territorial. Las descripciones de los desplazados internos sobre las formas específicas en que la violencia los motivó a mudarse hacen eco de los hallazgos de otros estudios centrados en los migrantes internacionales: las amenazas directas fueron el desencadenante más frecuente del desplazamiento interno (55% de los hogares), seguido del homicidio (40%) y restricciones a la circulación (24%). El 48% de los hechos violentos o amenazas que desencadenaron el desplazamiento interno fueron perpetrados por pandillas callejeras; 26% por familiares, amigos o conocidos; 4% por delincuencia organizada (Comisión Interinstitucional para la Protección de las Personas Desplazadas Internamente por la Violencia (CIPPSV, 2019).

Un informe de 2019 de CONADEH resumió las razones por las que 701 familias habían presentado informes ante la agencia porque habían sido desplazadas internas o estaban en riesgo de serlo. El motivo más frecuente mencionado fueron las amenazas, ya que el 55,5% de las familias lo reportaron como la causa de su situación. El asesinato o desaparición fue causa en el 12,8% de los casos denunciados, la extorsión en el 12,5%, el secuestro o agresión en el 12,9% y el reclutamiento forzado en el 4,1% (CONADEH, 2019).

En otro documento, la Comisión Interinstitucional para la Protección de Personas Desplazadas por la Violencia informa sobre 639 personas de Tegucigalpa desplazadas por la violencia en 2019. Entre los siete barrios “de origen” con el mayor número de casos, con 39 casos, el principal motivo fueron las amenazas, citado en 20 casos; además, 10 sufrieron asesinatos de un familiar o atentado contra ellos mismos, 7 desalojos forzosos y 6 víctimas de extorsión. Nuevamente, la razón más frecuente por la que las personas sufrieron desplazamiento fueron las amenazas (Comisión Interinstitucional para la Protección de Personas Desplazadas por la Violencia, 2015).

Las amenazas fueron el motivo de desplazamiento citado con mayor frecuencia entre los desplazados internos atendidos por la oficina del Consejo Noruego para Refugiados (CNR) en Honduras entre 2017 y 2020 (Consejo Noruego para Refugiados, 2017; 2018; 2019; 2020).

El efecto complementario de la corrupción

MESCLA analizó dos encuestas que hacían preguntas sobre la intención de migrar y otras opiniones y experiencias. La primera encuesta, LAPOP, tomó una muestra aleatoria y representativa de 8 regiones del país. Se encuestó a un total de 1,560 personas en edad de votar. Esta muestra fue estratificada por región, zona rural o urbana y tamaño del municipio. La otra encuesta, administrada por FHI 360, recopiló respuestas de 3,460 personas, representativas de la población de clase media mayor de 18 años en 9 municipios. El análisis de MESCLA encontró que en ambos conjuntos de datos, las personas que habían sufrido corrupción gubernamental, por ejemplo, al pedirles que pagaran un soborno, tenían casi la misma probabilidad de considerar migrar que aquellas que habían sido víctimas de delitos violentos. Además, MESCLA encontró que las personas que sufrieron tanto violencia como corrupción tenían más probabilidades que las víctimas de solo una de estas situaciones de considerar emigrar, y que las personas en los tres grupos tenían más probabilidades de intentar migrar que las que no eran víctimas. En ambas encuestas, las personas que habían sido víctimas tanto del crimen como de la corrupción, y que también estaban insatisfechos con la democracia, eran los más propensos a informar sobre la intención de migrar (USAID-MESCLA, 2020).

Figura 3: Intenciones migratorias por victimización por delincuencia y corrupción e insatisfecho con la democracia. Datos recogidos a través de dos encuestas.

	INTENCIÓN MIGRATORIA			
	FHI 360		LA POP	
	Sí	No	Sí	No
Víctima de Corrupción y Crimen	57%	47%	67%	58%
Víctima de Corrupción	38%	29%	59%	49%
Víctima de Crimen	42%	32%	59%	49%
No-víctima	25%	18%	50%	40%

FUENTE: Estimaciones del modelo de regresión logística, con todas las demás variables constantes

Reproducido de (USAID, 2020).

Parece probable que las víctimas del delito vean la emigración como una estrategia viable en parte porque *no* ven la denuncia del delito a la Policía como dicha estrategia viable. Una encuesta de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (2018) muestra que en 2018 sólo el 22,4% de las víctimas denunciaron un delito. Además, de quienes denunciaron un delito a la Policía, solo el 15% tuvo un resultado positivo; El 77,9% dijo que no había pasado nada o que la Policía hizo algún trabajo pero nunca atrapó al delincuente; y el 7,3% dijo que la Policía atrapó al delincuente pero lo dejó ir nuevamente. De los que no denunciaron el delito a la Policía, la mayoría dijo que creía que denunciar el delito habría sido inútil porque las autoridades no resuelven nada (64,8 %) (Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2018). Otros decidieron no denunciar los delitos en su contra porque sintieron que hacerlo los pondría en peligro, o porque no tenían evidencia que los corrobora, o porque no sentían que el delito no fuera grave.

Entre todos los encuestados, el 44,0 % calificó a las “fuerzas de orden público” como “ausentes” y solo el 25,8 % las calificó como altamente eficaces. Asimismo, el 65,8% de los encuestados calificó a las instituciones políticas como “ausentes” y el 15,3% como altamente efectivas (Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2018).

Los cambios en las situaciones económicas personales desencadenan la migración

Varios estudios sugieren que los cambios en la situación económica real o percibida de los hondureños tienden a aumentar la intención de migrar y las tasas reales de migración.

El estudio de Danielson de 2020, *Análisis de descomposición de la violencia en comparación con los efectos de la red económica y migratoria*, encontró que la tasa de desempleo promedio departamental en todos los años que estudió “no tenía relación con el flujo migratorio”; por otro lado, “el cambio promedio en la tasa de desempleo se asoció positivamente con el flujo migratorio en los tres modelos”.

Un estudio de Creative, *Saliendo Adelante*, descubrió, por ejemplo, que “creer que la situación económica de su hogar está en declive es un indicador fuerte e interesante de la migración. Esto es particularmente cierto en los municipios de alta migración en Honduras, donde creer que el hogar está peor que el año anterior hace que las personas tengan 1,5 veces más probabilidades de considerar migrar” (Creative Associates International, 2020).

Además, la actividad MESCLA de USAID estimó la relación entre las tasas de emigración hondureña y los precios del café, y encontró que una vez que los precios caían por debajo de \$1.50/lb, las tasas de migración aumentaban rápidamente (USAID-MESCLA, 2019), lo que sugiere que una marcada disminución en los ingresos de ciertos hondureños pudo haber

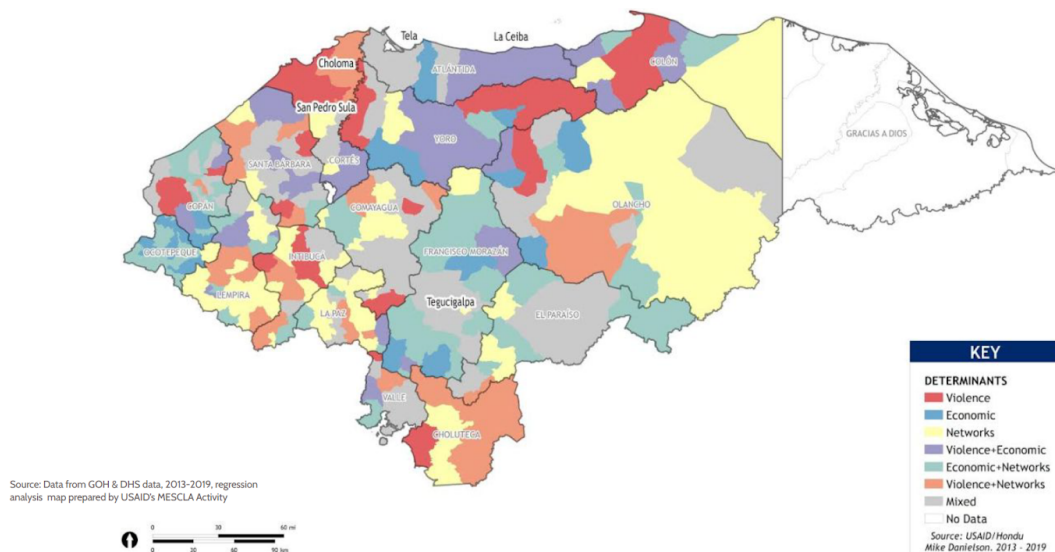
sido relacionado con más de estas personas que eligen migrar.

Diferentes dinámicas en áreas urbanas y rurales

Varios estudios sugieren que la violencia puede contribuir más fuertemente a la emigración de áreas urbanas de Honduras, mientras que los factores económicos pueden tener una influencia más importante en la emigración de áreas rurales.

Tanto Clemens (2017) como Danielson (Análisis de descomposición, 2020) realizaron análisis de “descomposición espacial” en los que analizaron la medida relativa en que la violencia, las dificultades económicas y las redes migratorias contribuyeron a la migración en cada uno de los 298 municipios de Honduras. Una conclusión potencialmente útil del mapa de Danielson (Figura 4) es que los impulsores de la migración en las áreas rurales tienden a inclinarse más hacia las dificultades económicas, y en las áreas urbanas, más hacia la violencia.

Figura 4: Determinantes de la migración por municipio



Reproducido de USAID, 2021

Varios otros estudios respaldan esta interpretación.

Las mujeres encuestadas del Barómetro de las Américas del Norte de Centroamérica que habían sido víctimas de delitos y tenían la intención de migrar tenían más probabilidades de ser de áreas urbanas que las mujeres que tenían la intención de migrar pero que no habían experimentado personalmente un delito en el último año (Hiskey, Cordova, Malone, & Orces, 2021). Una paráfrasis intuitiva de este hallazgo es que "las tasas de delitos violentos

son más altas en las áreas urbanas, por lo que es más probable que los migrantes urbanos potenciales estén motivados por experiencias de violencia en comparación a sus contrapartes rurales".

Cuatro estudios basados en encuestas enfocados en jóvenes de comunidades principalmente rurales en Honduras encontraron que la economía es un factor considerablemente más importante que la violencia para influir en la intención de migrar de los encuestados. Si bien cada uno de estos estudios se centró en poblaciones muy específicas tanto en términos de geografía como de edad, vale la pena señalar la similitud de sus hallazgos.

Un estudio de Williams & Vaughan *de Medios de Vida Rurales, Migración y Violencia en Honduras* encuestó a 4,358 estudiantes de escuelas intermedias y secundarias públicas en cinco municipios rurales del occidente de Honduras, así como a 676 hogares de cuatro de los municipios.

Los resultados del estudio muestran que el 24% de los participantes del estudio de hogares y más del 64% de los estudiantes mayores de 16 años declaran tener la intención de migrar fuera de Honduras en el próximo año. Ya sea una intención real o simplemente un deseo de migrar, estos altos números indican un alto nivel de angustia en la población. Seis variables predicen la intención de migrar de un individuo: percepción de la disponibilidad de medios de vida ilícitos y en la finca, percepción del apoyo de la comunidad a los jóvenes, seguridad alimentaria, propiedad de la tierra y si un miembro de la familia ha migrado en el último año.

Los temas de estrés económico, falta de empleo y pobreza fueron los temas más comunes en todas las medidas cualitativas y en respuesta a las preguntas planteadas sobre los cambios en la agricultura, la percepción de los medios de vida rurales, el valor del logro educativo, los impulsores de la migración, los impulsores de la violencia, y más (Williams & Castellanos, 2020).

Una encuesta a 2,106 estudiantes de 8° y 9° grado de comunidades urbanas y rurales de los departamentos de Olancho e Intibucá encontró que los estudiantes que hablaban de emigrar (algo menos de la mitad de la muestra) en promedio tenían un nivel socioeconómico más bajo, tenían padres con menor nivel educativo niveles, y era más probable que fueran de áreas rurales (Alas Solis & Hernandez, 2019).

Una encuesta de OMIH de 2019 de 760 jóvenes (de 18 a 30 años) en nueve municipios rurales de los departamentos de Choluteca y Valle encontró que uno de cada tres planeaba emigrar dentro de los próximos tres años. De aquellos que tenían la intención de migrar, el 80 % mencionó el empleo y los problemas económicos como su principal motivación y solo el 2 % mencionó la violencia. Alrededor del 15% de los encuestados ya habían emigrado una o más veces y estaban de regreso en Honduras al momento de la encuesta debido a deportación o retorno voluntario. De estos, el 89% dijo haber salido de Honduras por

primera vez por motivos económicos y laborales (Universidad Nacional Autónoma de Honduras - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 2019).

Y en 2016, el Observatorio de la Migración Internacional en Honduras (OMIH) encuestó a 624 jóvenes (de 18 a 30 años) de nueve municipios rurales de Comayagua y La Paz; El 48% nunca había emigrado, mientras que el resto había emigrado una o más veces, incluidos varios que habían sido deportados en el año anterior. Entre los que habían migrado anteriormente, casi dos tercios mencionaron la oportunidad económica como su principal motivación (Universidad Nacional Autónoma de Honduras - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 2016).

Una advertencia importante a tener en cuenta es que tres de los estudios citados anteriormente -*Honduras Rural Livelihoods, Migration, and Violence Study (2020)*; *Migración y trabajo: el imaginario colectivo sobre el empleo: estudio con menores que cursan el Tercer Ciclo de Educación Básica en Olancho e Intibucá (2020)*; y *Encuesta sobre juventud, empleo y migración (2016 y 2019-)* distribuyeron encuestas en las escuelas, por lo que no incluyeron a los jóvenes que no están escolarizados. Otros estudios sugieren que los jóvenes que no asisten a la escuela tienen más probabilidades de verse afectados por la violencia (USAID - Asegurando la Educación, 2020). Al dejar a estos estudiantes fuera de la muestra, estos estudios pueden subestimar la relación entre la violencia y la migración entre la población general de jóvenes en las comunidades de interés.

Violencia, desafíos económicos e intención de migrar: Conclusiones

De la revisión anterior surgen varios puntos clave.

En primer lugar, la violencia y los factores económicos contribuyen de manera importante a la intención de migrar de los hondureños. El análisis de descomposición de 2020 de Danielson fue uno de los estudios más rigurosos que revisamos. Encontró que los factores económicos (desempleo e ingreso per cápita) explicaban el 11,6% de la variación en las tasas de migración municipal, mientras que la violencia (medida con la tasa de homicidios) explicaba el 10,7%. El análisis multivariado de 2019 de Hiskey & Córdova de los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas 2018/19 de Honduras fue uno de los estudios basados en encuestas más rigurosos y representativos a nivel nacional que revisamos. Este estudio encontró que tener un miembro de la familia que había sido extorsionado, experimentar inseguridad alimentaria y experimentar inseguridad económica tenían efectos de tamaño similar en la probabilidad de expresar la intención de migrar.

En segundo lugar, ser personalmente robado, extorsionado, violado o amenazado, o tener un pariente cercano experimentado uno de estos delitos, o que haya sido asesinado, aumenta la intención de los hondureños de migrar. El trabajo de Danielson y Clemens demuestra que los municipios que experimentan tasas más altas de asesinatos también

experimentan tasas más altas de emigración. Los datos de múltiples encuestas sugieren que las personas que experimentan directamente el crimen tienen más probabilidades de emigrar. Estudios que incluyen Hiskey, Cordova, Malone, & Orces (2021), Creative (2020), Hiskey & Córdoba (2019) y Universidad Nacional Autónoma de Honduras - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (2019) han encontrado que las personas que actualmente residen en Honduras es más probable que tengan la intención de migrar si han experimentado personalmente un crimen violento. Y estudios basados en encuestas de hondureños que ya han migrado (Medecins Sans Frontieres, 2017) y hondureños que han sido desplazados internamente (Comisión Interinstitucional para la Protección de Personas Desplazadas por la Violencia, 2019; CONADEH, 2019) encontraron que muchos, de hecho, han experimentado violencia y/o amenazas de violencia y citan esta experiencia como una causa principal para dejar el hogar.

En tercer lugar, la falta de confianza en la capacidad del gobierno para proteger a las víctimas de delitos agrava los efectos de la victimización por delitos en la intención de migrar. Relativamente pocos hondureños creen que la aplicación de la ley es efectiva o incluso se molestan en denunciar los delitos cometidos en su contra a la Policía (Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2018). Los hondureños que han sido víctimas de la delincuencia, que también han tenido una experiencia negativa con funcionarios gubernamentales corruptos (como que les hayan pedido un soborno) y que no están satisfechos con el funcionamiento de la democracia en Honduras tienen entre 1,7 y 3 veces más probabilidades de intentar migrar en comparación con las no víctimas que están satisfechas con la democracia (USAID-MESCLA, 2020).

Juntos, los tres puntos anteriores sugieren que la razón por la que los municipios con mayor delincuencia tienen mayores tasas de migración no es que los residentes de estos municipios en general sientan más miedo y, por lo tanto, desean irse, sino que estos municipios tienen más residentes que han sido atacados personalmente y /o amenazadas, y que estas víctimas no confían en que el gobierno hondureño las mantenga a salvo, sino que sienten que deben huir de sus comunidades para mantenerse a salvo.

Cuarto, varios estudios sugieren que los cambios en las condiciones económicas y las percepciones de esas condiciones tienen un mayor efecto en las intenciones de migrar de los hondureños que las condiciones económicas a largo plazo.

Por ejemplo, los hallazgos de Danielson (Análisis de descomposición, 2020) sugieren que no se esperaría necesariamente que las regiones con mayor desempleo tuvieran tasas de emigración más altas, pero es probable que las regiones donde la tasa de desempleo ha aumentado recientemente tengan tasas de emigración más altas que las regiones donde el desempleo las tasas se han mantenido estables. Creative Associates (2020) descubrió que las personas que creían que la situación económica de su hogar había empeorado en el último año tenían más probabilidades de tener la intención de migrar que las personas que creían que estaban igual o mejor que el año anterior.

Y quinto, varios estudios sugieren que la importancia relativa de las consideraciones económicas y la violencia para influir en la intención de migrar varía según las condiciones locales. Los hondureños que viven en áreas con índices de criminalidad más altos (que a menudo son urbanos) tienen más probabilidades de experimentar el crimen como un factor principal que influye en la intención de migrar, mientras que las personas que viven en áreas rurales (que tienden a tener índices de criminalidad más bajos) tienen más probabilidades de experimentar problemas económicos, factores como los contribuyentes más importantes a su intención de migrar. (Danielson, 2020; Universidad Nacional Autónoma de Honduras - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 2019; Universidad Nacional Autónoma de Honduras - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 2016; etc.)

RECURSOS FAMILIARES Y COMUNITARIOS Y CAPACIDAD PARA EMIGRAR

Además de examinar cómo la violencia y los factores económicos se correlacionan con la migración, muchos de los estudios que revisamos también exploraron los efectos de los lazos con familiares y/o amigos que ya han migrado, los efectos de los ingresos, la educación y los efectos de tener un sentido de pertenencia en la comunidad de origen.

Vínculos familiares y capacidad para migrar

Debido a décadas de inmigración y el establecimiento de importantes poblaciones de la diáspora, muchos hondureños hoy en día tienen vínculos con compatriotas que viven en el exterior. Los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas muestran que a partir de 2018, el 71,4% de los hondureños “dijeron que tenían al menos un amigo cercano o familiar viviendo en los Estados Unidos”, y de estos, aproximadamente la mitad hablaba con ellos al menos una vez al mes. En otras palabras, aproximadamente un tercio de los adultos hondureños hablan todos los meses con un amigo o familiar en los EE. UU. Además, el 21.5% de los hondureños reciben remesas (Hiskey J., Un análisis de las intenciones de emigrar entre hondureños, 2019).

Los estudios encuentran consistentemente que estos hondureños cuentan con buenas conexiones con sus compatriotas, que viven en el extranjero, tienen más probabilidades de migrar ellos mismos. Por ejemplo, Danielson (2020) encontró que la variación en la fuerza de las redes de migrantes (medida en parte en función del porcentaje de hogares con un miembro que vivía en el extranjero antes del período de estudio) representaba la mayor proporción de variación en las tasas de migración entre municipios, explicando casi el 30% de esta variación, en comparación con la violencia y los indicadores económicos, que

explican cada uno entre el 11 y el 12% de la variación en las tasas de migración municipal (Danielson, 2020). Hiskey JT, Cordova, Malone y Orces (2018) también encontraron que los encuestados hondureños en el análisis del Barómetro de las Américas tenían más probabilidades de reportar la intención de migrar si recibían remesas del extranjero.

Pero, ¿por qué exactamente los hondureños con conexiones con personas que ya han migrado son más propensos a migrar ellos mismos? ¿Las interacciones con los migrantes simplemente aumentan su conciencia e interés en la migración? ¿Están motivados para reunirse con estos amigos y familiares? ¿O estos contactos con migrantes anteriores sirven principalmente como recursos que aumentan la capacidad de los hondureños para migrar?

La respuesta es probablemente "todas las anteriores". Sin embargo, en una encuesta representativa a nivel nacional, ERIC (2020) descubrió que menos de uno de cada doscientos encuestados creía que la reunificación familiar era la razón principal por la que sus compatriotas emigran.

Varios estudios sugieren que una mayor capacidad puede ser la forma más importante en que las redes de migrantes contribuyen a una mayor migración.

Por ejemplo, entre los migrantes del Norte de Centroamérica establecidos en EE. UU. y que fueron encuestados por Abuelafia, Del Carmen y Ruiz-Arranz (2019), el 94% dijo que llegó a EE.UU. a la casa de una persona específica que ya conocía. Sin embargo, cuando se les preguntó acerca de sus dos motivaciones principales para migrar, solo el 31% de los encuestados hondureños mencionaron la reunificación familiar.

Una encuesta de 2016 de más de 300 jóvenes rurales de Comayagua y La Paz que habían emigrado y luego regresado a Honduras encontró que una minoría considerable dependía de las redes de migración para hacer posible su viaje: el 43% viajó con vecinos, amigos o familiares, y el 36 % tuvo el costo de su viaje cubierto por miembros de la familia en el país de destino. Sin embargo, solo el 6% dijo estar motivado para hacer su camino por la reunificación familiar (Universidad Nacional Autónoma de Honduras - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, 2016).

De manera similar, una encuesta de 2019 a jóvenes rurales de Choluteca y Valle encontró que, entre los jóvenes que habían emigrado anteriormente y estaban de regreso en Honduras en el momento en que se administró la encuesta, el 31% recibió consejos sobre su viaje de familiares que viven en los países de destino y el 32% recibió consejos de coyotes, muchos de los cuales los migrantes presumiblemente entraron en contacto a través de lazos familiares o comunitarios. Sin embargo, entre los jóvenes de la misma encuesta que no habían migrado pero manifestaron su intención de hacerlo, menos del 9% dijo estar motivado por la reunificación familiar (Universidad Nacional Autónoma de Honduras - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, 2019).

La encuesta de Alas y Hernández (2020) a jóvenes en Olancho e Intibucá encontró que los jóvenes que hablan frecuentemente sobre migrar tienen más probabilidades de tener relaciones con familiares que viven en el extranjero (70.2%) que los jóvenes que no hablan sobre emigrar (52.6%); un mayor porcentaje de jóvenes que hablan de emigrar también reciben remesas. Sin embargo, es notable que más de la mitad de los jóvenes en este estudio que *no* hablan de migrar tienen familiares en el extranjero y reciben remesas, lo que sugiere que la intención de migrar a menudo es impulsada por algo más que simplemente tener familiares que viven en el extranjero. (Alas & Hernández, 2020).

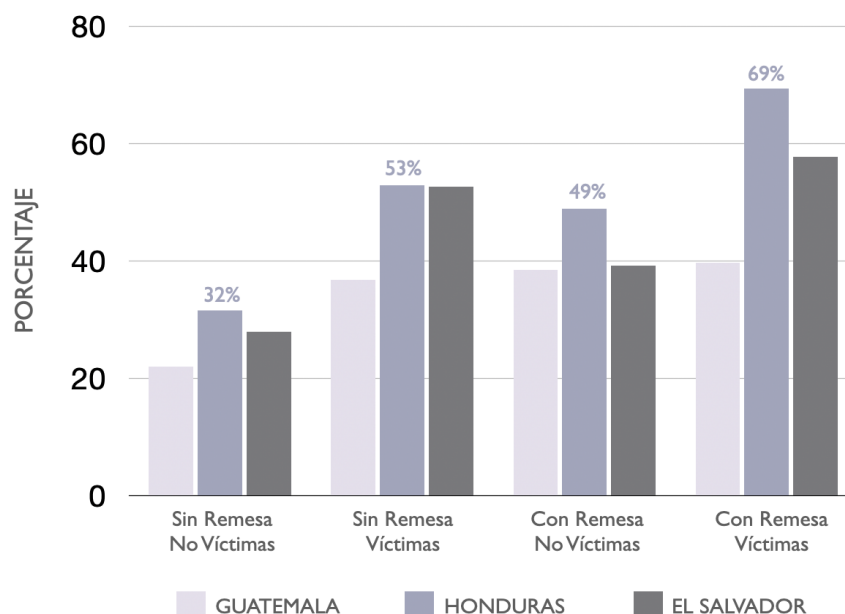
Estos estudios toman muestras de subpoblaciones geográfica y demográficamente limitadas y pueden no reflejar tendencias más amplias entre los migrantes hondureños y los migrantes potenciales. Sin embargo, juntos plantean una hipótesis intrigante de que el impacto más importante de conocer a los migrantes anteriores es que aumenta la capacidad de los hondureños para migrar. Esto también tiene sentido intuitivo: el círculo de personas por las que uno está dispuesto a arriesgarlo todo para poder reunirse permanentemente tiende a ser bastante pequeño; en cambio, el círculo de personas a las que uno está dispuesto a pedir consejo y tal vez un favor o dos suele ser más extenso.

Dos de los estudios más rigurosos que examinamos sugieren que los hondureños que han sufrido violencia (aumentando su intención de migrar) y que tienen vínculos con redes de migrantes (dándoles una mayor capacidad para migrar que sus pares menos conectados) se encuentran entre los más propensos a emigrar.

El gráfico a continuación (Figura 5), reproducido por Cordova & Hiskey, 2019, ilustra cómo la confluencia de la victimización por delincuencia y los lazos familiares con los hondureños que ya han migrado se relacionan con la intención de los hondureños de migrar. Los hondureños que han sido víctimas de la delincuencia y tienen vínculos con las redes de migrantes tienen una probabilidad veinte puntos porcentuales mayor de reportar la intención de migrar en comparación con aquellos que reportan solo una de estas dos características, y casi cuarenta puntos porcentuales más probables de la intención de migrar que encuestados que no han sido víctimas ni han recibido remesas.

Figura 5: Vínculos familiares y victimización por delincuencia en relación con las intenciones de migrar

Porcentaje de encuestados reportando una intención emigratoria por país, victimización y situación de remesas



Reproducido de (Cordova & Hiskey, 2019)

Clemens (2017) sugiere que la violencia y las redes de migrantes pueden actuar juntas para producir “un fenómeno de 'bola de nieve' que se refuerza a sí mismo: se ve afectado por la violencia actual, pero una vez iniciada puede continuar en parte por la inercia creada por los efectos de red”.

Según el modelo de Clemens, a medida que aumenta la violencia, lo que motiva a más residentes de un municipio determinado a migrar, estos migrantes de hoy se vuelven parte de una red ampliada para que los migrantes del mañana aprovechen, incluso si la violencia se estabiliza o disminuye. Reduciendo potencialmente el número de personas con la intención de migrar. La red ampliada de migrantes anteriores hace que sea más fácil (y aumenta la capacidad) para aquellos que tienen la intención de migrar.

Clemens estima que “en un municipio típico con el doble de la tasa promedio de homicidios, sólo se necesita un aumento de cuatro en el stock de UAC anteriores para aumentar en uno el flujo anual de nuevas UAC” (Clemens, 2017).

Educación y migración

Intuitivamente, uno podría esperar que, en comparación con aquellos que viven en situaciones más desesperadas, los hondureños más ricos y mejor educados tendrían menos

motivación para migrar. Por otro lado, se podría esperar que los hondureños más ricos y mejor educados tengan una mayor capacidad para migrar.

Dos estudios basados en LAPOP encontraron que tener más años de educación se correlacionó positivamente con la intención de migrar. Hiskey JT, Cordova, Malone y Orces (2018) encontraron que las personas con niveles de educación más altos y las personas que estaban empleadas eran más probable que informaran la intención de migrar. Las mujeres del Norte de Centroamérica que respondieron a la encuesta del Barómetro de las Américas que habían sido víctimas de la delincuencia y que tenían la intención de migrar informaron haber completado más años de educación en promedio, en comparación con las mujeres que no habían sido víctimas de la delincuencia y/o que no tenían la intención de hacerlo. (Hiskey, Cordova, Malone y Orces, 2021).

Una debilidad de los estudios basados en LAPOP es que esta encuesta solo pregunta sobre la intención de migrar en general, sin distinguir entre las opiniones de los encuestados sobre la migración documentada versus la indocumentada.

Un estudio del BID de 2015 y un estudio de USAID de 2020 abordan este matiz. El estudio del BID encuestó a una muestra representativa de 16 de los 18 departamentos territoriales de Honduras. El estudio de USAID encuestó a una muestra representativa de hogares de barrios específicos donde se estaban implementando los programas DOI de USAID, en cinco municipios: Distrito Central (Tegucigalpa), San Pedro Sula, Choloma, La Ceiba y Tela. Ambos estudios encontraron que las personas con un nivel educativo más alto tenían más probabilidades de expresar su intención de migrar en general, pero que las personas con un nivel educativo más bajo tenían más probabilidades de estar dispuestas a participar en la migración indocumentada. Ambos estudios también encontraron que ser hombre, ser más joven, buscar trabajo activamente y tener amigos o familiares que ya estaban en los EE. UU. se correlacionaron positivamente con la disposición a participar en la migración indocumentada (Quijada & Sierra, 2015; USAID - MESCLA, 2020).

Juntos, estos estudios sugieren que los hondureños con mayor nivel educativo tienen una mayor capacidad para determinar el curso de sus vidas, ya sea permanecer en Honduras o migrar legalmente. Por otro lado, los hondureños con menor nivel educativo pueden tener menos capacidad para obtener el tipo de vida al que aspiran si se quedan en casa y, por lo tanto, pueden estar más dispuestos a participar en la migración indocumentada.

Cohesión social

Los investigadores también han intentado entender cómo el sentido de “apego” o “pertenencia” de los hondureños a su comunidad local puede estar relacionado con la migración. Los observadores han teorizado que los hondureños que sienten más apego a su comunidad pueden tener menos probabilidades de migrar.

Este tema es particularmente relevante dada la medida en que muchos hondureños no se perciben rodeados de comunidades seguras y confiables. La encuesta de 2018 de la UNAH encontró que mientras el 83,6% de los encuestados dijo sentirse seguro en casa, el 54,0% dijo sentirse menos seguro o inseguro en los espacios públicos y el 64,1% dijo sentirse inseguro en el transporte público. Además, el 42,4% de los encuestados dijo que no confía o tiene poca confianza en otras personas.

El artículo de Danielson de 2020, *Detenciones en la frontera de EE. UU. y apego a la comunidad y el lugar en Honduras* —uno de los estudios más rigurosos que revisamos— usó las tasas de participación de los votantes y las tasas de propiedad de viviendas como indicadores de los niveles de "apego comunitario" en cada uno de los 298 municipios de Honduras. Este análisis encontró que las tasas de aprehensión en la frontera de EE.UU. por cada 100,000 residentes de los municipios de origen de los inmigrantes eran más bajas que en los municipios con puntajes más altos de apego comunitario (Danielson M., 2020). Específicamente, los municipios con tasas más altas de participación electoral y aquellos con tasas más altas de propiedad de vivienda tenían tasas de migración más bajas.

Una encuesta de MESCLA/HLG encontró que las intenciones de migrar eran un tercio más bajas (20% frente a 30%) entre los encuestados que calificaron el servicio municipal como bueno, en comparación con aquellos que lo calificaron como "muy malo" (USAID-MESCLA, 2019).

Un análisis de World Vision de 2019 encontró que los jóvenes que asisten regularmente a servicios religiosos tienen tres veces menos probabilidades de migrar. La precisión del estudio puede haber sido afectada por el hecho de que la información sobre los jóvenes migrantes no fue proporcionada por los propios jóvenes, sino por 300 padres, familiares u otros adultos que conocían a los beneficiarios del programa de jóvenes de la organización que habían emigrado a otra parte de Honduras o a otro país (World Vision, 2019). World Vision también encuestó a 71 jóvenes como grupo de comparación. Los hallazgos no pueden generalizarse dado el pequeño tamaño de la muestra, el hecho de que todos los encuestados son parte de las intervenciones de World Vision y el hecho de que la información sobre los jóvenes migrantes se transmitió a través de intermediarios adultos. No obstante, se sugiere que la participación en organizaciones religiosas y otras organizaciones comunitarias puede ser una variable a la que valga la pena prestar más atención en estudios futuros.

Familia, recursos comunitarios y capacidad para migrar: Discusión

Varios puntos clave surgen de la revisión anterior.

En primer lugar, existe una fuerte correlación entre tener amigos y familiares en el extranjero y la probabilidad de emigrar. Varias encuestas muestran que la proporción de migrantes que mencionan como motivación principal la reunificación familiar es

sustancialmente menor que la proporción que confió en la ayuda y el consejo de amigos y familiares en el proceso de migración. Estos estudios sugieren que las redes de migrantes son un factor clave que influye en la capacidad de los hondureños para migrar, pero probablemente juegan un papel menor en su intención de hacerlo.

Dicho de otra manera, los estudios que revisamos sugieren que cuando los hondureños enfrentan violencia y/o dificultades económicas, es más probable que busquen el mecanismo específico de afrontamiento de la emigración cuando tienen un acceso más fácil a esta opción, a través de conexiones con migrantes anteriores. Como señalan Hiskey JT, Cordova, Malone y Orces (2018): “parece que, independientemente de si uno está motivado por razones económicas o de seguridad para considerar la emigración, tener un amigo o familiar que envía remesas hace que la emigración sea una estrategia de vida más viable”.

Por otro lado, los hondureños que enfrentan violencia y/o dificultades económicas, pero que no tienen un acceso tan fácil a las redes de migración, pueden tener más probabilidades de enfrentar estas situaciones utilizando estrategias distintas a la emigración.

En segundo lugar, es más probable que los hondureños con niveles educativos más bajos consideren participar en la migración indocumentada. Sin embargo, es más probable que los hondureños con un nivel educativo más alto consideren migrar en general.

En tercer lugar, varios estudios sugieren que los hondureños que están más comprometidos con sus comunidades locales (a través de la propiedad de viviendas, votando y/o participando en organizaciones religiosas) y aquellos que sienten que sus gobiernos locales responden a sus necesidades tienen menos probabilidades de emigrar.

INTERACCIONES COMPLEJAS ENTRE LA VIOLENCIA Y LA MIGRACIÓN: DATOS

Como señalamos anteriormente en esta sección, muchos de los estudios consultados modelaron las tasas de delincuencia y las experiencias individuales de delitos violentos como entradas correlacionadas con una salida de la migración.

Sin embargo, esta no es la única relación posible entre estos dos fenómenos. Es posible que la emigración de Honduras pueda contribuir a la violencia en Honduras; también es posible que la migración y la violencia sean el resultado de un conjunto común de otros factores. Un puñado de estudios que revisamos examinaron estos modelos alternativos de la relación entre violencia y migración.

Migración y violencia: ¿un círculo vicioso

Varios estudios sugieren que la emigración de Honduras no solo puede responder a la violencia, sino también contribuir a causar.

Una forma en que la migración podría contribuir a la violencia es que cuando los padres emigran pero dejan atrás a sus hijos, estos niños pueden quedar con algún tipo de trauma y, como resultado, es más probable que se involucren en comportamientos violentos a medida que crecen. En el estudio basado en una entrevistas de 2020 de Williams & Castellanos, "tanto los jóvenes masculinos como femeninos enfatizan la interrupción de los procesos familiares como un factor principal de violencia", varios entrevistados identificaron la ausencia de los padres debido a la migración como uno de estos factores disruptivos. Como dijo un entrevistado: "Para mí, hay varios factores [que influyen en el comportamiento violento]. Para algunos es la influencia de los padres, porque algunos migran a los Estados Unidos, entonces nadie los está cuidando" (Williams & Castellanos, 2020).

El estudio de Williams & Castellanos se basó en una pequeña muestra de una población geográfica y demográfica distinta (20 estudiantes de secundaria masculinos y 20 femeninos entre las edades de 13 y 24 años, de Santa Rosa de Copán). Por lo tanto, sus hallazgos no son generalizables. Sin embargo, el vínculo potencial planteado entre los padres emigrados ausentes y la participación de los jóvenes en la violencia es interesante y merece un estudio más profundo.

Cordova & Hiskey (2019) exploran otra forma en que la migración puede contribuir a la violencia: cuando los migrantes en el extranjero envían remesas a sus familias, el aumento de la riqueza de sus familias en relación con otros en sus comunidades puede atraer la atención de los delincuentes y hacer que los receptores de remesas sean más propensos a experimentar el crimen.

Cordova & Hiskey agruparon las respuestas de la encuesta del Barómetro de Estados Unidos de los tres países del Norte de Centroamérica en tres oleadas de encuestas (2012, 2014 y 2016/17). Usando un modelo multivariado que controla la edad, la educación y otros factores, los investigadores encontraron que, en promedio, en los tres países y en las tres oleadas de encuestas:

“Las personas que informan recibir remesas tienen una probabilidad de ser víctimas de la delincuencia del 28,3%, en comparación al 22,19% entre los no beneficiarios. Esto representa una diferencia estadísticamente significativa de más de 6 puntos porcentuales, lo que respalda nuestra hipótesis de

que los receptores de remesas son más probables que sean objeto de delitos que sus contrapartes que no las reciben.”

Los investigadores también señalan que

“Aumenta el grado de control de las pandillas en los vecindarios [medida a través de las notas de los encuestadores sobre la cantidad de grafitis en los vecindarios donde se aplicaron las encuestas], aumenta la probabilidad de ser víctimas de la delincuencia tanto para los receptores de remesas como para los no receptores. Sin embargo, este efecto es mucho más fuerte para los receptores de remesas. En los barrios donde los entrevistadores no observaron grafitis de pandillas, la probabilidad de ser víctima de un delito para los receptores de remesas es del 26,3 por ciento. Esta probabilidad aumenta al 49 por ciento en los vecindarios donde los entrevistadores reportaron “muchos” grafitis.”

Finalmente, el estudio de 2019 de la Comisión Interinstitucional para la Protección de las Personas Desplazadas Internamente por la Violencia, en el nivel superior de los estudios que revisamos en términos de rigor metodológico, aunque se centró en el desplazamiento interno en lugar de la migración, encontró que mientras las personas desplazadas internamente (IDP) se mudan para escapar de la violencia, el trauma de estos movimientos a menudo los expone a más violencia, así como a aumentar otros factores de riesgo asociados con la victimización por violencia y con la migración irregular.

Específicamente, el estudio encontró que los hogares de desplazados internos sufrieron violencia en su nuevo lugar de residencia en más del doble de la tasa de hogares de comparación (el 20 % de los desplazados internos informaron una experiencia directa de violencia en el último año, en comparación con el 9 % de los hogares de comparación).

Los hogares de desplazados internos también experimentaron aumentos en otros factores de riesgo. Se informó que la mitad de los adultos (18+) y un tercio de los menores (0-17) en los hogares de desplazados internos experimentaron impactos negativos en la salud. Los impactos psicológicos negativos fueron reportados por el 35% de los hogares de

desplazados internos. El 38% de los niños de 0 a 17 años vio interrupciones en sus estudios y otro 11% abandonó la escuela. Entre un cuarto y un tercio de los hogares de desplazados internos reportaron haber perdido casas, tierras, cultivos y/o negocios que tenían antes de ser desplazados. Los hogares de desplazados internos dentro de los cinco años anteriores a la encuesta tenían menos probabilidades de participar en organizaciones sociales o religiosas: el 35% no participaba en ninguna de esas organizaciones, en comparación con el 29% de los hogares de comparación.

Según otros estudios, la victimización por delincuencia, los cambios negativos en las finanzas familiares y una sensación de desconexión de la comunidad circundante están todos correlacionados con la migración. Se necesita más investigación para aclarar hasta qué punto tanto los traumas iniciales que motivan el desplazamiento interno como los traumas secundarios causados por el desplazamiento pueden llevar a algunos desplazados internos a emigrar posteriormente.

Migración y violencia: causas y soluciones comunes

Algunas investigaciones sugieren que, además de la violencia causante de la migración y/o viceversa, tanto la violencia como la migración pueden entenderse como síntomas de otros factores.

Los factores a nivel individual relacionados con la regulación emocional y la resiliencia, los factores relacionales como el entorno familiar, los factores a nivel comunitario como la presencia de pandillas y los factores sociales como el acceso a la educación y el empleo se han relacionado con un mayor riesgo de que los jóvenes participen y/ o ser víctima de violencia. Por ejemplo, Cruz, et al. (2020), en su estudio basado en entrevistas con más de 1,000 hondureños con antecedentes de participación en pandillas, encontraron que las causas fundamentales de unirse a una pandilla “están principalmente relacionadas con la ausencia de oportunidades positivas de desarrollo juvenil en sus comunidades, incluida la falta de empleo, acceso insuficiente a la educación, estructuras familiares débiles e influencias negativas de los compañeros” (Cruz, et al., 2020)

Las evaluaciones de varias intervenciones financiadas por USAID dirigidas a jóvenes que viven en comunidades de alta criminalidad en Honduras encontraron que factores similares—dificultad para regular las emociones, tener experimentado estrés postraumático y/o tener bajos niveles de resiliencia personal, también se correlacionaron con una mayor probabilidad entre los participantes del programa de intención autoinformada de migrar (USAID - MESCLA, 2020).

Dado que una serie de factores de riesgo aumentan la probabilidad tanto de que los hondureños experimenten violencia como de que emigren, los programas que abordan estos

factores pueden reducir simultáneamente el riesgo de los beneficiarios de sufrir violencia y su probabilidad de migrar.

De hecho, los datos recopilados sobre los programas de USAID sugieren que algunas intervenciones redujeron la intención de migrar de los beneficiarios.

Tabla 2: Migración más baja entre los beneficiarios de USAID

Grupo de edad	18-23	24-29	30-34	+35	Intención general de migrar (ponderada por distribución de edad) LAPOP, encuesta para FTF y HLG
Beneficiarios de Alimentar el Futuro	16%	14%	12%	9%	12%
Gobierno Local Hondureño - Occidente de Honduras (Comunidades Objetivo de USAID)	29%	35%	28%	17%	24%
Nivel Nacional LAPOP	51%	46%	47%	28%	38%

Reproducido de (USAID - MESCLA, 2021)

Otro estudio, centrado en las intervenciones de USAID en las escuelas, también produjo resultados prometedores.

En el transcurso de nueve meses, Asegurando la Educación recolectó y analizó datos de 21 escuelas en Tegucigalpa, San Pedro Sula, Choloma y La Ceiba. El equipo de investigación estudió los documentos del proyecto Asegurando, incluidos los datos, videos e informes de Monitoreo y Evaluación, y realizó un trabajo de campo que comprendió 53 grupos focales y 127 entrevistas con informantes clave con directores, maestros, consejeros, padres y estudiantes. El estudio recopiló datos sobre 332 estudiantes, de 12 a 16 años, identificados por sus maestros y consejeros como de alto riesgo porque estaban a punto de abandonar la escuela, probablemente para unirse a pandillas o emigrar sin documentos.

Durante el transcurso de la intervención, la cantidad de estudiantes de alto riesgo que planean emigrar sin documentos se redujo en un 51% (USAID - Asegurando la Educación, 2020).

Las evaluaciones de otras tres intervenciones de USAID—GENESIS, Empleando Futuros y Proponte Más—encontraron una mejora estadísticamente significativa entre los participantes en las medidas relacionadas con la regulación emocional, el trauma, la resiliencia y la cohesión social, factores que otros estudios han demostrado que están asociados con menores probabilidades de migrar y de sufrir violencia (USAID, 2020; Katz, Decker, Cheon, & Stuewe-Portnoff, 2019; USAID - MESCLA, 2020).

Otros estudios recientes sugieren que la confianza de los hondureños en las instituciones gubernamentales, un factor que puede estar relacionado tanto con la intención de migrar como con la intención de cometer delitos, puede responder a las intervenciones. ASJ (2020) encontró que los testigos y las víctimas de delitos que tuvieron interacciones más positivas con los agentes de policía informaron tener una mayor confianza en la Policía Nacional como institución. Los resultados del estudio sugieren que las acciones policiales relativamente simples y económicas, como tomar notas al entrevistar a testigos y víctimas, decirles cuáles serían los siguientes pasos de la investigación y llamarlos para informarles cómo está progresando el caso, pueden producir un efecto positivo considerable sobre las percepciones de estos testigos y víctimas sobre la institución policial (VerBeek & Daugaard, 2020).

Relaciones complejas entre la migración y violencia: Conclusiones

Varios puntos clave surgen de la revisión anterior.

Primero, la migración y el desplazamiento interno pueden causar violencia además de ser respuestas a ella. Los jóvenes dejados en Honduras por padres migrantes pueden correr un mayor riesgo tanto de perpetrar como de ser víctimas de la violencia. Las remesas enviadas por familiares de migrantes pueden aumentar el riesgo de que los destinatarios sean blanco de pandilleros y otros delincuentes. El desplazamiento interno, una respuesta a la violencia, puede resultar en más trauma que puede aumentar el riesgo de los desplazados internos de experimentar más violencia y su probabilidad de migrar.

En segundo lugar, varias condiciones adversas ponen a las personas en mayor riesgo tanto de migrar como de participar y/o sufrir violencia. Las intervenciones financiadas por USAID en Honduras han disminuido la intención declarada de migrar de los participantes y también han aumentado los factores de protección que hacen que los beneficiarios tengan menos probabilidades de sufrir violencia y menos probabilidades de migrar.

CONCLUSIONES

Nuestra revisión sugiere que las experiencias personales de eventos negativos relacionados con la violencia o la economía, como ser amenazado por una pandilla o trabajar en la industria del café durante una caída global de los precios, se encuentran entre los factores más importantes que contribuyen a la intención de migrar de los hondureños. Entre las personas que han experimentado tales conmociones, las que tienen menos fe en la capacidad o voluntad del gobierno hondureño para protegerlos y proveer para ellos tienen más probabilidades de intentar migrar. Así mismo, es más probable que las personas que tienen familiares y/o amigos que ya han migrado sean capaces de cumplir con sus intenciones de emigrar.

Una implicación para la política es que para reducir la intención de migrar de los hondureños, probablemente será necesario no solo reducir el crimen y mejorar las oportunidades económicas, sino también aumentar la confianza de los hondureños en la capacidad de su gobierno para protegerlos y proveerlos si experimentan amenazas a su sustento y seguridad.

Sería útil llevar a cabo más investigaciones sobre la medida en que las interacciones de los hondureños con funcionarios y programas gubernamentales después de experimentar amenazas a su seguridad y/o sustento se correlacionan con las decisiones de migrar o quedarse en casa. Por ejemplo, ¿es más probable que los hondureños amenazados por pandillas permanezcan en Honduras si la Policía los llama con frecuencia para brindarles actualizaciones sobre su investigación? ¿Es más probable que los hondureños que reciben ayuda del gobierno hondureño para reubicarse internamente en respuesta a una amenaza permanezcan en el país?

Nuestra revisión sugiere que la capacidad, basada especialmente en las conexiones de las personas con familiares y amigos que ya han migrado, es un factor clave que diferencia a quienes migran de quienes permanecen en Honduras. Muchos hondureños que carecen de la capacidad para migrar experimentan las mismas amenazas a sus medios de vida y seguridad, pero se las arreglan con estrategias distintas a la migración.

La investigación adicional para catalogar y evaluar la variedad de mecanismos de afrontamiento que usan los hondureños cuando se enfrentan a la violencia y las dificultades económicas podría arrojar luz sobre posibles alternativas a la migración.

4. REVISIÓN GENERAL DE HERRAMIENTAS Y MÉTODOS

RESUMEN DE LA SECCIÓN

En esta sección desarrollaremos una recomendación para una herramienta que ayudará a identificar a personas, familias y comunidades con un mayor riesgo de violencia y migración en Honduras. Esta herramienta busca responder a un contexto en Honduras y países vecinos, en el que las tasas de violencia y migración han ido en aumento en los últimos años, causando un gran sufrimiento. El desarrollo de la herramienta se basa en el marco presentado en la sección uno de este estudio y en los hallazgos del análisis de datos existentes, presentado en la segunda sección.

La primera sección de este estudio nos presentó el marco de capacidades e intenciones. Se demostró que este marco proporciona un enfoque sistémico para evaluar las condiciones, relaciones y características objetivas que determinan la capacidad de un individuo u familia para migrar o quedarse (capacidades) y cómo un individuo u familias perciben su futuro y sus oportunidades de vida (intenciones). También demostramos que el marco puede ser útil porque utiliza la valoración subjetiva de la vulnerabilidad, que realizan los migrantes potenciales y los costos y beneficios imaginados de quedarse o irse; trayendo su habilidad de tomar decisiones, recursos, y conexiones a interactuar con su evaluación e interpretación de las condiciones económicas, sociales y políticas tanto en su lugar de origen como en su destino potencial.

En base a la primera sección, la segunda, nos permitió identificar los factores de riesgo y protección para la violencia y la migración. A través de la revisión de estudios cuantitativos y de datos, la sección nos dio indicios de los factores que se encuentran más conectados con la vulnerabilidad que aumenta el riesgo de violencia y migración, así como los factores relacionados con la capacidad de poder responder de diferentes maneras ante el riesgo. Los factores definidos son clave en nuestra revisión de herramientas y métodos, ya que se convierten en uno de los principales criterios en la búsqueda de una herramienta para su posible adopción, adaptación o extensión en el contexto hondureño. En base al análisis de datos presentado en la sección dos y utilizando el marco introducido en la sección uno, incluido el Modelo Ecológico Social de Desarrollo Humano (*SEM*), en esta sección enumeramos y describimos factores de riesgo y protección específicos a nivel individual-familiar, comunitario y nacional.

El marco de intenciones y capacidades y los factores identificados a través del análisis de datos serán la columna vertebral de nuestra revisión de herramientas y métodos. El marco nos permite establecer dos consideraciones importantes a la hora de evaluar el riesgo de violencia y de migrar. En primer lugar, este indica la importancia de considerar e identificar los factores relacionados con la capacidad de los migrantes para quedarse o salir. En segundo lugar, permite reconocer la importancia de un cálculo más subjetivo, pero igualmente importante, observando las intenciones. En el contexto del marco de capacidades-intenciones, comprenderemos el impacto de diferentes factores de riesgo y protección en el nivel de vulnerabilidad para ser víctima de violencia y migrar. Por ejemplo, veremos que la experiencia directa de violencia de un individuo aumenta su riesgo de volver a ser víctima de violencia y de migrar. Sin embargo, si un individuo migra dependerá tanto de la fuerza de la intención como de su capacidad para hacerlo, que por ejemplo sería más fuerte si tienen conexiones familiares en el país de destino.

A lo largo de esta sección, presentamos y discutimos los diversos factores de riesgo y protección identificados a nivel individual-familiar, comunitario, y nacional que han demostrado estar relacionados con la violencia y la migración. Comprender estos factores nos dará una imagen clara de qué buscar en una herramienta para evaluar adecuadamente el riesgo de violencia y migración en Honduras.

Una herramienta basada en la evidencia como la que estamos desarrollando en este capítulo es relevante para los investigadores académicos, pero también para los profesionales y los políticos. Una herramienta como esta permitirá la recopilación de más datos y de evidencia empírica que los investigadores académicos pueden usar para comprender mejor por qué algunas personas tienen más probabilidades de verse afectadas por la violencia o de migrar. Hasta ahora, la discusión sobre la conexión entre la violencia y la migración ha sido en gran medida anecdótica y no impulsada por la evidencia.

La herramienta o el conjunto de herramientas presentado como sugerencia está destinado a dirigir las intervenciones orientadas a ayudar a aquellos individuos, hogares y comunidades en mayor riesgo y está diseñado para ayudar a evaluar el éxito de esas intervenciones; determinando si una intervención en particular ha llevado a una disminución en el riesgo y en las tasas de violencia y/o migración.

Las altas tasas de migración y violencia han causado un gran sufrimiento en las familias de Honduras y un acceso limitado a una vida segura con oportunidades para que las personas prosperen en sus comunidades. A través de una herramienta como la que recomendamos, los investigadores y los profesionales en el área tendrán un insumo más para desarrollar soluciones que reduzcan el sufrimiento y la presión que varios factores ejercen sobre las personas, dejándolas con solo dos opciones: quedarse donde están y arriesgarse a la

violencia o migrar para encontrar un lugar más seguro. Reducir el riesgo de violencia y migración contribuirá a que más personas en Honduras vivan una vida digna en casa.

Comenzaremos esta sección con una descripción general de los conceptos utilizados para nuestra evaluación de herramientas y métodos. Después de eso, presentaremos y discutiremos los factores identificados en función de los datos presentados en la segunda sección del estudio, utilizando el marco introducido en la primera sección. Además de eso, presentaremos otros criterios que se consideraron relevantes en esta revisión. Una vez que eso haya sido establecido, repasamos todas las herramientas y métodos que revisamos; describiendo con brevedad cada herramienta, especialmente en relación a los criterios identificados. Una parte de esta sección discutirá la herramienta que concluimos sería más útil en función de cómo cumplió con los criterios establecidos. De igual forma, presentaremos componentes de otras herramientas revisadas cuya adaptación debe considerarse y potencialmente incluirse.

CONCEPTOS ÚTILES PARA LA REVISIÓN DE HERRAMIENTAS Y MÉTODOS

Los conceptos utilizados en esta sección son ampliamente conocidos y aplicados en las evaluaciones de riesgos y necesidades de los jóvenes en América Latina y el Caribe. Sin embargo, creemos que es importante repasar algunos de ellos y cómo se utilizarán para el propósito de esta sección.

Factores de riesgo y protección

Los factores son, en general, elementos o características que afectan a un individuo, hogar y comunidad, ya sea de manera positiva o negativa. Por ejemplo, los factores de riesgo son características que preceden y se asocian con una mayor probabilidad de desenlaces negativos. En este estudio, estos son factores relacionados con una mayor probabilidad de que un individuo se vea afectado por la violencia o que migre (Substance Abuse and Mental Health Services Administration, 2019). Identificamos estos factores de riesgo a nivel individual-familiar y comunitario. Además, en nuestra evaluación, los factores de riesgo son divididos en estáticos o dinámicos. Los factores de riesgo estáticos son aquellos que pueden predecir el desenlace negativo, pero que no se pueden cambiar. Por ejemplo, la edad de un individuo es un factor estático. Por el contrario, los factores de riesgo dinámicos predicen el desenlace negativo y pueden cambiar. Veremos que vivir en una comunidad con altas tasas de criminalidad y fuerte presencia de maras y pandillas es un factor de riesgo dinámico para evaluar la probabilidad de violencia y migración (Koetzle, Mellow, Piñol, & Pugliese, 2021).

En nuestro estudio intentamos utilizar un enfoque de derechos humanos cuando abordamos factores de riesgo para la violencia y la migración. Esto significa que los factores de riesgo identificados no deben considerarse ni utilizarse para perfilar a individuos o grupos, ya que esto podría hacer que los gobiernos y las autoridades dirijan la detención u otras formas de castigo o disuasión a algunos grupos en particular, como hombres y mujeres jóvenes con características específicas, solo porque parecen ajustarse al "perfil". En cambio, nuestra intención al identificar los factores de riesgo es utilizarlos para identificar a los grupos más vulnerables o en riesgo, con el fin de tomar medidas para protegerlos y disminuir los riesgos.

Los factores protectores son características asociadas con una menor probabilidad de desenlaces negativos o con un impacto reducido de un factor de riesgo. En otras palabras, los factores protectores pueden ser vistos como eventos positivos de contraataque. Estos amortiguan la resiliencia de un individuo, hogar o comunidad, incluso cuando se presentan circunstancias adversas. Los factores protectores disminuyen la vulnerabilidad de los actores a los desenlaces negativos; en este caso disminuyen el riesgo de violencia y migración. (Substance Abuse and Mental Health Services Administration, 2019). Por ejemplo, para los desenlaces estudiados aquí, la alfabetización es casi siempre un factor protector (International Organization on Migration, 2019).

En algunos casos y para algunos factores específicos, si son factores de riesgo o factores de protección depende del contexto. Por ejemplo, ser miembro de una iglesia puede proteger a los hombres jóvenes del reclutamiento de pandillas en algunas partes de América Latina, pero no en otras. Del mismo modo, ser miembro de un grupo racializado en particular puede ser un factor protector en algunos contextos (si ese grupo es dominante o privilegiado), pero un factor de riesgo en otros (si ese grupo está marginado y oprimido).

El Modelo Socio Ecológico (SEM)

El modelo socio ecológico conceptualiza y ayuda a comprender el rol e impacto de factores, en diferentes niveles personales y ambientales, que afectan al individuo. El modelo SEM proporciona una estructura útil para analizar los factores que afectan las capacidades e intenciones que resultan en cambios en el riesgo de violencia o de migrar. Hemos utilizado el modelo SEM para categorizar todos los factores de riesgo y protección relacionados a la violencia y la migración en tres niveles: individuo-hogar, comunidad, y nacional (estructural y social). Los factores de riesgo y protección a nivel individual-familiar, en nuestra revisión, serán aquellos directamente experimentados por el individuo y que resulten en un cambio de sus capacidades e intenciones. Los factores de riesgo y protección a nivel comunitario serán características en la comunidad que resulten en un cambio de capacidades e

intenciones de los individuos. A nivel nacional se enumeran los indicadores de los factores que se demuestre que dan lugar a cambios en las capacidades e intenciones de las personas.

Herramientas y métodos

Las herramientas son instrumentos que ayudan a identificar el nivel de riesgo. Los instrumentos generalmente proporcionan una puntuación o calificación de riesgo. Mientras que las herramientas, por su naturaleza, permiten la evaluación de riesgos al identificar previo a un desenlace en particular ciertos comportamientos, características, actividades y circunstancias que están relacionadas con un mayor riesgo (Koetzle, Mellow, Piñol, & Pugliese, 2021). La intención de nuestro estudio fue identificar las herramientas existentes que evalúan el riesgo de violencia y migración. Sin embargo, no encontramos ninguna herramienta que midiera específicamente el riesgo para esos desenlaces. Por lo tanto, echamos un vistazo más amplio y encontramos 11 herramientas y kits de herramientas. Los instrumentos aquí aplicados, probados o validados por varios estudios, y que, de alguna manera, identifican factores de riesgo asociados a desenlaces negativos como la violencia y la migración. Cabe destacar que la mayoría de estos se han utilizado o construido principalmente para informar a los profesionales en el área y no para la investigación académica. En el caso de las herramientas también presentan dominios específicos para medir cada factor. No se incluyeron en la evaluación herramientas que requirieron aplicaciones clínicas para evaluar la salud mental o herramientas actuariales diseñadas para ser utilizadas en procesos penales o en entornos institucionales.

Los métodos se refieren a los mecanismos y prácticas desarrollados para aplicar las herramientas. Son actividades a través de las cuales se recopilan los datos. Encuestas y cuestionarios, entrevistas, grupos focales, observación, fuentes de datos secundarias son todos diferentes métodos de aplicación de una herramienta para recopilar información. A través de nuestra revisión, prestamos atención a la metodología utilizada para aplicar cada herramienta.

FACTORES DE RIESGO Y PROTECCIÓN IDENTIFICADOS

A partir del análisis de datos en la sección dos, se identificaron 10 factores de riesgo y 9 factores de protección relacionados con la violencia y/o la migración. Los factores identificados son elementos o características que contribuyen a aumentar la vulnerabilidad o resiliencia tanto a la violencia como a la migración. A continuación, discutimos cuáles son

estos factores, cómo se seleccionaron, y cómo son útiles para entender la violencia y la migración, así como la forma en que están relacionados.

Los factores que se pusieron a prueba en diferentes estudios y que mostraron tener una fuerte relación con el riesgo de violencia y el riesgo de migración fueron seleccionados para formar parte de los criterios principales en nuestra evaluación. Partiendo de los 37 estudios revisados en la segunda sección, nos centramos en aquellos que habían encontrado factores que claramente contribuyen a comprender el cambio en las capacidades que hacen que las personas sean vulnerables a la violencia y/o migrar. Del mismo modo, seleccionamos factores que contribuyen a comprender las intenciones. Con frecuencia estos son factores que miden una respuesta a una circunstancia, alrededor del tiempo en que el individuo está viviendo esa experiencia.

Cada factor se coloca a nivel individual-familiar o a nivel comunitario en nuestra revisión, partiendo de la descripción de cada uno de ellos y el modelo SEM. De los 10 factores de riesgo identificados, encontramos que 8 de ellos tenían un impacto en el nivel individual-familiar. Por otro lado, encontramos que 2 tenían un impacto a nivel comunitario. Para los 9 factores de protección, encontramos que 6 impactan a nivel individual-familiar, y 3 a nivel comunitario. También, enumeramos más adelante en esta sección 12 factores de riesgo y protección que deben entenderse a nivel nacional. Aunque nuestro objetivo era identificar los factores que explicaban las causas tanto de la violencia como de la migración, no descartamos los factores que explicaban solo uno u otro de esos desenlaces. En las secciones anteriores hemos demostrado que existe una conexión horizontal entre la violencia y la migración, y queremos que la herramienta que proponemos incluya factores que han demostrado esa relación.

Factores de riesgo

Nivel individual-familiar		Relacionado con		Fuente
#	Factor de riesgo	Violencia	Migración	
I	Victimización directa o victimización en el hogar.	X	X	Hiskey y Córdova, 2019; Graham y Markowitz, 2011; Abuelifa, del Carmen, & Ruiz-Arranz, 2019; GOH, 2019; Asociados Creativos, 2020; Hiskey J., Puntos de Decisión, 2018; Hiskey, Córdova, et al 2018; Hiskey J., Cordova, Malone y Orces, 2021; Médicos Sin Fronteras, 2017; Comité de Mujeres Refugiadas,

				2012; Keller, et al., 2017; GOH/ACNUR, 2019; CONADEH, 2019; Comisión Interinstitucional para la Protección de Personas Desplazadas por la Violencia, 2015; NRC, 2017/2018/2019/2020.
2	Recepción de remesas	X	X	Córdoba & Hiskey, 2019; Hiskey J., 2019; Danielson, 2020; Hiskey J. T., Cordova, Malone y Orces, 2018; Clements, 2017; Alas & Hernández, 2020; OMIH, 2016
3	Edad: 15-30	X	X	Pavón, 2017; Asociados Creativos, 2019; Observatorio Nacional de la Violencia, 2020; Hiskey, 2019.
4	Género: ser mujer	X	X	Hiskey, Córdoba, Malone y Orcés, 2021; Asociados Creativos, 2019; Fondo Centroamericano de Mujeres, 2019.
5	Experiencia directa de corrupción		X	Hiskey, Córdoba, Malone y Orcés, 2021; Hiskey, 2019; MESCLA, 2021
6	Baja confianza en las instituciones gubernamentales		X	Hiskey, Córdoba, Malone y Orcés, 2021; Danielson, 2020; IUDPAS, 2019; USAID, 2019; Hiskey, Córdoba, Malone y Orcés, 2021
7	Sensación subjetiva de no estar donde quieres estar económicamente, no tener suficientes oportunidades		X	Asociados Creativos, 2019; Pavón Rodríguez, 2017; USAID, 2019
8	Inseguridad alimentaria		X	Ruiz Soto, et al., 2021
Nivel comunitario		Relacionado con		Fuente
1	Vivir en una comunidad con altas tasas de criminalidad / fuerte presencia de maras y pandillas	X	X	Danielson, 2020; Médicos Sin Fronteras, 2017; Hiskey, Córdoba, Malone y Orcés, 2021; Comisión Interinstitucional para la Protección de las Personas Desplazadas Internamente por la Violencia, 2019
2	Falta de oportunidades de empleo	X	X	Danielson, 2020; Pavón Rodríguez, 2017; William & Castellanos, 2020; Cruz, et al., 2020

Factores de Protección

Nivel individual-familiar		Relacionado con		Fuente
#	Factor de protección	Violencia	Migración	
1	Sentirse más conectado con la comunidad	X	X	Williams & Vaughan, 2020; Visión mundial, 2019; Danielson, 2020; MacColman, 2016
2	Más resiliencia: habilidades personales y profesionales	X	X	Cruz, et al., 2020; USAID, Genesis Performance Evaluation, 2020; (USAID - ASEGURANDO LA EDUCACIÓN, 2020)
3	Educación	X	X	USAID, Migration Briefer, 2020; MESCLA, 2021
4	Tener una mayor confianza en el gobierno		X	Hiskey, Córdova, Malone y Orcés, 2021; Danielson, 2020; USAID, 2019; IUDPAS, 2019; VerBeek & Daugaard, 2020
5	Ser activo en la iglesia		X	Visión Mundial, 2019
6	Acceso a alimentos y agua		X	Ruiz Soto, et al., 2021
Nivel comunitario		Relacionado con		Fuente
1	Baja tasa de criminalidad	X	X	Danielson, 2020; Clemens, 2017; Abuelifa, Del Carmen, & Ruiz-Arranz, 2019; Médicos San Fronteras, 2017; Hiskey, Córdova, Malone y Orcés, 2021; Comisión Interinstitucional para la Protección de las Personas Desplazadas Internamente por la Violencia, 2019
2	Más oportunidades de empleo	X	X	Pavón Rodríguez, 2017; William & Castellanos, 2020; Observatorio de la Migración Internacional de Honduras, 2019
3	Mayores tasas de participación electoral		X	Danielson, 2020; USAID, 2019

DISCUSIÓN DE LOS FACTORES A NIVEL-FAMILIAR Y COMUNITARIO

FACTORES DE RIESGO: NIVEL INDIVIDUAL - FAMILIAR

Victimización directa o victimización en el hogar

Dieciséis (16) de los estudios revisados en la segunda sección encontraron un vínculo entre la victimización directa de la violencia o la victimización en el hogar con las intenciones de migrar, así como con un mayor riesgo de volver a ser víctima de la violencia. Alrededor del 53% de víctimas de delitos reportaron planes para emigrar, un puntaje casi 15% más alto en comparación con las personas no victimizadas (Hiskey, *An Analysis of Emigration Intentions among Hondurans*, 2019). Otro estudio, realizado por Creative, mostró que casi un tercio de los encuestados que han considerado migrar desde Honduras habían experimentado el asesinato de un familiar o amigo cercano. Ese mismo estudio mostró que el 61% de las personas que han mostrado intención de migrar han sido asaltados. (Creative Associates, 2019). Otros estudios de MSF, el gobierno hondureño, Abuelifa y el Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad hacen el mismo caso.

La observación general a través de estos hallazgos es que las experiencias personales de violencia aumentan el riesgo de volver a ser víctima de la violencia y de migrar. El contexto de violencia estructural es una realidad que la mayoría de las personas enfrentan, sin embargo, vemos que las intenciones de migrar se ven claramente más afectadas por un acto de violencia directamente experimentada por el individuo o su hogar. En el contexto del marco de capacidades-intenciones, se espera que las intenciones de migrar de un individuo aumenten si son victimizados directamente por la violencia. Sin embargo, que terminan migrando dependerá tanto de la fuerza de esa intención como de su capacidad para migrar, que por ejemplo serían más fuertes si tienen conexiones familiares en el país de destino. Incluir el factor de intención en una herramienta constituye la evaluación oportuna de una experiencia que puede cambiar rápidamente las probabilidades de que alguien migre, dependiendo de las capacidades de los individuos. Como veremos a continuación, la experiencia personal de la violencia es solo uno de los factores que aumentará la intención de un individuo de migrar, pero también su riesgo a una mayor victimización por la violencia.

En la revisión de los estudios y las herramientas, también se recopilaron preguntas específicas, ítems e indicadores utilizados para recopilar información sobre los factores identificados. Para el factor de riesgo "victimización directa o victimización en el hogar" se presentan los ítems identificados en la siguiente tabla.

¿Ha sido víctima de un delito en los últimos 12 meses? En otras palabras, ¿ha sido víctima de robo, agresión, fraude, chantaje o amenazas en los últimos 12 meses?	(Hiskey, An Analysis of Emigration Intentions among Hondurans, 2019)
Tiene la intención de migrar y ha estado expuesto a al menos dos actos de crimen o violencia. No tiene la intención de migrar, pero ha estado expuesto a al menos dos actos de crimen o violencia.	(Creative Associates, 2019)
¿Qué experiencia con la violencia en particular le empujó a tomar la decisión de migrar? (Opciones: pandillas, amenazas, robo a mano armada, ambiente de inseguridad).	(Abuelifa, Del Carmen, & Ruiz-Arranz, 2019)
La técnica de la encuesta de victimización mide la violencia realmente "experimentada" por las personas y no solo la violencia conocida a través de la Policía y otros informes oficiales. La encuesta consiste en hacer preguntas directamente a las personas sobre los actos de violencia que han sufrido y cómo se sintieron al respecto. El protocolo ha sido adaptado para el propósito específico de MSF, con un enfoque en las consecuencias de la violencia para la salud médica/física y mental. Incluye tres partes: 1) ¿Cuál es la violencia que realmente experimentan las personas? 2) ¿Qué hicieron las personas con respecto a lo que experimentaron (enfoque en la salud)? 3) ¿Qué impactos directos o indirectos tuvieron las experiencias de violencia en la salud médica/física y mental?	(Medecins San Frontieres, 2017)

Recepción de remesas

De todos los estudios que revisamos, siete exploraron a profundidad la relación entre recibir remesas y la probabilidad de migrar o ser víctima de la violencia. Un estudio realizado por *Creative Associates* entrevistó a personas en 12 de los municipios que reciben la mayor cantidad de remesas en Honduras. El estudio encontró que el 33% de los hondureños encuestados en estos municipios querían migrar y casi una cuarta parte de los que dijeron que han pensado migrar reciben remesas (*Creative Associates*, 2019). Además, *Córdova e Hiskey* (2019) encontraron que las personas que reportaron recibir remesas tenían una probabilidad de ser víctimas de violencia de 28.3%, mientras que los que no recibían remesas solo mostraron una probabilidad de 22.19%. Esto representa una diferencia estadísticamente significativa de más de 6 puntos porcentuales (*Córdova & Hiskey*, 2019). Datos de *American Barometer* también han mostrado diferencias estadísticamente significativas entre el número de personas víctimas del crimen que reciben remesas y las personas victimizadas que no reciben esas transferencias.

En el contexto del modelo de capacidades e intenciones y de los datos revisados, a nivel individual-familiar, recibir remesas aumenta el riesgo de violencia y migración. Primero, recibir remesas es una muestra de conexiones de un individuo a redes de en otra ubicación, esto por sí mismo demuestra capacidades potenciales e intenciones más altas de migrar; ya

que las personas se inclinarán a migrar a lugares donde ya tienen una red de conexiones existente. Recibir remesas también representa mayores capacidades para migrar debido al aumento de los recursos financieros disponibles para el individuo o en el hogar. A través de los datos revisados, también encontramos que el aumento de las capacidades financieras podría representar un mayor riesgo de ser víctima de la violencia. De nuevo aquí, el riesgo de violencia aumentaría el riesgo de migrar.

El siguiente cuadro presenta los ítems utilizados en las herramientas revisadas respecto a la recepción de remesas como factor de riesgo para la violencia y la migración:

¿Tiene familiares cercanos o familiares que viven actualmente en los Estados Unidos?	(Hiskey, An Analysis of Emigration Intentions among Hondurans, 2019)
¿Con qué frecuencia se comunica con familiares y amigos en los Estados Unidos?	(Córdova & Hiskey, 2019)
¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas u otra forma de asistencia financiera del extranjero?	

Edad: 15 - 30

De los estudios revisados, cuatro exploraron la edad como factor de riesgo, específicamente el impacto de tener entre los 15 y los 30 años. Este es un factor estático que se ha demostrado está vinculado a probabilidades más altas de migrar y de ser impactado por la violencia, pero que no se puede abordar por medio de una intervención. El estudio de *Creative Associates* muestra que en una encuesta que desarrollan "las personas de 18 a 29 años mostraron más del doble de probabilidades de considerar migrar que los adultos de 30 años o más. Los datos de Honduras son particularmente duros: el 46 por ciento de los adultos jóvenes de los municipios encuestados tienen la intención de migrar, en comparación con el 28 por ciento de los adultos mayores" (Creative Associates, 2019). La edad es un factor que indica claramente el nivel de riesgo de migración.

Honduras se ubica entre los 10 países con las tasas de criminalidad más altas del mundo. Para 2021, el *World Population Review* clasificó a Honduras como el país con la quinta tasa de criminalidad más alta (Crime Rate by Country 2021, 2021). Además, hemos encontrado que las personas entre las edades de 15 y 30 años tienen más probabilidades de ser víctimas de la violencia en el país. Datos sobre victimización a causa del crimen, recopilada por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras ha demostrado que más de dos de cada cinco víctimas de asesinato hondureños tenían entre 15 y 29 años en 2019. (Observatorio Nacional de la Violencia, 2020).

La edad, específicamente tener entre 15-30 años, aumentará el riesgo de violencia y migración a nivel individual en el contexto del marco de capacidades-intenciones, considerando los datos revisados. La edad podría aumentar las capacidades para migrar, ya que los adultos jóvenes pueden tener más fuerza física para completar cualquier travesía a un nuevo destino. Además, su fuerza física podría facilitarles competir mejor en el mercado laboral, especialmente como inmigrantes. Por otro lado, la conexión entre la edad y la victimización de la violencia podría estar vinculada a la presencia de pandillas y el crimen organizado. Por último, la edad permite enfocar el alcance de la población a la cual dirigirse a través de programas, en los intentos de abordar el riesgo de violencia y migración.

Género: ser mujer

Nuestra revisión encontró en tres estudios, que el género se exploró como un factor importante de considerar para medir el riesgo de violencia y migración. *Creative Associates* (2019) presenta una diferencia significativa entre el porcentaje de mujeres jóvenes que planean migrar de Honduras, en comparación con el porcentaje de jóvenes. Mientras que el 51.3% de mujeres expresó intención de migrar, solo el 40.7% de hombres expresó lo mismo (Creative Associates, 2019). Esta es una diferencia de más del 10%. Es importante tener en cuenta que este estudio analizó a los tres países del Norte de Centroamérica y que solo Honduras mostró esta diferencia significativa. Un informe del Fondo Centroamericano de Mujer explicó que la violencia basada en género (VBG) puede ser un importante impulsor de la migración. Su informe muestra que las mujeres que son emigrantes retornadas hacen referencia a la violencia como una motivación para migrar casi dos veces más a menudo que los hombres (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2019).

En el contexto del modelo de capacidades-intenciones, los datos revisados mostraron que las mujeres están en mayor riesgo de ser víctimas de la violencia y de migrar. El factor de género responde a nuestro modelo de capacidades e intenciones, especialmente cuando se aborda desde una perspectiva de exclusión social. En una sociedad altamente patriarcal y *machista*, las mujeres y personas con otras expresiones de género, aparte de los hombres cisgénero, podrían quedar excluidos del acceso a las capacidades básicas para el disfrute de sus derechos, lo que podría cambiar las intenciones de migrar y aumentar su vulnerabilidad a la violencia. Este factor debe estudiarse más a fondo, mediante la recopilación de datos que tengan en cuenta las diferentes formas de identidad y expresión de género. La incorporación de ítems, en una herramienta para recopilar información, sobre el factor género ayudarán a evaluar más efectivamente el riesgo para la violencia y la migración.

Experiencia directa de la corrupción

En nuestra revisión se identificaron cuatro (4) estudios que presentaron la experiencia directa de la corrupción como un factor de riesgo para la migración a nivel individual-familiar. Hiskey et al. (2021) encontró que de la misma manera que aquellos que experimentaron crimen en los últimos 12 meses, las víctimas de corrupción encuestadas expresaron intenciones de emigración a una tasa significativamente más alta que aquellos a quienes no se les había pedido un soborno o no habían sido víctimas de un delito. Este estudio encontró que el 50% de las víctimas de corrupción expresaron intenciones de migrar (Hiskey, Córdova, Malone, & Orcés, 2021). Otras dos encuestas analizadas por MESCLA, encontraron resultados similares. Una encuesta de LAPOP encontró que las personas que habían experimentado directamente el crimen, la corrupción y que no estaban satisfechas con la democracia tenían 1.7 veces más probabilidades de tener intención de migrar que quienes no habían sido víctimas y que no estaban satisfechas. La encuesta FHI 360 encontró que aquellos que experimentaron corrupción y que estaban insatisfechos con la democracia tenían tres veces más probabilidades de tener la intención de migrar que las no víctimas que no estaban insatisfechas (MESCLA, 2021).

La experiencia directa de corrupción aumentará el riesgo de migración, a nivel individual-familiar, entendido desde el contexto del modelo de capacidades-intenciones y considerando los datos que hemos revisado. En primer lugar, la corrupción podría suponer una amenaza para las capacidades de individuos y sus familias, al robar recursos que podrían utilizar para el sostén diario. Esta amenaza aumentaría las intenciones de migrar ya que las experiencias de corrupción podrían cambiar la percepción de las personas sobre su futuro y sus posibilidades de vida en Honduras. La corrupción también podría aumentar aún más las intenciones de migrar cuando se relaciona con la violencia, por ejemplo, si la fuerza policial es corrupta, no responderá adecuadamente a la victimización de la violencia experimentada por individuos y hogares. Esto aumentará aún más las intenciones de migrar.

El siguiente cuadro presenta los ítems utilizados en las herramientas revisadas respecto a la corrupción como factor de riesgo para la violencia y la migración:

<p>¿Un oficial de policía trató de sobornarme en los últimos 12 meses?</p> <p>En los últimos 12 meses, ¿un empleador público te pidió un soborno?</p> <p>En el último año, ¿pagó alguna cantidad adicional de dinero para tramitar un permiso en su ciudad?</p>	<p>(Hiskey, An Analysis of Emigration Intentions among Hondurans, 2019)</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------

<p>En su trabajo, ¿ha tenido que pagar un soborno en los últimos 12 meses?</p> <p>¿Ha pagado algún soborno a un tribunal en los últimos 12 meses?</p> <p>En los últimos 12 meses, ¿ha pagado un soborno para acceder al servicio en un hospital o clínica de salud pública?</p> <p>En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar un soborno a una escuela o universidad pública?</p>	
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

Baja confianza en las instituciones gubernamentales

En nuestra revisión, se identificaron cuatro (4) estudios que presentaron baja confianza en las instituciones gubernamentales como un factor de riesgo para la migración a nivel individual-familiar. Los estudios explican que cuando las personas confían en las instituciones gubernamentales, es menos probable que tengan la intención de migrar. Hiskey et al. (2021) muestra que las personas que han sido víctimas de delincuencia en los últimos doce meses y que tienen intenciones de emigración presentan el nivel más bajo de satisfacción con la democracia. Mientras quienes no han sido víctimas de delitos y no tienen intenciones de migrar muestran un 57.8% de satisfacción con la democracia, las víctimas de delitos que tienen intenciones de migrar muestran un 42.5% de satisfacción con la democracia. Este mismo estudio muestra que las personas que han sido víctimas de la delincuencia y que tienen intenciones de migrar reportan niveles más bajos en la creencia que los políticos responderán al público (Hiskey, Córdova, Malone, & Orcés, 2021). La satisfacción con la democracia y la creencia en la capacidad de respuesta de los políticos son dos indicadores que demuestran la relación entre la falta de confianza en las instituciones gubernamentales con intenciones de migrar.

La baja confianza en las instituciones gubernamentales es un factor de riesgo para la migración a nivel individual-familiar, en el contexto del modelo de capacidades-intenciones y los datos revisados. La baja confianza en las instituciones gubernamentales aumenta las intenciones de migrar. Falta de confianza implica menos esperanza para el futuro en Honduras, impulsando así a la gente a irse. Además, una menor confianza en las instituciones gubernamentales podría implicar una mala prestación de servicios gubernamentales, lo cual genera un impacto en las capacidades de las personas y los hogares para vivir una buena vida donde se encuentran. Por ejemplo, ser víctima de violencia o corrupción y que el gobierno no responda de la manera en que se supone debe hacerlo; representa una falta de capacidad a nivel individual-familiar para enfrentar esos desafíos que potencialmente producen una mayor intención de migrar. En contraste, los buenos servicios gubernamentales, como las

buenas escuelas, la atención médica y la seguridad, aumentan las capacidades de las personas y las familias para tener una buena vida en el lugar que se encuentran, disminuyendo las intenciones de migrar.

La siguiente tabla presenta las herramientas revisadas con respecto a la baja confianza en el gobierno como factor de riesgo para la violencia y la migración:

<p>Preguntas formuladas entre cuatro grupos: 1. No víctima, No emigrante. 2. No víctima, emigrante. 3. Víctima, No emigrante. 4. Víctima, Emigrante.</p> <p>Satisfacción con la democracia (Satisfecho/Muy Satisfecho).</p> <p>Los políticos están interesados en lo que piensan las personas como tú (Totalmente en desacuerdo).</p>	<p>(Hiskey, Córdova, Malone, & Orcés, 2021)</p>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------

Sensación subjetiva de no estar donde se quiere estar económicamente, no tener suficientes oportunidades

Tres (3) de los estudios revisados, exploraron esta sensación subjetiva como un factor de riesgo para la migración a nivel individual-familiar, dentro del paraguas de las preocupaciones económicas. Los hallazgos de un estudio de Creative Associates (2019) muestran que en los 60 municipios de alta migración que aplicaron la encuesta, la economía es el principal factor que diferencia a los que sí intentan migrar de los que no lo hacen. En Honduras, el 67% de los encuestados hizo referencia a las preocupaciones relacionadas con la economía como la razón principal para migrar. Mediante el estudio observan que una "perspectiva pesimista" explica gran parte de la diferencia entre los que tienen la intención de migrar y los que no. Por ejemplo, el estudio muestra que, en Honduras, creer que el hogar está peor que el año anterior hace que las personas sean 1.5 veces más propensas a considerar la migración. Los hallazgos de Creative muestran que, en La Ceiba, Honduras, el 71 por ciento de los que han considerado migrar piensan que su situación económica será peor el próximo año, en comparación con el 39 por ciento que no ha considerado migrar, pero siente lo mismo (Creative Associates, 2019). Este factor muestra preocupaciones específicas relacionadas con la economía que aumentan el riesgo de migración y que pueden ser atendidas a través de intervenciones.

La sensación subjetiva de no estar donde uno quiere estar económicamente y de no tener suficientes oportunidades aumenta claramente el riesgo de migración en el contexto del modelo de capacidades-intenciones. Este factor juega un papel en los cálculos que las personas hacen sobre los costos y beneficios de quedarse o irse. Altera la forma en que

perciben sus capacidades para quedarse, y esto resulta en una percepción pesimista sobre su futuro y oportunidades de vida en su comunidad actual, aumentando las intenciones de migrar. A través de nuestra revisión, identificamos que los elementos en una herramienta que permitan a las personas comparar su situación económica actual con las percepciones pasadas y futuras podrían ayudar a medir este factor con éxito. Simultáneamente, observamos que esas respuestas contribuyen a comprender el riesgo de migración, al conectarlas con las intenciones de individuos para migrar.

Seguridad alimentaria

En nuestra revisión encontramos un estudio que mostró claramente la relación entre la inseguridad alimentaria y un mayor riesgo de migración. Los datos recopilados para el estudio mostraron que "aunque el deseo de migrar consistentemente se situó en torno al 70% de los encuestados independientemente de su nivel de salud, los encuestados con niveles más altos de hambre informaron que planeaban y se preparaban para migrar a niveles más altos" (Ruiz Soto, et al., 2021). Estos hallazgos demuestran que el hambre es un factor que claramente aumenta la probabilidad de migrar. El estudio menciona que las personas en condición de hambre pasan más rápidamente de las intenciones de migrar a hacer planes y arreglos para llevar a cabo la migración.

En el contexto del marco de capacidades-intenciones, podemos comprender mejor la relación entre la inseguridad alimentaria y el riesgo de migración. El hambre retrata claramente la falta de capacidad de un individuo para satisfacer sus necesidades básicas. Esto implica que en el lugar que se encuentran, su supervivencia está en peligro. Podemos esperar que esto aumente las intenciones de migrar, ya que los individuos-familias buscarán un destino donde sus necesidades básicas y otros deseos se puedan satisfacer. El hambre tiene un impacto negativo eminente en la calidad de vida de las personas y los hogares, lo que los hace avanzar rápidamente para emprender un proceso de migración.

En resumen, a nivel individual, en el contexto del marco capacidades-intenciones, hemos presentado ocho factores de riesgo para la violencia y la migración. La victimización directa o victimización en el hogar, la recepción de remesas, la edad entre los 15 y los 30 años, y ser mujer son factores que nuestra revisión de datos mostró que aumentan el riesgo de violencia y migración. La experiencia directa de la corrupción, la confianza en las instituciones gubernamentales, el sentido subjetivo de no estar donde se quiere estar económicamente, no tener suficientes oportunidades y la inseguridad alimentaria, fueron factores que identificamos aumentan el riesgo de migrar.

FACTORES DE RIESGO: NIVEL COMUNITARIO

Vivir en una comunidad con altas tasas de criminalidad o fuerte presencia de pandillas

En nuestra revisión, encontramos que cuatro (4) estudios identificaron vivir en una comunidad con altas tasas de criminalidad como un factor de riesgo para la violencia y la migración. Clements (2019) muestra que un aumento de 1.08 homicidios por año en promedio, sostenido durante cuatro años en el municipio de origen de un niño migrante causó una aprehensión adicional de niños no acompañados en la frontera de los Estados Unidos. Además, los resultados mostraron que, si se mantiene el aumento de los asesinatos, se produce una retención adicional de un niño no acompañado, cada año en promedio (Clemens, 2017). En general, los hallazgos muestran que las comunidades con mayor tasa de homicidios en Honduras son las comunidades que también presentan un mayor riesgo de violencia y migración.

Las tasas de homicidio se utilizan comúnmente como un proxy para medir el crimen. Las comunidades con altas tasas de homicidios son la mayoría de las veces también comunidades con altas tasas de criminalidad y/o fuerte presencia de pandillas. Por ejemplo, los asesinatos ejecutados por las pandillas en Centroamérica están estrechamente asociadas con otros delitos. Usando datos de las encuestas de victimización del crimen en el Norte de Centroamérica, Hiskey (2019) muestra que los reportes de asesinatos en los vecindarios de los encuestados están altamente correlacionados con los informes de otros tipos de delitos. Por ejemplo, el 47% de las personas que denuncian asesinatos en su vecindario también reportan extorsión en el mismo vecindario (Hiskey, 2019). Este es un hallazgo interesante que proporciona evidencia sobre el impacto de vivir en una comunidad con altas tasas de criminalidad y presencia del crimen organizado y pandillas. Sin embargo, este descubrimiento sólo destaca la importancia de recopilar más datos sobre el crimen y la presencia de grupos criminales en una comunidad.

En el contexto del modelo de capacidades-intenciones, podemos ver cómo las altas tasas de delincuencia y la fuerte presencia de pandillas aumentan el riesgo de violencia y migración a nivel comunitario. Primero, el crimen y la presencia de pandillas afectan las capacidades al impactar los recursos que las personas podrían tener o tratar de obtener en esa comunidad para mantenerse. Como resultado, la falta de esas capacidades para mantener o construir recursos para quedarse se convierten en mayores intenciones de migrar. Las personas de las comunidades afectadas por el crimen buscarán otros lugares que consideren tener un futuro seguro y más prometedor.

Una herramienta para evaluar el riesgo de violencia y migración debe incluir componentes que miden este factor a nivel comunitario y que vayan más allá de la recopilación de datos

sobre asesinatos. En la discusión sobre la relación entre violencia y migración se explicó en secciones anteriores que las amenazas o la presencia de delitos que se repiten en el tiempo podrían llevar a una mayor intención de migrar; por esa razón también, sería una gran contribución, medir la presencia de amenazas y ese tipo de delitos, en una herramienta.

Falta oportunidades de empleo

A través de nuestra revisión, encontramos cuatro estudios que identificaron la falta de oportunidades de empleo como un factor de riesgo para la violencia y la migración, a nivel comunitario. En relación con el riesgo de violencia, encontramos que el 38% de los pandilleros citan la falta de oportunidades de empleo como un desafío para la desvinculación y la reintegración en la sociedad (Cruz M. J., et al., 2020). Abuelifa et al. (2019) muestra que entre los que han emigrado por razones económicas, la mitad indicaron que estaban motivados por la falta de empleo en el país (Abuelifa, Del Carmen, & Ruiz-Arranz, 2019). Danielson (2020) encontró que el cambio promedio en la tasa de desempleo en diferentes departamentos hondureños se asoció positivamente con los flujos migratorios. Utilizó tres modelos diferentes para ese cálculo y todos ellos con resultados similares (Danielson, Decomposition Analysis of Violence Compared to Economic and Migrant Network Effects, 2020). Estos hallazgos ayudan a entender la relación entre el desempleo y la violencia o la migración, sin embargo, se necesitan más datos sobre comunidades y municipios específicos.

Podemos entender aún más la falta de oportunidades de empleo como un riesgo de violencia y migración a nivel comunitario, en el contexto del modelo de capacidades-intenciones. En primer lugar, este factor representa las condiciones en la comunidad que implican menores capacidades para que los individuos permanezcan en el lugar. La falta de oportunidades de empleo representa un acceso limitado a los recursos para la supervivencia y las oportunidades económicas. La falta general de oportunidades de empleo en una comunidad se traduce en una mayor probabilidad de aumentar las intenciones de emigrar entre los habitantes de esa comunidad. Las personas estarán más inclinadas a buscar una localidad donde se incrementen sus capacidades para tener una buena vida y donde tengan una mejor perspectiva para el futuro.

Una herramienta para evaluar el riesgo de violencia y migración debe incluir elementos o indicadores sobre el nivel de oportunidades de empleo en una comunidad. Encontramos que actualmente estos datos, que ayudarían a comprender mejor las tendencias en áreas geográficas particulares, no se han recopilado o difundido lo suficiente en Honduras.

FACTORES DE PROTECCIÓN: NIVEL INDIVIDUAL-FAMILIAR

Sentirse más Conectado a la Comunidad

Un factor que disminuye el riesgo de violencia y migración es el apego a la comunidad. A través de nuestra revisión, encontramos cuatro (4) estudios que exploran su papel a nivel individual. Los conceptos subyacentes de apego tanto al lugar como al apego a la comunidad se relacionan con la medida en que las personas están “vinculadas” al lugar donde viven. En algunas conceptualizaciones, esto tiene que ver con las percepciones de los miembros de la comunidad de que el lugar donde viven es único e insustituible (Hidalgo & Hernandez, 2001). En relación con el riesgo a la violencia, encontramos que el miedo al crimen se ve parcialmente mitigado por el aumento de la confianza en los vecinos y las percepciones de unidad comunitaria, así como los años de residencia, que presumiblemente se asocia con un mayor número de amigos y conocidos locales (MacColman, 2016). Además, Danielson (2020) encontró que la tasa de propiedad de viviendas era un indicador relacionado con una menor migración. Su análisis muestra que los municipios con mayor propiedad de vivienda enviaron menos migrantes. Específicamente, se encontró que un municipio con una tasa de propiedad de vivienda con un 1% más alto envió a 110 migrantes menos por cada 100,000 habitantes en Honduras entre 2013 y 2019 (Danielson, 2020). Creemos que la recopilación de estos datos sobre el apego a la comunidad a nivel individual es clave para evaluar el riesgo de migración y violencia.

En el contexto del modelo de capacidades-intenciones, podemos comprender mejor cómo una mayor conexión con la comunidad tiene un impacto directo en un mayor riesgo de violencia y migración. En primer lugar, podemos ver que este factor refuerza la capacidad de los individuos para prevenir o responder al riesgo de violencia. Además, este factor aumenta las capacidades para quedarse y aumenta los costos de irse. Esto se traduce en menores intenciones de migrar. Se espera que las personas que poseen una casa o que tienen fuertes lazos con la comunidad tengan menos probabilidades de migrar.

El siguiente cuadro presenta los ítems utilizados en las herramientas revisadas respecto a la recepción de remesas como factor de riesgo para la violencia y la migración:

<p>¿Alguien en su hogar posee más de 1,000 m² (0.1 hectáreas) de tierra agrícola?</p> <p>¿Eres dueño de una casa?</p>	<p>(Danielson, 2020)</p>
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------

Más resiliencia: habilidades personales y profesionales

Tres de los estudios revisados identificaron la resiliencia como un factor protector de la violencia y la migración a nivel individual. El programa GENESIS, evaluado por MESCLA, define la resiliencia personal como la capacidad de mantenerse productivo y positivo ante el estrés, la incertidumbre, la adversidad, el trauma o la tragedia. La resiliencia personal significa que uno puede responder de una manera robusta para seguir funcionando, tanto psicológica como físicamente" (USAID, Genesis Performance Evaluation, 2020). La personalidad y las habilidades profesionales son algunos de los indicadores específicos utilizados cuando se analiza la resiliencia. Los resultados del programa GÉNESIS muestran que un aumento del 1% en la resiliencia, conduce a una disminución del 2% en la probabilidad de tener la intención de migrar. Desarrollar resiliencia o habilidades personales y profesionales a menudo requiere tutoría. Una evaluación realizada por MESCLA sobre los Espacios de Aprendizaje Seguro de USAID, un programa que involucra a educadores, estudiantes, maestros y la comunidad en general para hacer que las escuelas sean más saludables y seguras en entornos de aprendizaje, así como proporcionar mentores, encontró una reducción del 51% en los estudiantes que presentaban alto riesgo y planes de migrar (USAID - ASEGURANDO LA EDUCACIÓN, 2020).

El marco de capacidades-intenciones nos ayuda a comprender mejor cómo la resiliencia es un factor protector para el riesgo de violencia y migración. La resiliencia primero da a las personas herramientas para aumentar sus capacidades para responder al riesgo de violencia. Además, la resiliencia es un factor que tiene el poder de cambiar la capacidad de un individuo o la forma en que percibe esas capacidades, influyendo a su vez en las intenciones de migrar a favor de permanecer en el lugar que se encuentra. Por ejemplo, una persona con más habilidades personales y profesionales podría ser capaz de encontrar y construir oportunidades donde se encuentra actualmente, incluso en un contexto difícil. La resiliencia podría ayudarnos a comenzar a responder la pregunta de "¿por qué las personas se quedan?" incluso cuando experimentamos los mismos niveles de pobreza, violencia o redes familiares en los Estados Unidos.

En la creación de una herramienta para medir el riesgo de violencia y migración, se debe crear una lista completa de elementos e indicadores para medir cuidadosamente la resiliencia a nivel individual.

Educación

Dos informes de USAID en Honduras muestran que el nivel de educación está relacionado con el riesgo de violencia y migración. En relación con la migración, un estudio realizado por USAID en Honduras encontró que las personas que habían completado la educación

secundaria o superior tenían menos intenciones de migrar que sus pares sin educación formal o educación primaria incompleta. La probabilidad de tener intenciones de migrar para una persona con alguna educación universitaria fue del 9% y para una persona con educación secundaria completa del 12%, muy inferior al 20% entre los que no tienen educación formal o alguna educación primaria. La educación superior resulta en menores intenciones de migrar (MESCLA, 2021). Se ha encontrado que un mayor nivel de educación está relacionado con un menor riesgo de violencia y migración.

Los datos también muestran que la educación podría ser un factor protector para el riesgo de violencia en relación con la migración. Los inmigrantes de las zonas urbanas de alta criminalidad tienen mucha menos educación que el promedio. Por ejemplo, mientras que el 37% de los encuestados en una encuesta de victimización en áreas de alta criminalidad informaron haber completado la escuela primaria o menos, el 54% de los retornados de estas áreas informaron haber completado al menos sexto grado (USAID, 2020). La mayoría de los migrantes retornados provenientes de zonas de alta criminalidad en Honduras tenían poca educación y la mayoría no había completado la educación secundaria.

En el contexto del modelo de capacidades-intenciones podemos entender mejor cómo un nivel superior de educación representa un factor protector para la violencia y la migración a nivel individual. Al igual que una mayor resiliencia (o habilidades personales y profesionales), la educación es un activo que brinda a las personas las capacidades para responder al riesgo de violencia y a otras situaciones difíciles en su contexto. Esto significa mayores capacidades para quedarse y buscar mejores oportunidades donde se encuentran actualmente, lo cual disminuye las intenciones de migrar.

Una herramienta para evaluar el riesgo de violencia y migración debe incluir elementos para medir el nivel de educación que tiene el individuo.

Tener una mayor confianza en el Gobierno

A partir de nuestra revisión, cinco (5) estudios exploraron una mayor confianza en las instituciones gubernamentales como un factor de protección a nivel individual-familiar. Se ha demostrado que esto es un factor protector para el riesgo de migración. Los mismos datos que presentamos anteriormente cuando discutimos la baja confianza en el gobierno como un factor de riesgo para la migración nos ayudaron a llegar a esta conclusión.

Podemos entender mejor cómo tener una mayor confianza en el gobierno disminuye el riesgo de migración a través del modelo de capacidades-intenciones. Una mayor confianza en el gobierno abarca una mayor satisfacción con la democracia y la creencia en la capacidad de respuesta de los políticos. Esto está relacionado con las capacidades de los individuos para permanecer, ya que esto podría representar un mayor acceso y calidad en los servicios

ofrecidos por el Estado. Por ejemplo, una persona o familia que vive en una comunidad con servicios de educación, salud y seguridad de buena calidad disfruta de capacidades que podrían contribuir a una percepción más positiva del futuro y las oportunidades de vida. Además, una mayor confianza en el gobierno es un factor que implica una decisión más costosa de irse, especialmente cuando se disfruta de servicios prestados por el gobierno de buena calidad. Esto reduce las intenciones de migrar.

Una herramienta integral debe incluir elementos que permitan medir la confianza en el gobierno no solo como un factor de riesgo, sino como un factor de protección. Preguntas sobre la democracia y la confianza en los políticos son algunos de los indicadores para medir este factor. Sin embargo, se deben incluir elementos para comprender la presencia y la calidad de otros servicios proporcionados por el gobierno. Por ejemplo, se deben recopilar datos sobre la confianza, la percepción y las experiencias con instituciones estatales específicas como la policía, el sistema judicial o un hospital público.

Ser activo en la iglesia

La participación en grupos se identificó a través de nuestra revisión como un factor protector para la migración. Un estudio realizado por World Vision sobre los jóvenes identificó particularmente que estar activo en la iglesia disminuye la probabilidad de migrar. El modelo utilizado en la encuesta encontró que los jóvenes que asisten regularmente a los servicios religiosos tienen tres veces menos probabilidades de migrar. Los autores del estudio explican que asistir regularmente a la iglesia implica que las personas se sientan parte de una comunidad. Esto significa que el individuo está conectado a una red de apoyo con la que se comparten valores y creencias (World Vision, 2019).

Mirando este factor desde el marco de capacidades e intenciones podemos observar cómo participar en un grupo como la iglesia aumenta las capacidades para quedarse y disminuye las intenciones de migrar. Participar en este tipo de comunidades implica el acceso a una red de apoyo. El acceso a las redes es una forma de capacidad que tiene un impacto en las intenciones de migrar, ya que abandonar una red de apoyo podría constituir un alto costo para la migración. Quedarse se convierte en la opción más beneficiosa en los cálculos por parte del individuo.

Es importante que una herramienta para evaluar el riesgo de violencia y migración incorpore ítems que midan la participación y el acceso de las personas a las redes sociales de apoyo.

Acceso a alimentos y agua

Un estudio publicado por el Programa Internacional de Alimentos y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) mostró que el acceso a alimentos y agua disminuyó el riesgo de migración. Sus hallazgos muestran que el 37% de todos los encuestados que experimentan hambre severa informaron planes para migrar, en comparación con el 18% de los que experimentaron poca o nada de hambre. Además, el 23 por ciento de todos los encuestados que experimentan hambre severa informaron haberse preparado para migrar en comparación con el 7% de los que experimentaron poco o ningún hambre (Ruiz Soto, et al., 2021). El acceso a los alimentos disminuye las intenciones de migrar. Cuando discutimos la inseguridad alimentaria como un factor de riesgo anteriormente, proporcionamos más información.

En el contexto del marco de capacidades-intenciones, podemos entender cómo la seguridad alimentaria es un factor protector para la migración a nivel individual. El acceso a los alimentos y al agua constituye una necesidad básica para la supervivencia humana que constituye una capacidad básica para que los individuos-familias empleen su agencia para buscar una vida mejor, inicialmente donde se encuentran. La falta de acceso a alimentos y agua puede convertirse rápidamente en mayores intenciones de migración, ya que las personas y los hogares estarán desesperados por satisfacer esta necesidad. Si las personas y los hogares tienen esta necesidad satisfecha donde se encuentran, será menos probable que busquen la migración como una vía en respuesta a otros desafíos en su contexto.

FACTORES DE PROTECCIÓN: NIVEL COMUNITARIO

Baja tasa de criminalidad

A partir de nuestra revisión, seis estudios exploraron la baja tasa de criminalidad como un factor de protección a nivel comunitario. Se ha demostrado que esto es un factor protector del riesgo de violencia y migración. Los mismos datos que presentamos anteriormente cuando discutimos vivir en una comunidad con altas tasas de criminalidad/fuerte presencia de pandillas como un factor de riesgo para la migración nos ayudaron a llegar a esta conclusión. La tasa de criminalidad resultará en tasas de migración más bajas.

El modelo de capacidades-intenciones nos ayuda a comprender mejor cómo las bajas tasas de criminalidad constituyen un factor protector para el riesgo de violencia y migración. Esto representa capacidades en la comunidad para el crecimiento económico y la seguridad, lo cual resulta en menos probabilidad de violencia, así como menos intenciones de migrar.

Más Oportunidades de Empleo

En nuestra revisión encontramos que cuatro estudios exploraron más oportunidades de empleo como factor de protección a nivel comunitario. Se ha demostrado que esto es un factor protector del riesgo de migración. Los mismos datos que presentamos anteriormente cuando discutimos vivir en una comunidad con falta de oportunidades de empleo como factor de riesgo para la migración nos ayudaron a llegar a esta conclusión. Más oportunidades de empleo resultaron en tasas de migración más bajas.

El modelo de capacidades-intenciones nos ayuda a comprender mejor cómo más oportunidades de empleo constituyen un factor protector para el riesgo de violencia y migración. Las oportunidades de empleo representan para las personas capacidades y un entorno de oportunidades, para el crecimiento económico y una vida digna, en el lugar que se encuentran. Esto se traduce en menores intenciones de migrar.

La división por municipio y áreas específicas será útil para comprender y medir mejor el impacto de más oportunidades de empleo en la migración. Una herramienta para evaluar el riesgo de migración debe recopilar esta información a nivel comunitario.

Mayores Tasas de Participación Electoral

A través de nuestra revisión, identificamos dos (2) estudios que exploran tasas más altas de participación electoral como un factor protector para el riesgo de migración. Danielson (2020) explica que el compromiso social y político con la comunidad y el país puede influir en mantenerse en el lugar de residencia. En su análisis, Danielson plantea la hipótesis de que cuando las personas "ejercitan su voz" y buscan contribuir a hacer cambios en sus comunidades, es menos probable que migren. Utilizando la participación electoral como un proxy para un compromiso cívico más amplio, los hallazgos muestran que los municipios con tasas de participación electoral más altas enviaron menos migrantes. A través de uno de los modelos utilizados en el estudio, encontraron que un aumento de 1 punto porcentual en la tasa de participación en los períodos electorales de 2013 y 2017, predice una disminución de casi 180 migrantes por cada 10,000 habitantes durante el período comprendido entre 2013 y 2019 (Danielson, 2020). Además, uno de sus hallazgos específicos es que los municipios que se volvieron más participativos de 2013 a 2017 también mostraron menos probabilidades de enviar migrantes.

Podemos entender el efecto de una mayor participación electoral, como un factor protector del riesgo de migración, a través del modelo de capacidades e intenciones. Las tasas de participación de los votantes reflejan una evaluación e interpretación de sus realidades que muestra la creencia de que las circunstancias pueden cambiar y mejorar donde están. Esta

esperanza disminuye las intenciones de migrar y aumenta la probabilidad de quedarse quietos, ya que perciben un futuro positivo y oportunidades de vida en su comunidad actual.

Una herramienta para evaluar el riesgo de violencia y migración debe incluir elementos e indicadores para comprender el nivel de participación de los votantes y el compromiso social y político general en comunidades particulares de todo el país. Este factor no se ha discutido mucho en relación con la migración, pero este estudio ha encontrado que debería ser parte de cualquier intento de comprender y evaluar el riesgo de migración.

CRITERIOS PARA LA EVALUACIÓN DE HERRAMIENTAS Y MÉTODOS

Esta sección presenta los criterios que se consideraron al revisar 11 herramientas que se encontraron a través de nuestra búsqueda. En nuestra revisión de las herramientas, en primer lugar, evaluamos si incluían los factores de riesgo y protección que describimos anteriormente. En segundo lugar, evaluamos si agrupan los factores utilizando los niveles que identifica el SEM. En tercer lugar, evaluamos si su objetivo contribuía al nuestro: comprender mejor el riesgo de violencia y migración en Honduras. De igual forma, evaluamos si las herramientas habían sido validadas, si se habían aplicado en Honduras o contextos similares, y si su metodología de aplicación parecía práctica. Describimos con más detalle estos y otros criterios a continuación.

Estado de las pruebas o validaciones de la herramienta

Nos interesaban especialmente las herramientas que han sido probadas y validadas en el campo. Las pruebas y validaciones de la herramienta proporcionan una mayor confianza en que los factores que incluye la herramienta están directamente relacionados con los resultados que intenta evaluar (Koetzle, Mellow, Piñol, & Pugliese, 2021). También, ayudan a identificar la efectividad del método de aplicación. La validación o prueba de la herramienta es una consideración importante en nuestra revisión, ya que queremos hacer una recomendación final sobre la adaptación o adopción de una herramienta que sea efectiva y eficiente.

País de aplicación de la herramienta

También buscábamos herramientas que hubieran sido validadas o al menos utilizadas en Honduras o contextos similares. Honduras, se caracteriza por niveles de vida más bajos, altos índices de criminalidad, gobiernos corruptos y pocas garantías de protección de los derechos humanos fundamentales. En este contexto, vemos la violencia estructural y

sistemas de exclusión, jugando un papel para generar circunstancias adversas para muchas familias. Las herramientas que se han desarrollado para su aplicación en países con contextos similares de violencia y exclusión pueden ser más adecuadas para la adaptación o para recibir contribuciones. En nuestra revisión, también incluimos el análisis de herramientas y kits de herramientas desarrollados para ser aplicados en contextos con otras características. Aunque esas herramientas no califiquen para la adaptación, se pueden aprender lecciones importantes de ellas, su desarrollo y aplicación.

Metodología de aplicación

A través de nuestra revisión buscamos herramientas con una metodología que garantizara la evaluación adecuada del riesgo de violencia y migración. En primer lugar, buscamos herramientas con una metodología fácil de replicar en varias regiones y tiempos. Esto permitiría la comparación de resultados, así como menores costos, eficacia en el análisis de resultados y eficiencia en el tiempo utilizado para capacitar al personal para llevar a cabo la aplicación de la herramienta. Además, la metodología de aplicación debe incluir una organización de factores a nivel individual, familiar, comunitario y nacional (socio-estructural). Encontramos que el Modelo Socioecológico (SEM) proporciona un punto de partida útil para analizar cómo los diferentes factores que afectan las capacidades e intenciones del individuo funcionan a través de múltiples escalas. Por último, se buscaron herramientas con una metodología de aplicación mixta: encuesta, grupos focalizados y datos secundarios. Todos estos son componentes importantes para una comprensión más completa y precisa del riesgo de violencia y migración.

Los criterios descritos nos ayudan a elaborar una recomendación orientada a identificar una herramienta o un conjunto de herramientas que puedan crearse o adaptarse para comprender mejor la probabilidad de que las personas emigren o de que los hogares y las comunidades envíen más migrantes. Además, la herramienta también debe evaluar la probabilidad de que las personas permanezcan en el lugar o de que las comunidades proporcionen condiciones en las que las personas puedan permanecer en el lugar. Incluso si los resultados de la herramienta retratan una mayor probabilidad de que el individuo permanezca en su lugar, la herramienta también debe evaluar en esos casos la vulnerabilidad a la violencia. Todo esto nos ayudaría a identificar individuos, hogares o comunidades específicas donde las intervenciones deberían ser dirigidas. Esto resultará en esfuerzos más eficientes y efectivos para disminuir los riesgos y aumentar la resiliencia, cuando se trabaja con fuentes limitadas.

HERRAMIENTAS Y MÉTODOS REVISADOS

Todos los criterios descritos anteriormente informaron la búsqueda de herramientas para el análisis, que fue el primer paso de la revisión. A través de nuestra extensa investigación, identificamos 11 herramientas y kits de herramientas que parecían buenas candidatas para adaptar o como base para diseñar una herramienta que permitiera comprender mejor el riesgo de violencia y migración entre los jóvenes en Honduras. Para encontrar las herramientas, buscamos en bases de datos en línea y solicitamos fuentes de USAID y el American Institutes for Research (AIR). Además, consultamos y solicitamos información a expertos, profesionales y representantes de otras 15 organizaciones que trabajan en los temas de violencia y migración en Honduras.

Las 11 herramientas que identificamos a través de nuestra búsqueda fueron diversas y cada una de ellas cumplió al menos algunos de los criterios descritos anteriormente. Encontramos herramientas como Communities that Care (CTC) Australia, una estrategia de prevención a largo plazo, integral, centrada en los riesgos y la protección basada en la investigación de predictores de problemas de salud y comportamiento (Cahir, et al., 2003). También se localizó el *Victimization Assessment Toolkit (VAT)* de *Médicos Sin Fronteras*, que tiene como objetivo comprender los problemas, las fuentes y las consecuencias de una situación para determinar la respuesta más adecuada. Esta herramienta ya ha sido utilizada en Honduras para detectar y dar mejor atención a las sobrevivientes de violencia sexual (USAID, 2016).

Diálogos en Guatemala compartió con nosotros su trabajo en la adaptación del *Development Assessment Profile (DAP)* utilizado para comprender mejor el riesgo de violencia y migración. Creado por el Search Institute, DAP es una encuesta diseñada para establecer un diagnóstico del bienestar de un individuo o grupo de personas (World Vision, 2019). A través de USAID en Honduras, identificamos herramientas como el Instrumento de *Medición de Comportamiento de Riesgo (IMC)*, que evalúa la elegibilidad para los servicios de prevención de jóvenes entre 8 y 17 años en Honduras.

Presentamos una tabla con una breve descripción de las 11 herramientas que encontramos que mejor se ajustan a nuestros criterios:

Nombre de la herramienta	Migration Propensity Index (MPI) ²	Communities that Care (CTC) ³	Development Assessment Profile (DAP) ⁴
Objetivo de la herramienta	Proporcionar una medida objetiva de la probabilidad de que las personas de un hogar determinado migren a un país extranjero en los próximos 12 meses.	Identificar el riesgo y los factores de protección asociados con comportamientos problemáticos como el abuso de sustancias, la delincuencia, el embarazo adolescente, la deserción escolar y la violencia en un contexto muy diferente.	Establecer un diagnóstico del bienestar de una persona o de un grupo de personas.
Estado de las pruebas o validaciones de la herramienta	Probado y estadísticamente riguroso	Probado y validado	Probado y validado. Está adaptado a la violencia y la migración.
País de aplicación de la herramienta	Guatemala	Australia	Guatemala
Metodología – formato de aplicación	Encuestas que se introducen en el índice con 12 variables	Métodos mixtos	Encuesta de 58 ítems
Metodología – agrupación de factores (es decir, uso del modelo SEM)	Las variables están relacionadas con los impulsores comunes de la emigración, no agrupadas por escala. Sin embargo, los desarrolladores reconocen que las decisiones de migración están influenciadas por factores a nivel individual, familiar, local, regional y nacional.	Agrupa los factores en los dominios: comunidad, familia, escuela, compañero / individuo.	Elementos internos y elementos externos que influyen en el individuo. El bienestar se construye en torno a una relación dinámica entre el individuo y la familia, los compañeros, la escuela, la comunidad y la cultura.
Metodología – tiempo de aplicación	Encuesta corta de 12 variables.	El proceso del Comité contra el Terrorismo es un proceso a largo plazo y amplio,	Alrededor de una hora.

² (Ceballos & Hernandez, The Migration Propensity Index: An Application to Guatemala, 2020).

³ (Cahir, et al., 2003).

⁴ (World Vision , 2019).

		Estrategia de prevención centrada en el riesgo y la protección basada en la investigación de predictores de problemas de salud y conducta.	
FACTORES DE RIESGO			
Nivel individual-familiar			
Victimización directa o victimización en el hogar.	No incluido	No incluido	No incluido
Recepción de remesas	Incluido	No incluido	No incluido
Edad: 15-30	Incluido	No incluido	No incluido
Género	Incluido	No incluido	No incluido
Experiencia directa de corrupción	No incluido	No incluido	No incluido
Baja confianza en las instituciones gubernamentales	No incluido	No incluido	No incluido
Sensación subjetiva de no estar donde quiere estar económicamente, no tener suficientes oportunidades	No incluido	No incluido	No incluido
Inseguridad alimentaria	Incluido	No incluido	No incluido
Nivel comunitario			
Vivir en una comunidad con altas tasas de criminalidad / fuerte presencia de pandillas	No incluido	No incluido	No incluido
Falta de oportunidades de empleo	No incluido	No incluido	No incluido

FACTORES DE PROTECCIÓN			
Nivel individual-familiar			
Sentirse más conectado con la comunidad	Incluido	No incluido	No incluido
Más resiliencia	No incluido	No incluido	No incluido
Educación	Incluido	No incluido	No incluido
Tener una mayor confianza en el gobierno	No incluido	No incluido	No incluido
Ser activo en la iglesia	No incluido	No incluido	No incluido
Acceso a alimentos y agua	Incluido	No incluido	No incluido
Nivel comunitario			
Baja tasa de criminalidad	No incluido	No incluido	No incluido
Más oportunidades de empleo	No incluido	No incluido	No incluido
Mayores tasas de participación electoral	No incluido	No incluido	No incluido

Nombre de la herramienta	Instrumento de Medición del Comportamiento (IMC) ⁵	International Organization for Migration Handbook ⁶	Child and Youth Resilience Measure (CYRM)/Adult Resilience Measure (ARM) ⁷
Objetivo de la herramienta	Identificar a los jóvenes en riesgo de presentar problemas de conducta relacionados con la delincuencia.	Apoyar a los administradores de casos, proveedores de servicios, comunidades, actores humanitarios y de desarrollo, Estados y otros actores que trabajan para brindar protección y asistencia a	Medir la resiliencia entre jóvenes y adultos.

⁵ (Katz, Cheon, Decker, & Stuewe-Portnoff, 2019)
⁶ (International Organization for Migration, 2019)
⁷ (Resilience Research Centre, 2019)

		los migrantes vulnerables a la violencia, la explotación y el abuso.	
Estado de las pruebas o validaciones de la herramienta	Probado y validado	N/A	Diversos estudios han proporcionado información para ayudar a confirmar las propiedades psicométricas del CYRM y el ARM.
País de aplicación de la herramienta	Honduras	N/A	Varios, para diferentes tipos de estudios.
Metodología – formato de aplicación	Entrevista	N/A	Métodos mixtos: Encuestas y grupos focales
Metodología – agrupación de factores (es decir, uso del modelo SEM)	Dominios: individuos-compañeros, escuela, familia, comunidad. 27 factores de riesgo y 11 factores protectores.	Factores individuales, factores de hogar y familiares, factores comunitarios y factores estructurales.	SEM
Metodología – tiempo de aplicación	45min – 1 hr.	N/A	10 minutos
FACTORES DE RIESGO			
Nivel individual-familiar			
Victimización directa o victimización en el hogar.	No incluido	Incluido	No incluido
Recepción de remesas	No incluido	Incluido	No incluido
Edad: 15-30	Incluido	Incluido	No incluido
Género	No incluido	No incluido	No incluido
Experiencia directa de corrupción	No incluido	No incluido	No incluido
Baja confianza en las instituciones gubernamentales	No incluido	No incluido	No incluido

Sensación subjetiva de no estar donde quieras estar económicamente, no tener suficientes oportunidades	Incluido	No incluido	No incluido
Inseguridad alimentaria	No incluido	Incluido	Incluido
Nivel comunitario			
Vivir en una comunidad con altas tasas de criminalidad / fuerte presencia de pandillas	No incluido	No incluido	No incluido
Falta de oportunidades de empleo	No incluido	No incluido	No incluido
FACTORES DE PROTECCIÓN			
Nivel individual-familiar			
Sentirse más conectado con la comunidad	Incluido	Incluido	Incluido
Más resiliencia	Incluido	No incluido	Incluido
Educación	No incluido	Incluido	No incluido
Tener una mayor confianza en el gobierno	No incluido	No incluido	No incluido
Ser activo en la iglesia	No incluido	No incluido	No incluido
Acceso a alimentos y agua	No incluido	Incluido	Incluido
Nivel comunitario			
Baja tasa de criminalidad	No incluido	No incluido	No incluido
Más oportunidades de empleo	No incluido	No incluido	No incluido
Mayores tasas de participación electoral	No incluido	No incluido	No incluido

Nombre de la herramienta	Victimization Assessment Tool (VAT) ⁸	Violence-Involved Persons Risk Assessment (VIPRA) ⁹	CONJUNTO DE HERRAMIENTAS DE MEDICIÓN DEL CAPITAL Y LA COHESIÓN SOCIAL PARA OPERACIONES DE DESARROLLO IMPULSADAS POR LA COMUNIDAD ¹⁰
Objetivo de la herramienta	Comprender una situación para identificar los problemas, sus fuentes y consecuencias; para determinar el mejor curso de respuesta. Usado en el contexto de crisis sanitarias y humanitarias.	Distinguir entre individuos de riesgo primario (personas que, a pesar de vivir en áreas con altos niveles de violencia, exhiben pocos signos de comportamiento violento en sus pensamientos o acciones, o tienen muchos activos de protección) y personas de riesgo secundario (personas que exhiben signos de comportamiento violento en sus pensamientos o acciones o no tienen activos protectores).	Facilitar la medición del capital social y cohesión social, en particular en el contexto de la evaluación del desarrollo impulsado por la comunidad (DDC) programas en entornos afectados por la fragilidad, el conflicto, la migración y el desplazamiento forzado.
Estado de las pruebas o validaciones de la herramienta	Recomienda la triangulación, la verificación cruzada de información y fases de reflexión para la validación de los hallazgos.	Probado y validado por NDIGD y profesores en el Departamento de Psicología de Notre Dame.	Proporciona varias notas preliminares para guiar futuras pruebas piloto, validación y análisis.
País de aplicación de la herramienta	Aplicable a múltiples contextos.	Se ha utilizado en Honduras.	Aplicable a múltiples contextos.
Metodología – formato de aplicación	Métodos mixtos: cualitativos y cuantitativos.	Métodos mixtos: cuestionarios estandarizados y entrevistas. Seguimiento	Un conjunto de 15 preguntas de encuesta que miden las dimensiones conceptualmente

⁸ (Koscalova, 2012)

⁹ VIPRA, Encuesta de Seguimiento. (USAID, 2018)

¹⁰ Kim, J., Sheely, R., Schmidt, C. (2020). Kit de herramientas de medición del capital social y la cohesión social para operaciones de desarrollo impulsadas por la comunidad. Washington, DC: Mercy Corps y el Grupo del Banco Mundial.

		después de la primera aplicación.	relevantes del capital social y la cohesión social y una guía de contextualización cualitativa que se puede utilizar para adaptar el módulo de encuesta a un contexto de evaluación.
Metodología – agrupación de factores (es decir, uso del modelo SEM)	Categorizar los factores de riesgo; puede ser distal, intermedio o próximo. Comprender la vulnerabilidad y la capacidad relacionada en cada una de esas categorías.	Cubre dominios como la historia personal, emocional dimensiones, dimensiones de relación/comunidad, y coloca estos dominios en el marco socio-ecológico de prevención de la violencia.	Mide el capital y la cohesión social en diferentes dimensiones: relaciones, recursos, confianza, normas de acción colectiva, pertenencia, identidad, actitudes hacia los grupos externos y compromiso cívico.
Metodología – tiempo de aplicación	La evaluación dependerá del contrato	Más de 200 preguntas.	-

FACTORES DE RIESGO

Nivel individual-familiar

Victimización directa o victimización en el hogar.	Incluido	Incluido	No incluido
Recepción de remesas	No Incluido	Incluido	No incluido
Edad: 15-30	Incluido	Incluido	No incluido
Género	Incluido	Incluido	No incluido
Experiencia directa de corrupción	No incluido	No incluido	No incluido
Baja confianza en las instituciones gubernamentales	No incluido	No incluido	No incluido

Sensación subjetiva de no estar donde quieres estar económicamente, no tener suficientes oportunidades	No incluido	No incluido	No incluido
Inseguridad alimentaria	Incluido	No incluido	No incluido
Nivel comunitario			
Vivir en una comunidad con altas tasas de criminalidad / fuerte presencia de pandillas	No incluido	No incluido	No incluido
Falta de oportunidades de empleo	Incluido	Incluido	No incluido
FACTORES DE PROTECCIÓN			
Nivel individual-familiar			
Sentirse más conectado con la comunidad	No incluido	Incluido	Incluido
Más resiliencia	No incluido	Incluido	Incluido
Educación	Incluido	Incluido	No incluido
Tener una mayor confianza en el gobierno	No incluido	No incluido	No incluido
Ser activo en la iglesia	No incluido	No incluido	No incluido
Acceso a alimentos y agua	Incluido	No incluido	No incluido
Nivel comunitario			
Baja tasa de criminalidad	Incluido	No incluido	No incluido
Más oportunidades de empleo	Incluido	Incluido	No incluido
Mayores tasas de participación electoral	No incluido	No incluido	No incluido

Nombre de la herramienta	Vulnerability and Resilience Assessment Indicative to Counter Violent Extremism (VRAI) ¹¹	Youth Services Eligibility Tool (YSET) ¹²¹³
Objetivo de la herramienta	Identificar las comunidades más vulnerables al reclutamiento por parte de grupos extremistas.	Evaluar el riesgo para comprometerse con el ecosistema de las pandillas y la violencia.
Estado de las pruebas o validaciones de la herramienta	Recomienda que una herramienta se valide de forma participativa para garantizar la pertinencia, idoneidad y viabilidad de los indicadores, la reunión de datos y los métodos de análisis descritos en el apartado el marco.	Adaptado y validado para su uso en Honduras.
País de aplicación de la herramienta	Utilizado en países africanos.	Originalmente desarrollado por la Unidad para Reducción de Pandillas y Desarrollo Juvenil en la Ciudad de los Ángeles y adaptado para su uso en América Central y el Caribe, incluyendo Honduras.
Metodología – formato de aplicación	Varias evaluaciones participativas de la comunidad	Encuesta, datos recogidos a través de entrevista.
Metodología – agrupación de factores (es decir, uso del modelo SEM)	Individual, comunitario, institucional, y contextual/ambiental.	Cubre dominios como la historia personal, dimensiones emocionales, dimensiones de relación/comunidad, desviación pasada, y coloca estos dominios en el marco socio-ecológico de prevención de la violencia.
Metodología – tiempo de aplicación	-	Encuesta

¹¹ (Simpson, 2020)

¹² (Hare, Guzman, & Miller-Graft, 2018)

¹³ (Katz, Cheon, Decker, & Stuewe-Portnoff, 2019)

Nombre de la herramienta	Vulnerability and Resilience Assessment Indicative to Counter Violent Extremism (VRAI) ¹¹	Youth Services Eligibility Tool (YSET) ¹²¹³
FACTORES DE RIESGO		
Nivel individual-familiar		
Victimización directa o victimización en el hogar.	No incluido	No incluido
Recepción de remesas	No incluido	No incluido
Edad: 15-30	No incluido	Incluido
Género	No incluido	Incluido
Experiencia directa de corrupción	No incluido	No incluido
Baja confianza en las instituciones gubernamentales	No incluido	No incluido
Sensación subjetiva de no estar donde quieres estar económicamente, no tener suficientes oportunidades	No Incluido	No incluido
Inseguridad alimentaria	No Incluido	No incluido
Nivel comunitario		
Vivir en una comunidad con altas tasas de criminalidad / fuerte presencia de pandillas	Incluido	Incluido
Falta de oportunidades de empleo	No incluido	No incluido
FACTORES DE PROTECCIÓN		
Nivel individual-familiar		
Sentirse más conectado con la comunidad	Incluido	Incluido
Más resiliencia	Incluido	Incluido
Educación	No incluido	No incluido

Nombre de la herramienta	Vulnerability and Resilience Assessment Indicative to Counter Violent Extremism (VRAI) ¹¹	Youth Services Eligibility Tool (YSET) ¹²¹³
Tener una mayor confianza en el gobierno	No incluido	No incluido
Ser activo en la iglesia	No incluido	No incluido
Acceso a alimentos y agua	No Incluido	No incluido
Nivel comunitario		
Baja tasa de criminalidad	No incluido	Incluido
Más oportunidades de empleo	No incluido	No incluido
Mayores tasas de participación electoral	No incluido	No incluido

LA HERRAMIENTA MÁS ÚTIL

DESCRIPCIÓN DEL MIGRATION PROPENSITY INDEX (MPI) (IPM EN ESPAÑOL)

Después de una revisión exhaustiva de las 11 herramientas presentadas anteriormente, creemos que el *Migration Propensity Index (MPI)* o Índice de Propensión a la Migración aplicado en Guatemala es la herramienta que se ajusta a los criterios establecidos para evaluar el riesgo de violencia y migración en Honduras. El MPI incluye muchos de los factores de riesgo y protección que describimos anteriormente, la herramienta ha sido validada, utilizada en un contexto muy similar al de Honduras y utiliza una metodología que puede adaptarse fácilmente a Honduras. Como resultado, recomendamos utilizar el MPI como base para crear una herramienta para evaluar el riesgo de violencia y migración en Honduras, sin embargo, también creemos que algunas de las otras herramientas revisadas ofrecen aportes que lo fortalecerán. A continuación, primero describimos más detalladamente la herramienta MPI, luego explicamos por qué creemos que es la mejor herramienta disponible, así como algunas de sus debilidades. Finalmente, describimos aspectos de otras herramientas que creemos fortalecerán el MPI.

El MPI fue desarrollado por el International Food Policy Research Institute en Guatemala. El objetivo principal de la herramienta es estimar la propensión o probabilidad de emigrar de una familia. El MPI elabora un índice con un conjunto de indicadores a nivel del hogar relacionados con la decisión de los individuos de migrar. Los desarrolladores del MPI

trabajaron con un conjunto de datos de panel, de hogares en Guatemala recopilados mediante una encuesta durante tres rondas diferentes entre 2012 y 2014. Las encuestas se aplicaron a 176 municipios de Guatemala con desnutrición aguda y crónica, inseguridad alimentaria, prevalencia de pobreza, falta de acceso a servicios básicos y falta de accesibilidad al mercado (Ceballos & Hernández, 2020). La encuesta también se centró en los hogares con niños menores de cinco años, mujeres embarazadas y en edad fértil. De los 176 municipios, se utilizó una submuestra de 60 de ellos para desarrollar el índice.

Los datos de panel disponibles y las técnicas de regresión estadística facilitaron un análisis cuantitativo para crear el MPI. Teniendo en cuenta toda la información recopilada en las encuestas y disponible a través del conjunto de datos del panel, los desarrolladores del MPI primero construyeron un amplio conjunto de variables que podrían estar potencialmente correlacionadas con la decisión de emigrar por un individuo u hogar. "El conjunto incluye un total de 48 variables relacionadas con las características socioeconómicas y la composición de la vivienda en los hogares, el acceso a los servicios, los activos, las tenencias de la tierra y las actividades agrícolas, los gastos, la participación en programas sociales, la vulnerabilidad climática, si alguien emigró durante el año pasado, las remesas entrantes y la ubicación geográfica" (Ceballos & Hernández, 2020). Las variables fueron consideradas bajo el marco de factores locales (push) y externos (pull). Finalmente, a través de técnicas de regresión estadística "ampliamente utilizadas", se seleccionaron cuidadosamente doce variables para completar el MPI.

Algunos de los atributos claves del MPI incluye que es conciso, estadísticamente riguroso y simple. Esto contribuye a dirigirse a donantes, políticos e implementadores de programas como usuarios del índice (Ceballos y Hernández, 2020). La herramienta es concisa, ya que solo comprende doce variables que son fáciles de medir y, que, a su vez, reducen el sesgo de informe. Las preguntas para el MPI incluso podrían hacerse por teléfono. El MPI es estadísticamente riguroso ya que se utilizaron diferentes técnicas de evaluación cruzada para asegurarse de que tenía una capacidad predictiva. Finalmente, la herramienta es simple ya que se centra en ciertas variables clave y no utiliza técnicas de regresión demasiado complejas.

El modelo propuesto en el MPI ha demostrado predecir correctamente alrededor del 50% de los casos en que miembros de un hogar terminan migrando y alrededor del 95% de los casos en los que los miembros del hogar no emigran (Ceballos & Hernández, 2020). Este es un buen rendimiento predictivo. El MPI identifica un hogar no migrante en 19 de 20 hogares. Además, el MPI ha creado un sistema de puntuación que clasifica los hogares en función de su riesgo o propensión a emigrar.

LA MEJOR HERRAMIENTA IDENTIFICADA

Después de una revisión exhaustiva de las 11 herramientas presentadas anteriormente, creemos que el Migration Propensity Index (MPI), aplicado en Guatemala, es la herramienta que mejor se ajusta a los criterios establecidos para evaluar el riesgo de violencia y migración en Honduras. El MPI incluye muchos de los factores de riesgo y protección que describimos anteriormente, la herramienta ha sido validada, utilizada en un contexto muy similar al de Honduras y hace uso de una metodología que puede adaptarse fácilmente. Como resultado, recomendamos utilizar el MPI como base para crear una herramienta para evaluar el riesgo de violencia y migración en Honduras. A continuación, describimos más detalladamente la herramienta MPI, luego explicamos por qué creemos que es la mejor herramienta disponible.

El MPI ya incluye algunos de los factores que hemos identificado y los organiza en niveles. La herramienta incluye cinco de los diez factores de riesgo y tres de los nueve factores de protección que identificamos previamente están relacionados con el riesgo de violencia y migración. De esta manera, la herramienta reconoce que existen factores "negativamente" relacionados con el riesgo de migración mientras que otros están "positivamente" relacionados.

El MPI también considera que “las decisiones migratorias generalmente están influenciadas por muchos factores a nivel individual, familiar, local, regional y nacional”, un hallazgo con el que estamos de acuerdo. Hemos encontrado que una estructura como el modelo socio-ecológico (SEM) puede ayudar a ver con claridad cómo diferentes factores pueden interactuar para influir en las capacidades e intenciones de migrar. Además, “si los datos representativos de los hogares están disponibles en áreas más amplias (por ejemplo, comunidades, municipios, departamentos y regiones), el índice se puede ser agregado a nivel de áreas para fines de orientación geográfica” (Ceballos y Hernández, 2020). Esto hace eco de nuestro hallazgo con respecto a la importancia de recopilar datos a nivel individual-familiar, pero también a nivel comunitario y nacional.

El MPI ha sido validado y aplicado en contextos como los de Honduras, mostrando capacidades predictivas. Además, su simplicidad, concisión y rigor estadístico son atributos que buscábamos en una herramienta. El éxito de la herramienta indica que, con algunos ajustes, también será efectiva para medir el riesgo de violencia y migración en Honduras. Su metodología práctica hace que la herramienta sea fácil de replicar en todas las regiones y tiempos. Esto resultaría en un uso eficiente de los recursos y el tiempo para recopilar datos, analizar los resultados y trabajar para ayudar a mejorar la asistencia a las personas en riesgo de violencia y migración.

MEJORAS PARA EL MPI (IPM EN ESPAÑOL)

A través de nuestra revisión identificamos el MPI como la herramienta que, de ser adoptada, sería la más efectiva para medir el riesgo de violencia y migración en Honduras. El MPI fue creado para predecir el riesgo de migración en un plazo de 12 meses. A través de nuestro estudio, nos hemos esforzado por identificar una herramienta para evaluar mejor no solo el riesgo de migración sino también el de violencia. Esa es una de las principales razones por las que recomendamos ajustes y adiciones al MPI. Primero, todos los indicadores y variables de la herramienta tendrían que ser reevaluados utilizando el marco de capacidades-intenciones, en lugar de solo la lógica de factores “push-pull”. También es importante que esos factores se agrupen utilizando el modelo SEM. Además, la recopilación de información y el análisis de los datos a través de métodos mixtos también mejoraría el MPI o una versión de este, aplicada en Honduras.

Indicadores

El uso del MPI en Honduras requeriría incorporar nuevas variables e indicadores, considerando todos los factores que encontramos relacionados con el riesgo de violencia y migración. Esto incluye elegir factores utilizando el marco de capacidades-intenciones, en lugar de sólo una lógica de factores “push-pull”. A continuación, se muestra una tabla con los factores que identificamos utilizando el marco de capacidades-intenciones, mostrando cuáles ya están incluidos en el MPI y cuáles no.

FACTORES DE RIESGO	
Nivel individual-familiar	
Victimización directa o victimización en el hogar	No incluido
Recepción de remesas	Incluido
Edad: 15-30	Incluido
Género	Incluido
Experiencia directa de corrupción	No incluido
Baja confianza en las instituciones gubernamentales	No incluido
Sensación subjetiva de no estar donde quieres estar económicamente, no tener suficientes oportunidades	No incluido
Inseguridad alimentaria	Incluido

Nivel comunitario	
Vivir en una comunidad con altas tasas de criminalidad / fuerte presencia de pandillas	No incluido
Falta de oportunidades de empleo	No incluido
FACTORES DE PROTECCIÓN	
Nivel individual-familiar	
Sentirse más conectado con la comunidad	Incluido
Más resiliencia	No incluido
Mayor nivel de Educación	Incluido
Tener una mayor confianza en el Gobierno	No incluido
Ser activo en la iglesia	No incluido
Acceso a alimentos y agua	Incluido
Nivel comunitario	
Baja tasa de criminalidad	No incluido
Más oportunidades de empleo	No incluido
Mayores tasas de participación electoral	No incluido

Uso del modelo **SEM**

Las variables en el MPI están relacionadas con los impulsores comunes de la emigración en general, no agrupados por escala. Sin embargo, los desarrolladores reconocen que las decisiones de migración están influenciadas por factores a nivel individual, familiar, local, regional y nacional. Una mejor versión del MPI debería agrupar variables sobre los factores relacionados con el riesgo de violencia y migración en los diferentes niveles identificados a través del modelo socioecológico. Los resultados de la herramienta deben indicar un riesgo individual-familiar o comunitario, tanto para la violencia como para la migración. En este estudio ya proporcionamos una lista inicial de factores que deben incluirse.

Metodología

El MPI en Guatemala se basó únicamente en datos recopilados a través de encuestas de hogares. Utilizó encuestas que se introdujeron en un índice con 12 variables. Proponemos que una adaptación de este en Honduras incluya componentes adicionales para dirigirse mejor a las poblaciones vulnerables. Grupos focales, análisis colectivo de los datos de las encuestas a nivel comunitario, material de fuentes secundarias, datos públicos e investigación académica a nivel nacional (socio-estructural) son componentes importantes para una comprensión más completa y precisa del riesgo de violencia y migración.

Incluir un método participativo en el diseño lo hará útil no solo para los académicos, los responsables políticos y los financiadores de proyectos, sino también para las propias comunidades a medida que buscan abordar los problemas que han hecho que los jóvenes sean vulnerables tanto a la violencia como a la migración riesgosa. La investigación de acción participativa puede ayudar a identificar individuos, hogares y comunidades, así como las intervenciones y las vulnerabilidades que deben abordarse. Esto se facilita ya que los miembros de la comunidad tienen información a la que personas externas no siempre tienen acceso. Sin embargo, es importante considerar que el uso de métodos participativos podría ser complicado y peligroso, especialmente cuando se exploran factores relacionados con la victimización de la violencia. Tanto la herramienta ARM como la VRAI se adentran a las comunidades para la recopilación y el análisis de datos no solo para garantizar la calidad, sino también para obtener aportes y la aceptación de la comunidad que sirva en el diseño de programas y políticas al comienzo de cualquier intervención (Resilience Research Centre, 2019) . Posteriormente, la comunidad puede contribuir a analizar lo que funcionó y lo que necesita cambiar a medida que evolucionan los programas y las políticas. Este método puede contribuir directamente a la generación de acciones propuestas para abordar algunas de las vulnerabilidades que las propias comunidades identifican. Para definir cómo hacer esto bien, es necesario un análisis más profundo.

FACTORES A NIVEL NACIONAL (SOCIO-ESTRUCTURAL)

Además de los factores a nivel individual-familiar y comunitario que describimos anteriormente, la decisión de migrar tiene lugar en el contexto de circunstancias nacionales/estructurales. Las estadísticas a ese nivel sobre la violencia, la corrupción y otros indicadores son importantes, así como las estadísticas sobre la percepción sobre esos factores y la esperanza o la falta de que ellos mejorarán. También, es necesario monitorear los datos que han generado información útil sobre quién migra y desde dónde. Tendremos que cruzar eso con otros datos accesibles sobre la delincuencia, que ayudarán a identificar las tendencias regionales y macroeconómicas. Antes de la adaptación del MPI, este estudio

debe servir como base de los factores relacionados con la violencia y la migración a nivel nacional.

Es importante que los datos a nivel socio-estructural se recolecten, además de los que se recopilan a nivel individual-familiar y comunitario. En este nivel, los datos posiblemente provendrán principalmente de **fuentes secundarias** que permanecerán constantemente disponibles. Esto da espacio a que surjan preocupaciones sobre la confiabilidad de los datos sobre delitos, así como sobre otras fuentes de datos en Honduras. Por esta razón, es importante incluir varias fuentes de datos como indicadores de factores como los que enumeramos a nivel individual-familiar y comunitario. En otras palabras, factores que en el contexto del modelo de capacidades-intenciones impactarán el riesgo de violencia y migración.

Con base en la revisión de la literatura, los datos analizados y los indicadores disponibles sobre Honduras, a continuación, presentamos una lista de ítems que deben ser monitoreados a nivel nacional. La mayoría de estas causas ya se mencionaron como factores de riesgo y protección a nivel comunitario anteriormente, aquí queremos señalar la importancia de observar cómo cambian a nivel nacional. El monitoreo de indicadores a este nivel puede servir como una señal de alerta adicional para identificar las capacidades e intenciones de migrar o relacionadas al riesgo de violencia.

Siguiendo el marco de capacidades-intenciones, enumeramos nuevamente algunos de los factores que identificamos a nivel comunitario. Con base en el marco y los datos disponibles en Honduras, también enumeramos nuevos factores. Por ejemplo, en materia de seguridad y protección de las víctimas, enumeramos la impunidad. A partir del modelo de capacidades-intenciones, este factor permite evaluar las capacidades para responder a la victimización de la violencia que podría tener implicaciones en la intención de migrar. También enumeramos otros factores que ayudan a monitorear los cambios en los patrones de migración, estos incluyen datos sobre movilidad y deportación. Finalmente, enumeramos otros factores económicos, como la pobreza y la desigualdad que retratan cambios macro en las capacidades e intenciones entre la población hondureña.

Dominio	Factor	Indicador/Fuente de datos
Político	Participación	Tasas de votación por edad y sexo
	Confianza en las instituciones	Encuestas de opinión nacionales sobre la confianza en general y específicamente en el sistema de justicia penal
	Corrupción	Datos del Barómetro de las Américas
Seguridad y protección de las víctimas	Tasas de criminalidad por homicidios, feminicidios,	Registros policiales y judiciales de delitos denunciados

	amenazas, extorsión, agresión sexual y violencia doméstica	
	Victimización y subregistro	Encuestas a víctimas
	Impunidad	Tasa de condenas por delitos violentos: homicidios, feminicidios, amenazas, extorsión, agresión sexual y violencia doméstica
Migración	Movilidad	Mapeo de flujos migratorios
	Remesas	Mapeo de remesas
	Deportaciones / retornos que necesitan protección	
Economía	Pobreza	Tasas de pobreza y pobreza extrema (INE) comparadas con los flujos migratorios por región geográfica, género y edad
	Desigualdad	Monitoreo de cambios en los niveles de desigualdad, por ejemplo usando el coeficiente Gini
	Empleo	Tasas de empleo formal en comparación con los flujos migratorios por región geográfica, género y edad

LECCIONES DE OTRAS HERRAMIENTAS REVISADAS

Algunas de las herramientas que revisamos no se consideraron apropiadas para la adaptación o aplicación en el contexto hondureño, pero aun así proporcionan una idea de componentes útiles a considerar. La herramienta *Communities that Care (CTC)*, por ejemplo, proporciona sugerencias útiles para la organización y conceptualización (Cahir, et al., 2003). La herramienta aborda los factores que aumentan la probabilidad de desarrollo positivo y que disminuyen la probabilidad de resultados adversos para niños y jóvenes, según investigaciones rigurosas. Por otro lado, la herramienta *IMC* puede enseñarnos mucho sobre la adaptación y el proceso de aplicación en Honduras, dado que deriva de una herramienta utilizada en otro contexto (Katz, Cheon, Decker, & Stuewe-Portnoff, 2019). Además de la información potencial sobre una comprensión más amplia de los diferentes tipos de violencia que podrían afectar a un individuo, el *IMC* comprende factores que permitirían medir el riesgo de violencia y migración. Por último, la herramienta *CYRM/ARM* puede proporcionar importantes contribuciones para comprender mejor cómo medir el factor protector de la resiliencia (Resilience Research Centre, 2019). A través de esas herramientas, la resiliencia se entiende como una construcción socioecológica. La integración de partes de esta

herramienta a un MPI adaptado en Honduras, probablemente fortalecería la comprensión del impacto de la resiliencia como un factor protector para la violencia y la migración.

CONCLUSIÓN

A través de esta sección del estudio, hemos desarrollado una recomendación para una herramienta o conjunto de herramientas que nos ayudan a evaluar mejor el riesgo de violencia y migración en Honduras. La herramienta recomendada identificará con éxito a las personas, los hogares y las comunidades que necesitan asistencia para reducir su riesgo de violencia y migración. Esto contribuirá a reducir el sufrimiento que viven las familias hondureñas dado a las duras circunstancias que las han dejado con dos opciones difíciles: migrar e intentar encontrar un futuro más prometedor o quedarse y ser víctimas de la violencia.

El marco de intenciones-capacidades y el modelo socio ecológico presentado en la primera sección, así como los hallazgos de los datos cuantitativos revisados en la sección anterior nos permitieron construir una rúbrica de criterios para revisar varias herramientas y métodos e identificar la que mejor se ajustara a nuestros objetivos. Al identificar claramente los factores de riesgo y protección que se ha demostrado que están relacionados con el riesgo de violencia y migración y definir consideraciones metodológicas importantes, pudimos completar nuestra revisión y encontrar la mejor herramienta. La herramienta identificada y explorada debe servir como base para crear una herramienta o conjunto de herramientas que funcione en el contexto hondureño.

Después de evaluar 11 herramientas, llegamos a la conclusión que el Índice de Propensión a la Migración (IPM) es la herramienta, que basada en la evidencia, se adecua en su relevancia para los investigadores académicos, así como para los profesionales y los responsables de la formulación de políticas. Esta herramienta adaptada a un contexto hondureño permitiría la recopilación de más datos para comprender por qué algunas personas tienen más probabilidades de verse afectadas por la violencia o migrar y, como resultado, ayudará a diseñar, dirigir y evaluar mejor las intervenciones para reducir el riesgo de violencia y migración.

RECOMENDACIONES FINALES

El *Migration Propensity Index* aplicado en Guatemala debe adaptarse para desarrollar una herramienta que evalúe el riesgo de violencia y migración en Honduras. El enfoque estadístico exhaustivo utilizado en su diseño debe ser replicado en la adaptación de la herramienta en Honduras. Una adaptación o del MPI para Honduras debería reevaluar los indicadores ya incluidos en la herramienta y agregar otros nuevos basados en el marco de capacidades-intenciones y el análisis de datos que hemos presentado en este estudio. Una vez hecho esto, será necesario probar la herramienta con grupos focales y a través de un piloto, para asegurarse de que esté lista para ser probada en una muestra más amplia de la población. La nueva herramienta debe incluir la consideración de factores a nivel individual-familiar, comunitario y nacional. Además, se debe considerar la incorporación de herramientas cualitativas complementarias, como entrevistas y grupos focales, para discutir temas y hallazgos preliminares con las comunidades.

Nuestra revisión de los factores de riesgo y protección para la violencia y la migración, considerando el marco de capacidades-intenciones y los datos analizados, ha proporcionado importantes consideraciones metodológicas para el uso de la herramienta. En primer lugar, la consideración de los factores de riesgo y de protección a nivel comunitario y nacional facilitará la selección de la muestra. Ayudará a identificar a las comunidades en mayor riesgo, donde podremos evaluar aún más quiénes son las personas-familias que podrían necesitar asistencia para disminuir el riesgo de violencia y migración. Se necesita más análisis para determinar quién ayudará a recopilar los datos y analizar los resultados. Al decidir esto, es importante considerar la importancia de recopilar datos imparciales, pero también la seguridad de quienes ayudan en el proceso.

Recomendamos una aplicación regular (anual) de la herramienta o herramientas. Esto es importante para ayudar a los investigadores a comprender mejor el riesgo de violencia y migración, pero también para proporcionar información útil a los responsables de la formulación de políticas y los profesionales. Al aplicar regularmente una herramienta o conjunto de herramientas como la que proponemos, podemos evaluar si la herramienta es efectiva para demostrar el riesgo de violencia y migración. El uso de estas herramientas ayudaría a los políticos y a los profesionales a identificar quién y dónde se encuentra la población donde el riesgo de violencia y migración está aumentando y por qué. Esto, a su vez, guiaría nuevas políticas e intervenciones. Además, esto ayudaría a los responsables de la formulación de políticas y a los profesionales a evaluar si las políticas e intervenciones actuales están funcionando para reducir el riesgo de violencia y migración.

Al final, la recomendación más importante es la relevancia de desarrollar una herramienta enfocada en ayudar a las poblaciones vulnerables en Honduras. Una nueva herramienta o

conjunto de herramientas debe disminuir los factores de riesgo que no permiten a las personas vivir una vida sin miedo y con oportunidades de crecimiento; además debe ayudar a aumentar los factores protectores frente a los desafíos. El objetivo es una Honduras con comunidades y hogares que proporcionen un entorno en el que las personas vulnerables experimenten menos violencia, más seguridad, más oportunidades económicas y mejores servicios de salud y educación. Una herramienta eficaz para evaluar el riesgo de violencia y migración debería ayudar a crear entornos en los que las personas puedan florecer.

BIBLIOGRAFÍA

REVISIÓN DE LA LITERATURA

- Alvarado, S. E., & Massey, D. S. (2010). Search of peace: Structural adjustment, violence, and international migration. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 630(1), 137-161.
- Berkman, H. (2007). *Social exclusion and violence in Latin America and the Caribbean*. Econstor.
- Borjas, G. J. (1999). The economic analysis of immigration. In O. Ashenfelter & D. Card (Eds.), *Handbook of labor economics Volume 3*, 1697-1760.
- Burrell, J. (2010). In and out of rights: security, migration, and human rights talk in postwar Guatemala. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 15 (1), 90-115.
- Caldeira, T. P. D. R. (1992). *City of walls: crime, segregation, and citizenship in São Paulo* [Doctoral dissertation, University of California, Berkeley].
- Campie, P., Hill, C., Días, P., García Lozano, M., & Mizrahi, Y. (2021). *Youth violence prevention in LAC: A resource guide for aligning indicators and interventions to deepen impact*. American Institutes for Research.
- Carling, J. (2014). The role of aspirations in migration. *Determinants of International Migration*. International Migration Institute, University of Oxford, Oxford, 2325.
- Clemens, M. A. (2017). *Violence, development, and migration waves: Evidence from Central American child migrant apprehensions*. Center for Global Development Working Paper, (459).
- Congressional Research Service. (2021). *Central American migration: Root causes and U.S. policy*.
- Creighton, M. J. (2013). The role of aspirations in domestic and international migration. *The Social Science Journal*, 50 (1), 79-88.
- De Haas, H. (2010). *Migration transitions: A theoretical and empirical inquiry into the developmental drivers of international migration*. International Migration Institute.
- De Haas, H. (2011). *The determinants of international migration*. International Migration Institute.
- De Jong, G. F. (2000). Expectations, gender, and norms in migration decision-making. *Population Studies*, 54 (3), 307-319.
- Engel, S., & Ibáñez, A. M. (2007). Displacement due to violence in Colombia: A household-level analysis. *Economic development and cultural change*, 55 (2), 335-365.

- Fontes, A. W. (2018). *Mortal doubt: Transnational gangs and social order in Guatemala City* (Vol. 1). Univ of California Press.
- Gallie, D., Paugam, S., & Jacobs, S. (2003). Unemployment, poverty and social isolation: Is there a vicious circle of social exclusion? *European Societies*, 5 (1), 1-32.
- Graves, Philip E. (1980). Migration and climate. *Journal of Regional Science*, 20 (2), 227-237.
- Green, L. (1998). Lived lives and social suffering: Problems and concerns in medical anthropology. *Medical Anthropology Quarterly*, 12 (1), 3-7.
- Hunter, Lori M., et al. (2003). Environmental hazards, migration, and race. *Population and Environment*, 25 (1), 23-39.
- Intentional homicides Honduras. (2021). Retrieved August 29, 2021, from <https://data.worldbank.org/indicator/VC.IHR.PSRC.P5?locations=HN>
- InSight Crime. (2022). *InSight Crime's 2021 Homicide Round-Up*. Retrieved from: <https://insightcrime.org/insight-crimes-2021-homicide-round-up/>
- Jerome, H. (1926). *Migration and business*. National Bureau of Economic Research, New York.
- Jones, R. C. (1989). Causes of Salvadoran migration to the United States. *Geographical Review*, 79 (2), 183-194.
- Kabeer, N. (2000). Social exclusion, poverty and discrimination towards an analytical framework. *IDS Bulletin*, 31 (4), 83-97.
- Kennedy, E. (2014). *No Childhood Here: Why Central American children are fleeing their homes*. American Immigration Council. <https://www.americanimmigrationcouncil.org/research/no-childhood-here-why-central-american-children-are-fleeing-their-homes>
- Kothari, U. (2002). *Migration and chronic poverty (Vol. 16)*. Manchester: Institute for Development Policy and Management: Chronic Poverty Research Centre.
- Latinobarómetro. (2019). *Informe 2018*. <http://latinobarometro.org>
- Lundquist, J. H., & Massey, D. S. (2005). Politics or economics? International migration during the Nicaraguan Contra War. *Journal of Latin American Studies*, 37(1), 29-53.
- Malmberg, G. (2021). Time and space in international migration. In T. Hammar, G. Brochmann, K. Tamas, & T. Faist (Eds.), *International migration, immobility and development* (pp. 21-48). Routledge.
- Martín-Barbero, J. (2002). The city: between fear and the media. In S. Rotker (Ed.), *Citizens of fear: Urban violence in Latin America* (pp. 25-36). Rutgers University Press.

- Massey, D. (1992). A Place Called Home? *New Formations*, 1992 (17), Summer 1992.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (1993). Theories of international migration: A review and appraisal. *Population and Development Review*, 431-466.
- Mayda, A. M. (2010). International migration: A panel data analysis of the determinants of bilateral flows. *Journal of Population Economics*, 23 (4), 1249-1274.
- McDowell, C. and A. de Haan (1997). *Migration and sustainable livelihoods: a critical review of the literature*, IDS Working Paper no. 65.
- Menjívar, C., & Walsh, S. D. (2019). Gender, violence and migration. In K. Mitchell, R. Jones, & J. L. Fluri (Eds.), *Handbook on critical geographies of migration*. Edward Elgar Publishing.
- Moodie, E. (2009). Seventeen years, seventeen Murders: Biospectacularity and the production of post-Cold War knowledge in El Salvador. *Social Text*, 27(2), 77-103.
- Moore, K. (2001). *Frameworks for understanding the inter-generational transmission of poverty and well-being in developing countries*. Chronic Poverty Research Centre Working Paper, (8).
- Morrison, A. R. (1993). Violence or economics: what drives internal migration in Guatemala?. *Economic Development and Cultural Change*, 41 (4), 817-831.
- Morrison, A. R., & Lafaurie, M. P. (1994). Elites, guerrillas and narcotraficantes: Violence and internal migration in Colombia. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 19(37-38), 123-154.
- Morrison, A. R., & May, R. A. (1994). Escape from terror: Violence and migration in post-revolutionary Guatemala. *Latin American Research Review*, 29(2), 111-132.
- Murder Rate by Country 2021. (2021). Retrieved August 29, 2021, from <https://worldpopulationreview.com/country-rankings/murder-rate-by-country>
- Offit, T. A., & Cook, G. (2010). The death of Don Pedro: Insecurity and cultural continuity in peacetime Guatemala. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 15(1), 42-65.
- Olson, J., & Olson, E. L. (2021). Hopelessness and Corruption: Overlooked Drivers of Migration from the Northern Triangle of Central America. Jack Gordon Institute Research Publications. 36.
- Parnwell, M. (1993) *Population Movements in the Third World*, London: Routledge. Emphasis added.
- Pearce, J. (2007). *Violence, power and participation: Building citizenship in contexts of chronic violence*. IDS Working Paper no. 274.
- Portes, A., & Böröcz, J. (1989). Contemporary immigration: Theoretical perspectives on its determinants and modes of incorporation. *International Migration Review*, 23 (3), 606-630.

- Quijada, J. A., & Sierra, J. D. (2019). Understanding undocumented migration from Honduras. *International Migration*, 57 (4), 3-20.
- Ravenstein, E. G. (1885). The laws of migration. *Journal of the Statistical Society of London*, 48 (2), 167-235.
- Reguillo, R. (2002). The social construction of fear: Urban narratives and practices. In S. Rotker (Ed.), *Citizens of Fear: Urban Violence in Latin America* (pp. 187-206).
- Restrepo, D., Sutton, T., & Martínez, J. (2019). *Getting migration in the Americas right: A national interest-driven approach*. The Center for American Progress. <https://www.americanprogress.org/issues/security/reports/2019/06/24/471322/getting-migration-on-americas-right>.
- Rivera, L. G. (2013). *Territories of violence: State, marginal youth, and public security in Honduras*. Palgrave Macmillan New York.
- Rumbaut, R. G., & Portes, A. (Eds.). (2001). *Ethnicities: Children of immigrants in America*. Univ of California Press.
- Schon, J. (2021). *Violent Encounters and Social Status Shape the Conditions for Migrants Fleeing Civil War*. Migration Policy Institute.
- Schultz, T. P. (1971). Rural-urban migration in Colombia. *The Review of Economics and Statistics*, 53(2), 157-163.
- Sen, A. (1997). Human capital and human capability. *World Development*, 25(12), 1959-1961.
- SEPOL (Sistema Estadístico Policial en Línea). *Registro Fallecidos, Ene-Dic 2021, Ene-Mar 2022*.
- Shellman, S. M., & Stewart, B. M. (2007). Predicting risk factors associated with forced migration: An early warning model of Haitian flight. *Civil Wars*, 9(2), 174-199.
- Silva, A. C., & Massey, D. S. (2015). Violence, networks, and international migration from Colombia. *International Migration*, 53(5), 162-178.
- Southwest Land Border Encounters. (2021). Retrieved August 29, 2021, from <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-land-border-encounters/>
- Stinchcomb, D., & Hershberg, E. (2014). *Unaccompanied migrant children from Central America: Context, causes, and responses* (CLALS Working Paper Series No. 7). American University Center for Latin American and Latino Studies.
- Todaro, M. P. (1976). Urban job expansion, induced migration and rising unemployment: a formulation and simplified empirical test for LDCs. *Journal of Development Economics*, 3 (3), 211-225.

- TRAC, Syracuse University. (2016). *Continued rise in asylum denial rates: impact of representation and nationality*. Retrieved August 29, 2021, from <https://trac.syr.edu/immigration/reports/448/>
- Tremblay, R. et al. (2012). Social Violence. *Encyclopedia On Early Childhood Development*.
- Umaña, R. C. (2018). Violence and social exclusion in urban contexts in Central America. In J. Salahub, M. Gottsbacher, & J. de Boer (Eds.), *Social theories of urban violence in the Global South* (pp. 99-120). Routledge.
- Ungar, M. (2008). Resilience across cultures. *The British Journal of Social Work, 38* (2), 218-235.
- USAID. (2020). Snapshot of Migration Learning for USAID/Honduras and Implementing Partners.
- Van Hear, N., Bakewell, O., & Long, K. (2018). Push-pull plus: reconsidering the drivers of migration. *Journal of Ethnic and Migration Studies, 44* (6), 927-944.
- Warren, M. R., Thompson, J. P., & Saegert, S. (2001). The role of social capital in combating poverty. *Social Capital and Poor Communities, 3*, 1-28.
- Youth labor statistics. (2020). Retrieved August 29, 2021, from <https://ilostat.ilo.org/topics/youth/>
- Zimmermann, K. F. (1996). European migration: Push and pull. *International Regional Science Review, 19*(1-2), 95-128.

ANÁLISIS DE DATOS EXISTENTES

- Abuelafia, E., Del Carmen, G., & Ruiz-Arranz, M. (2019). *Tras los pasos del migrante: perspectivas y experiencias de la migración de El Salvador, Guatemala y Honduras en Estados Unidos*. Inter-American Development Bank.
- Alas Solis, M., & Hernandez, R. (2019). *Migración y trabajo: el imaginario colectivo sobre el empleo: estudio con menores que cursan el Tercer Ciclo de Educación Básica en Olancho e Intibucá*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
- Asmann, P., & O' Reily, E. (2020). *Insight Crime's 2019 Homicide Round-Up*. Insight Crime.
- Cahir, S., Davies, L., Deany, P., Cecily, T., John, T., Joanne, W., & Raelene, R. (2003). *Introducing Communities That Care*.
- Ceballos, F., & Hernández, M. A. (2020). *The Migration Propensity Index: an application to Guatemala*. International Food Policy Research Institute.
- Clemens, M. A. (2017). *Violence, development, and migration waves: Evidence from Central American child migrant apprehensions*. Center for Global Development.

- Comisión Interinstitucional para la Protección de las Personas Desplazadas Internamente por la Violencia (CIPPDV). (2019). *Estudio de Caracterización del Desplazamiento Interno por Violencia en Honduras 2004-2018*.
- Comisión Interinstitucional para la Protección de Personas Desplazadas por la Violencia. (2015). *Caracterización del Desplazamiento Interno en Honduras*.
- CONADEH. (2019). *Causas que generan riesgo o desplazamiento en la población hondureña que interpuso una queja en CONADEH*.
- Consejo de Derechos Humanos - Naciones Unidas. (2016). *Informe del Relator Especial sobre los derechos humanos de los desplazados internos acerca de su misión a Honduras*.
- Consejo Noruego para Refugiados. (2017; 2018; 2019; 2020). *Asistencia humanitaria a población desplazada con necesidad de protección*.
- Córdova, A., & Hiskey, J. (2019, May 24-27). *A Vicious Triangle: Remittances, crime victimization and emigration intentions in northern Central America*. [Paper presentation] 2019 meeting of the Latin American Studies Association in Boston, MA.
- Creative Associates International. (2019). *Saliendo Adelante: Why migrants risk it all*. Retrieved from www.saliendo-adelante.com
- Creighton, M. J. (2013). The role of aspirations in domestic and international migration. *The Social Science Journal*, 50(1), 79-88.
- Crime Rate by Country 2021*. (2021). Retrieved from World Population Review: <https://worldpopulationreview.com/country-rankings/crime-rate-by-country>
- Cruz, M. J., Coombes, A., Mizrahi, Y., Vorobyeva, Y., Tanyu, M., Campie, P., . . . Hill, C. (2020). *A study of gang disengagement in Honduras*. American Institutes for Research & Florida International University.
- Danielson, M. (2020). *Decomposition Analysis of Violence Compared to Economic and Migrant Network Effects*. MESCLA/USAID.
- Danielson, M. (2020). *US Border Apprehensions and Community and Place Attachment in Honduras*.
- Department of Homeland Security. (2021, December 16). *Southwest Land Border Encounters*. Retrieved from U.S. Customs and Border Protection: <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-land-border-encounters>
- Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación. (n.d.). *Sondeo de Opinión Pública: Percepciones sobre la situación hondureña en el año 2020*.
- Fondo Centroamericano de Mujeres. (2019). *Realidad migratoria de niñas, adolescentes y mujeres jóvenes en Centroamérica*.

- Gobierno de Honduras, Subsecretaría de Seguridad en Prevención, Secretaría de Seguridad. (2019). *Encuesta de Violencia Contra Niños, Niñas, y Adolescentes*.
- Graham, C., & Markowitz, J. (2011). Aspirations and Happiness of Potential Latin American Immigrants. *Journal of Social Research and Policy*, 2(2), 9-25.
- Hare, T., Guzman, J., & Miller-Graf, L. (2018). Identifying high-risk young adults for violence prevention: a validation of psychometric and social scales in Honduras. *Journal of Crime and Justice*, 41(5), 627-642.
- Hidalgo, C., & Hernandez, B. (2001). Place Attachment: Conceptual and Empirical Questions. *Journal of Environmental Psychology*, 21(3), 273-281.
- Hiskey, J. (2018). Decision Points: Crime and Corruption as Drivers of Emigration in Honduras.
- Hiskey, J. (2019). An Analysis of Emigration Intentions among Hondurans.
- Hiskey, J. T., Malone, M. F., & Orces, D. M. (2018). Leaving the Devil You Know: Crime Victimization, US Deterrence Policy, and the Emigration Decision in Central America. *Latin American Research Review*, 53(3), 429-447.
- Hiskey, J., Cordova, A., Malone, M. F., & Orces, D. (2021, May 5-8). On the Front Lines: A Survey-Based Portrait of Female Crime Victims Seeking to Emigrate from Northern Central America. [Paper presentation]. Population Association of America Annual Conference .
- International Organization for Migration. (2019). *IOM Handbook: On Protection and Assistance for Migrants Vulnerable to Violence, Exploitation and Abuse*. International Organization for Migration.
- IUDPAS. (2019). *Percepción Ciudadana Sobre Inseguridad y Victimización en Honduras*. Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
- Katz, C. M., Cheon, H., Decker, S. H., & Stuewe-Portnoff, C. (2019). *An evaluation of the Proponte Más secondary prevention program: A summary*. Arizona State University Center for Violence Prevention and Community Safety.
- Kids in Need of Defense; Latin America Working Group; Women's Refugee Commission. (2018). *Sexual and Gender-based Violence (SGBV) and Migration Fact Sheet*.
- Kim, J., & Schmidt, C. (2020). *Social Capital and social cohesion measurement toolkit for community-driven development operations*. Mercy Corps and The World Bank Group.
- Koetzle, D., Mellow, J., Piñol, D., & Pugliese, K. (2021). *Practical guide to youth risk and need assessments in Latin America and the Caribbean*. American Institutes for Research & John Jay College of Criminal Justice.
- Koscalova, A. (2012). *Assessment Toolkit*. Medecins Sans Frontieres.

- MacColman, L. (2016). Explaining feelings of safety in Honduras: Demographic vulnerabilities, perceptions of local order, and organizational participation. [Master's thesis, University of Notre Dame].
- Medecins Sans Frontieres. (2017). *Forced to flee Central America's Northern Triangle: A neglected Humanitarian Crisis*. Retrieved from <https://www.msf.org/forced-flee-report-central-american-migration>
- MESCLA. (2021). *Final migration report*. United States Agency for International Development.
- Observatorio de la Migración Internacional de Honduras. (2019). *Encuesta sobre juventud, empleo, y migración en los departamentos de Choluteca y Valle*. FLACSO.
- Observatorio Nacional de la Violencia. (2020). *Boletín especial sobre homicidios en Honduras*. Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
- Pavon Rodriguez, L. U. (2017). *Caracterización de mujeres Hondureñas migrantes deportadas desde los estados unidos de norte américa de marzo a junio del 2016*. [Doctoral dissertation, CIES UNAN-Managua].
- Quijida, J. A., & Sierra, J. D. (2015). *Entendiendo las causas de la emigración indocumentada en hogares de bajos ingresos en Honduras*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Resilience Research Centre. (2019). *Manual 2.2 - child and youth resilience measure (CYRM-R) and adult resilience measure (ARM-R)*. Dalhousie University.
- Ruiz Soto, A. G., Bottone, R., Waters, J., Williams, S., Louie, A., & Wang, Y. (2021). *Charting a new regional course of action: The complex motivations and costs of Central American migration*. World Food Programme, Migration Policy Institute, and Civic Data Design Lab.
- Simpson, R. (2020). *Measuring protective factors against violence extremism*. United Nations Development Programme.
- Substance Abuse and Mental Health Services Administration. (2019). Risk and Protective Factors.
- Tjaden, J., Auer, D., & Laczko, F. (2018). Linking Migration Intentions with Flows: Evidence and Potential Use. *International Migration*, 57(1), 36-57.
- UNICEF. (2014). *Compilation of Tools for Measuring Social Cohesion, Resilience, and Peacebuilding*. Peacebuilding Education and Advocacy in Conflict-Affected Contexts Programme. United Nations Children's Fund.
- United Nations Development Programme. (2021). *About Human Development*. Retrieved from hdr.undp.org/en/humandev

- Universidad Nacional Autónoma de Honduras - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). (2016). *Encuesta sobre juventud, empleo y migración en los departamentos de Comayagua y La Paz.*
- Universidad Nacional Autónoma de Honduras - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). (2019). *Encuesta sobre juventud, empleo y migración en los departamentos de Choluteca y Valle.*
- Universidad Nacional Autónoma de Honduras. (2018). *III Encuesta de percepción ciudadana sobre inseguridad y victimización Honduras.*
- USAID - Asegurando la Educación. (2020). *The role of safe learning spaces in curbing undocumented migration.*
- USAID - MESCLA (Monitoring and Evaluation Support for Collaborative Learning and Adapting). (2020). *Honduras development objective 1: Analysis of victimization, perception of security, and corruption 2020.*
- USAID - MESCLA. (2020). *Performance evaluation: Honduras Empleando Futuros workforce development activity.*
- USAID - MESCLA. (2021). *Final Migration Report.* https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PA00Z3S5.pdf
- USAID. (2016). *Honduras workforce development Activity: Gender analysis.*
- USAID. (2018). *Honduras Empleando Futuros pilot impact evaluation phase I: Findings and Recommendations.*
- USAID. (2019). *Migration Update for DOI.*
- USAID. (2020). *Evaluación sobre el conocimiento y la comprensión pública de la relación entre la corrupción y la migración en Honduras.*
- USAID. (2020). *Genesis performance evaluation key findings.*
- USAID. (2020). *Migration Briefer.*
- USAID. (2020). *Relationship between intentions to migrate, corruption, victimization and dissatisfaction with democracy.*
- USAID. (2021). *Snapshot of Migration Learning at USAID/Honduras.*
- VerBeek, K. A., & Daugaard, A. R. (2020). *Detrás de la placa: percepciones y observaciones sobre la gestión policial desde el punto de vista de víctimas, detenidos, y policías en Honduras.* Asociación para Una Sociedad Más Justa.
- Williams, R. J., & Castellanos, P. (2020). Youth perceptions of violence in Western Honduras. *Third World Quarterly*, 41(3).

Williams, R. J., & Vaughan, L. (2020). *Honduras rural livelihoods, migration, and violence*. InnovATE Project Virginia Tech / USAID.

Women's Refugee Commission. (2012). *Forced from home: The lost boys and girls of Central America*.

WorldVision. (2019). *Guía de administración: World Vision Guatemala*. Search Institute.

World Vision. (2019). *Caracterización de familias y niñez en proceso de migración en la zona norte, centro y occidental de Honduras*. World Vision.

REVISIÓN GENERAL DE LAS HERRAMIENTAS Y MÉTODOS

Abuelafia, E., Del Carmen, G., & Ruiz-Arranz, M. (2019). *Tras los pasos del migrante: perspectivas y experiencias de la migración de El Salvador, Guatemala y Honduras en Estados Unidos*. Inter-American Development Bank.

Alas Solis, M., & Hernandez, R. (2019). *Migración y trabajo: el imaginario colectivo sobre el empleo: estudio con menores que cursan el Tercer Ciclo de Educación Básica en Olancho e Intibucá*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

Asmann, P., & O' Reily, E. (2020). *Insight Crime's 2019 Homicide Round-Up*. Insight Crime.

Cahir, S., Davies, L., Deany, P., Cecily, T., John, T., Joanne, W., & Raelene, R. (2003). *Introducing Communities That Care*.

Ceballos, F., & Hernandez, M. A. (2020). *The Migration Propensity Index: An Application to Guatemala*. International Food Policy Research Institute.

Clemens, M. A. (2017). *Violence, development, and migration waves: Evidence from Central American child migrant apprehensions*. Center for Global Development.

Comisión Interinstitucional para la Protección de las Personas Desplazadas Internamente por la Violencia. (2019). *Estudio de caracterización del desplazamiento interno por violencia en Honduras 2004-2018*. Tegucigalpa, Honduras: Secretaría de Derechos Humanos y ACNUR.

Comisión Interinstitucional para la Protección de Personas Desplazadas por la Violencia. (2015). *Caracterización del desplazamiento interno en Honduras*.

CONADEH. (2019). *Causas que generan riesgo o desplazamiento en la población hondureña que interpuso una queja en CONADEH*.

Consejo de Derechos Humanos - Naciones Unidas. (2016). *Informe del relator especial sobre los derechos humanos de los desplazados internos acerca de su misión a Honduras*.

- Consejo Noruego para Refugiados. (2017; 2018; 2019; 2020). *Asistencia humanitaria a población desplazada con necesidad de protección.*
- Córdova, A., & Hiskey, J. (2019, May 24-27). *A Vicious Triangle: Remittances, crime victimization and emigration intentions in northern Central America.* [Paper presentation] 2019 meeting of the Latin American Studies Association in Boston, MA..
- Creative Associates International. (2029). *Saliendo Adelante: Why migrants risk it all.* Retrieved from www.saliendo-adelante.com
- Creighton, M. J. (2013). The role of aspirations in domestic and international migration. *The Social Science Journal, 50*(1), 79-88.
- Crime Rate by Country 2021.* (2021). Retrieved from World Population Review: <https://worldpopulationreview.com/country-rankings/crime-rate-by-country>
- Cruz, M. J., Coombes, A., Mizrahi, Y., Vorobyeva, Y., Tanyu, M., Campie, P., . . . Hill, C. (2020). *A study of gang disengagement in Honduras.* American Institutes for Research & Florida International University.
- Danielson, M. (2020). *Decomposition analysis of violence compared to economic and migrant network effects.* MESCLA/USAID.
- Danielson, M. (2020). *U.S. border apprehensions and community and place attachment in Honduras.*
- Department of Homeland Security. (2021, December 16). *Southwest land border encounters.* Retrieved from U.S. Customs and Border Protection: <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-land-border-encounters>
- Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación. (n.d.). *Sondeo de opinión pública: Percepciones sobre la situación hondureña en el año 2020.*
- Fondo Centroamericano de Mujeres. (2019). *Realidad migratoria de niñas, adolescentes y mujeres Jóvenes en Centroamérica.*
- Gobierno de Honduras, Subsecretaría de Seguridad en Prevención, Secretaría de Seguridad. (2019). *Encuesta de violencia contra niños, niñas, y adolescentes.*
- Graham, C., & Markowitz, J. (2011). Aspirations and happiness of potential Latin American immigrants. *Journal of Social Research and Policy, 2*(2).
- Hare, T., Guzman, J., & Miller-Graf, L. (2018). Identifying high-risk young adults for violence prevention: a validation of psychometric and social scales in Honduras. *Journal of Crime and Justice, 41*(5), 627-642.
- Hidalgo, C., & Hernandez, B. (2001). Place attachment: conceptual and empirical questions. *Journal of Environmental Psychology, 21*(3), 273-281.

- Hiskey, J. (2018). *Decision Points: Crime and Corruption as Drivers of Emigration in Honduras*.
- Hiskey, J. (2019). *An Analysis of Emigration Intentions among Hondurans*.
- Hiskey, J. T., Malone, M. F., & Orces, D. M. (2018). Leaving the Devil You Know: Crime Victimization, US Deterrence Policy, and the Emigration Decision in Central America. *Latin American Research Review*, 53(3), 429-447.
- Hiskey, J., Cordova, A., Malone, M. F., & Orces, D. (2021). *On the front lines: A survey-based portrait of female crime victims seeking to emigrate from northern Central America*. [Paper presentation]. 2021 Population Association of America Annual Conference.
- International Organization for Migration. (2019). *IOM Handbook: On protection and assistance for migrants vulnerable to violence, exploitation and abuse*. International Organization for Migration.
- IUDPAS. (2019). *Percepción ciudadana sobre inseguridad y victimización en Honduras*. Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
- Katz, C. M., Cheon, H., Decker, S. H., & Stuewe-Portnoff, C. (2019). *An evaluation of the Proponte Más Secondary Prevention Program: A Summary*. Phoenix, Arizona: Center for Violence Prevention and Community Safety.
- Kids in Need of Defense; Latin America Working Group; Women's Refugee Commission. (2018). *Sexual and Gender-based Violence (SGBV) and migration fact sheet*.
- Kim, J., & Schmidt, C. (2020). *Social capital and social cohesion measurement toolkit for community-driven development operations*. Mercy Corps and The World Bank Group.
- Koetzle, D., Mellow, J., Piñol, D., & Pugliese, K. (2021). *Practical guide to youth risk and need assessments in Latin America and the Caribbean*. American Institutes for Research & John Jay College of Criminal Justice.
- Koscalova, A. (2012). *Assessment Toolkit*. Medecins Sans Frontieres.
- MacColman, L. (2016). *Explaining feelings of safety in Honduras: Demographic vulnerabilities, perceptions of local order, and organizational participation*. [Master's thesis, University of Notre Dame].
- Medecins Sans Frontieres. (2017). *Forced to flee Central America's Northern Triangle: A neglected humanitarian crisis*. <https://www.msf.org/forced-flee-report-central-american-migration>
- Observatorio de la Migración Internacional de Honduras. (2019). *Encuesta sobre juventud, empleo, y migración en los departamentos de Choluteca y Valle*. FLACSO.
- Observatorio Nacional de la Violencia. (2020). *Boletín especial sobre homicidios en Honduras*. Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

- Pavon Rodriguez, L. U. (2017). *Caracterización de mujeres hondureñas migrantes deportadas desde los estados unidos de norte américa de marzo a junio del 2016*. [Doctoral dissertation, UNAN-Managua Centro de Investigaciones y Estudios de la Salud].
- Quijida, J. A., & Sierra, J. D. (2015). *Entendiendo las causas de la emigración indocumentada en hogares de bajos ingresos en Honduras*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Resilience Research Centre. (2019). *Manual 2.2 - child and youth resilience measure (CYRM-R) and adult resilience measure (ARM-R)*. Dalhousie University.
- Ruiz Soto, A. G., Bottone, R., Waters, J., Williams, S., Louie, A., & Wang, Y. (2021). *Charting a new regional course of action: The complex motivations and costs of Central American migration*. World Food Programme, Migration Policy Institute, and Civic Data Design Lab.
- Simpson, R. (2020). *Measuring protective factors against violence extremism*. United Nations Development Programme.
- Substance Abuse and Mental Health Services Administration. (2019). *Risk and Protective Factors*.
- Tjaden, J., Auer, D., & Laczko, F. (2018). Linking migration intentions with flows: Evidence and potential use. *International Migration*, 7(1), 36-57.
- UNICEF. (2014). *Compilation of tools for measuring social cohesion, resilience, and peacebuilding*. Peacebuilding Education and Advocacy in Conflict-Affected Contexts Programme. United Nations Children's Fund.
- United Nations Development Programme. (2021). *About human development*. Retrieved from <https://hdr.undp.org/about-hdro>
- Universidad Nacional Autónoma de Honduras - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). (2016). *Encuesta sobre juventud, empleo y migración en los departamentos de Comayagua y La Paz*.
- Universidad Nacional Autónoma de Honduras - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). (2019). *Encuesta sobre juventud, empleo y migración en los departamentos de Choluteca y Valle*.
- Universidad Nacional Autónoma de Honduras. (2018). *III encuesta de percepción ciudadana sobre inseguridad y victimización Honduras*.
- USAID - Asegurando la Educación. (2020). *The role of safe learning spaces in curbing undocumented migration*.
- USAID - MESCLA (Monitoring and Evaluation Support for Collaborative Learning and Adapting). (2020). *Honduras development objective 1: Analysis of victimization, perception of security, and corruption 2020*.

- USAID - MESCLA. (2020). *Performance evaluation: Honduras Empleando Futuros workforce development activity.*
- USAID - MESCLA. (2021). *Final migration report.*
- USAID. (2016). *Honduras workforce development activity: Gender analysis.*
- USAID. (2018). *Honduras Empleando Futuros pilot impact evaluation phase I: Findings and recommendations.*
- USAID. (2019). *Migration Update for DOI.*
- USAID. (2020). *Evaluación sobre el conocimiento y la comprensión pública de la relación entre la corrupción y la migración en Honduras.*
- USAID. (2020). *Genesis Performance Evaluation.*
- USAID. (2020). *Migration Briefing.*
- USAID. (2020). *Relationship between intentions to migrate, corruption, victimization and dissatisfaction with democracy.*
- USAID. (2021). *Snapshot of migration learning at USAID/Honduras.*
- VerBeek, K. A., & Dugaard, A. R. (2020). *Detrás de la placa: Percepciones y observaciones sobre la gestión policial desde el punto de vista de víctimas, detenidos, y policías en Honduras.* Asociación para Una Sociedad Más Justa.
- William, R. J., & Castellanos, P. (2020). *Youth perception of violence in Western Honduras.* Third World Quarterly, 41(3), 397-414.
- Williams, R. J., & Vaughan, L. (2020). *Honduras rural livelihoods, migration, and violence.* InnovATE Project Virginia Tech / USAID.
- Women's Refugee Commission. (2012). *Forced from home: The lost boys and girls of Central America.*
- WorldVision. (2019). *Guía de administración: World Vision Guatemala.* Search Institute.
- World Vision. (2019). *Caracterización de familias y niñez en proceso de migración en la zona norte, centro y occidental de Honduras.*

INVESTIGACIÓN

Dr. Kurt Ver Beek

Investigador Principal

Dr. Anthony Fontes

Investigador

Abram Huyser Honig

Investigador

Edgar Aguilar

Investigador

Jeanne Ridders y Elizabet Flores de Cristosal estuvieron involucradas en las fases iniciales de este proyecto de investigación.

DIAGRAMACIÓN

Edgar Aguilar

Investigador

Sam Woolston

Pasante de Investigación

SUPERVISIÓN TÉCNICA

American Research Institutes (AIR)

United States Agency for International Development (USAID) Honduras

Número de contrato: AID-OAA-I-15-00007